

MIGUEL ÁNGEL ESTRADA FRIZ - CRISTIÁN E. MEDINA VALVERDE



CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN
*Historia y tradición regional
desde 1894*

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN
EDITORIAL UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN





MIGUEL ÁNGEL ESTRADA FRIZ
CRISTIÁN E. MEDINA VALVERDE



CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN
Historia y tradición regional
desde 1894

CONCEPCIÓN
2015

EDITORIAL
UNIVERSIDAD CATOLICA
DE LA SANTISIMA CONCEPCION

H ARCHIVO
HISTÓRICO E
CONCEPCIÓN
EDICIONES



CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN
HISTORIA Y TRADICIÓN REGIONAL DESDE 1894

© Miguel Estrada F. y Cristián Medina V.

R.P.I.: 260405

© Editorial Universidad Católica de la Santísima Concepción

Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

I.S.B.N. 978-956-7080-04-5

Diseñado por Siegfried Obrist C.

La fotografía de portada pertenece a Juan Pablo Contreras y muestra al jinete Jely Barril, montado en Sir Alexander.

Fotografías interiores pertenecen a Siegfried Obrist.

Impreso en Diario El Sur S.A.

Concepción, octubre de 2015.



AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido posible gracias al inestimable apoyo de diversas personas e instituciones que colaboraron directa e indirectamente en su elaboración.

En primer lugar, expresamos nuestra gratitud al Club Hípico de Concepción, institución que acogió el proyecto, nos permitió el acceso a sus valiosos archivos históricos y apoyó económicamente el proceso de investigación. De forma especial, a la Srta. Francesca Paredes, Relacionadora Pública del Club y al Gerente General Sr. Ricardo Ayllón, quienes se interesaron particularmente en la investigación y en el buen desarrollo de ésta. A los Srs. Roberto Cáceres, ex accionista y Norman Muñoz, Jefe de Área Hípica y Handicapper, por explicarnos y entregarnos importantes datos y singularidades del mundo de la hípica.

Importante y decisivo fue el apoyo que nos brindó el Directorio de la institución, presidido actualmente por Verónica Ríos Sánchez y compuesto por Lucía Ríos Sánchez, Katty Ríos Sánchez, Jorge Porter Álvarez, Rodolfo Hinrichs Roselló, Eduardo Arancibia Gatica, Luis Solar Feuereisen, Juan Pablo Lira Ortúzar y Rodolfo Hinrichs Loosli.

Vaya también nuestro agradecimiento a la I. Municipalidad de Concepción, cuyo “Fondo de Apoyo a las Iniciativas Culturales Comunes (FAICC)” significó un importante aporte financiero y de difusión del proyecto.

A las empresas regionales: CISS, ICEAL S.A, RIOSAN, ROMETSCH y al Club Hípico de Santiago e Hipódromo Chile, por su generoso y desinteresado auspicio.

Punto especial merece la Universidad Católica de la Santísima Concepción. A través de su Departamento de Historia y Geografía de la Facultad de Comunicación, Historia y Cs. Sociales, se nos brindó un espacio de trabajo académico que ayudó decisivamente al buen éxito de la iniciativa. La editorial de nuestra casa de estudios se interesó vivamente por cristalizar esta obra. Asimismo, agradecemos al Archivo Histórico de Concepción por facilitarnos fotografías de la ciudad y la provincia, material imprescindible para completar la publicación.

Con las ayudantes Nidia Smith, Rose Marie Espinoza y Claudia Sagredo, también tenemos una deuda ya que ellas colaboraron en la recopilación de fuentes primarias y material bibliográfico indispensable.

Finalmente, agradecemos a todos aquellos que contribuyeron al rescate histórico y patrimonial del Club Hípico de Concepción, institución que es parte importante de la historia social y cultural de la ciudad penquista y del país.



PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I:	
CONTEXTO NACIONAL Y REGIONAL	21
PANORAMA NACIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX	23
ECONOMÍA NACIONAL	23
POLÍTICA Y SOCIEDAD	24
ASPECTOS CULTURALES	29
ANTECEDENTES DE LA HÍPICA NACIONAL	31
EL VALPARAÍSO SPORTING CLUB	31
CLUB HÍPICO DE SANTIAGO	33
HIPÓDROMO CHILE	34
CONTEXTO REGIONAL AL MOMENTO DEL SURGIMIENTO Y DESPEGUE DE LA HÍPICA DE ESTILO INGLÉS EN CONCEPCIÓN	37
ECONOMÍA PENQUISTA	37
SOCIEDAD PENQUISTA	39
INFRAESTRUCTURA, EQUIPAMIENTO URBANO Y SOCIABILIDAD	41
CAPÍTULO II:	
UN CLUB HÍPICO PARA CONCEPCIÓN 1892-1917	47
ANTECEDENTES DE LA HÍPICA DE ESTILO INGLÉS EN CONCEPCIÓN	49
ORÍGENES DE LAS PRIMERAS CARRERAS	49
FORMACIÓN DE LA PRIMERA SOCIEDAD HÍPICA DE CONCEPCIÓN	50
LA IDEA DE CONSTRUIR UN CLUB HÍPICO PARA CONCEPCIÓN	50
LA PUESTA EN MARCHA Y EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJOS EN EL HIPÓDROMO	55
POSTRIMERÍAS DEL PRIMER HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN	60
LA HÍPICA SE TRASLADA A MEDIOCAMINO	63
EL CONCEPCIÓN SPORTING CLUB	63
APORTES DEL CONCEPCIÓN SPORTING CLUB	66
CAPÍTULO III:	
DESPEGUE Y CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: 1918-1970	69



LA NUEVA SOCIEDAD ANÓNIMA CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: 1918-1925	71
ORIGEN DEL ACTUAL HIPÓDROMO PENQUISTA	71
EL PRIMER QUINQUENIO DEL CLUB HÍPICO. NUEVAS OBRAS Y MEJORAS: 1920-1925	74
SITUACIÓN ECONÓMICA DEL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN EN SU PRIMER QUINQUENIO: 1920-1925	78
EL HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN HACIA LA CELEBRACIÓN DE SU PRIMER CINCUNETENARIO: 1926-1970	80
RELACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL CLUB HÍPICO	80
EVOLUCIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS INSTALACIONES	85
UN INCIPIENTE PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN EL HIPÓDROMO. EMBELLECIMIENTO DEL ESPACIO E IMPLEMENTACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS	87
CAPÍTULO IV:	
MODERNIZACIÓN Y PROGRESO DEL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: 1971-2014	91
EL CLUB HÍPICO HACIA LA MODERNIZACIÓN DEL TURF PENQUISTA: 1971-1992	93
AMPLIACIÓN DE LAS REDES HÍPICAS LOCALES	93
EL HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN TRAS EL DEVASTADOR INCENDIO DE 1990	97
EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN ADQUIERE NUEVOS BRÍOS: 1993-2014	100
IMPLEMENTACIÓN DE MODERNOS Y EFICIENTES ESQUEMAS DE ADMINISTRACIÓN	100
EL HIPÓDROMO EN EL SIGLO XXI	104
CAPÍTULO V:	
SOCIABILIDAD EN EL CLUB HÍPICO PENQUISTA: PRÁCTICAS, COSTUMBRES Y TRADICIONES	115
SOCIABILIDAD HÍPICA PENQUISTA: EL TURF COMO UNA NUEVA FORMA DE RECREACIÓN 1894-1930	117
EL CASO DEL PRIMER CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN	117
PRÁCTICAS Y COMPORTAMIENTOS: SOCIABILIDAD EN EL NUEVO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN 1918-1930	122

VISITAS ILUSTRES EN EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN	124
EL HIPÓDROMO RECIBE LA VISITA DEL PRESIDENTE JUAN ANTONIO RÍOS	124
VISITA DEL PRESIDENTE GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA	125
EL PAPA JUAN PABLO II ENVÍA MENSAJE A LOS TRABAJADORES DE CHILE DESDE EL HIPÓDROMO PENQUISTA	127
“EN LAS PATAS DE LOS CABALLOS”: EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN ENFRENTA ALGUNOS DESAFORTUNADOS EVENTOS	130
RODADAS FATALES EN MEDIOCAMINO	130
EL CLUB HÍPICO ES DESTRUIDO POR UN VORAZ INCENDIO	131
CLÁSICOS HISTÓRICOS REALIZADOS EN MEDIOCAMINO	135
CLÁSICO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN	135
CLÁSICO HIPÓDROMO CHILE	136
CLÁSICO VALPARAÍSO SPORTING CLUB	137
CLÁSICO PROVINCIA DE CONCEPCIÓN	137
MOMENTOS INOLVIDABLES DE LA HÍPICA PENQUISTA	139
INAUGURACIÓN DEL NUEVO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN	139
TORNEO INTERNACIONAL DE JOCKETAS	142
CLÁSICO “CUNA DE CAMPEONES”	143
JINETES, PREPARADORES Y CABALLOS: UNA MIRADA A LOS PROTAGONISTAS DEL TURF PENQUISTA	144
MEDIOCAMINO: ORIGEN DE GRANDES JOCKEYS	144
PREPARADORES Y CABALLOS DESTACADOS DEL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN	149
CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN. UN APORTE A LA REGIÓN	151
HIMNO DE MEDIOCAMINO	153
BIBLIOGRAFÍA	155

PRÓLOGO

Es curioso que en Concepción, ciudad casi cinco veces centenaria, tan pocas instituciones hayan superado la centuria. Los pocos emprendimientos longevos se sitúan en el ámbito social y cultural, en un amplio sentido. Es el caso de diversos cuerpos de bomberos de la intercomuna, sociedades obreras, logias masónicas, establecimientos educacionales e instituciones religiosas. Pueden avanzarse muchas causas, tales como terremotos y migraciones, crisis económicas o, simplemente, el cambio de las modas y las costumbres. En el campo empresarial, en particular, son pocas las organizaciones que superan los cien años de operación ininterrumpida, quizás por los altibajos propios de la vida económica. Menos todavía son las entidades deportivas que han sabido proyectarse a más de un siglo de vida.

Por eso resulta tan notable que una institución ligada a una noble actividad deportiva y realizada, a la vez, con un sentido social y racionalidad empresarial, se cuente entre esa selecta nómina. Nos referimos, por supuesto, al Club Hípico de Concepción, institución señera del turf nacional. Una trayectoria que bien merece reconocerse y celebrarse. Y su historia contarse por una pluma digna de la exigente

tarea. Por fortuna el Club ya cuenta con una relación, a la vez amena y rigurosa, de su interesante pasado. Uno que motiva y entrega lecciones para proyectarse con confianza al porvenir.

El origen remoto de la hípica chilena, según nos recuerda el Himno del Club de Mediocamino, debe trazarse a Pedro de Valdivia, quien “en su silla altanero”, trae a Chile los primeros caballares. Pronto los aborígenes asimilaron al *kawellu* y devendrían eximios jinetes. Desde entonces se inician las tradiciones coloniales de carreras a la chilena, con las luces y sombras propias de una fiesta verdaderamente popular.

Es con la llegada a Chile de inmigrantes europeos, hacia fines del siglo XIX, que una serie de deportes comienza a popularizarse. Entre ellos el football, el golf, el box y la hípica. Concepción no fue ajeno a estas nuevas aficiones, en especial a los caballos, actividad conectada, a la vez, a la vida rural y a la modernidad burguesa. Las carreras a la inglesa, en verdad, unieron el afán de mejorar las razas equinas y de moralizar al pueblo, con una actividad empresarial rentable, lo que le dio sustento y permitió proyectarla en el tiempo. Con esa filosofía nace el Club Hípico, el cual propone al municipio penquista, en 1896, contribuir “al progreso local, proporcionando al público distracciones perfectamente cultas y fomentando a la vez la cría de razas caballares”.

Una ciudad en proceso de modernización, como era Concepción en el cambio de siglo, acoge bien la iniciativa, a pesar de múltiples vicisitudes. Estas llevan a la quiebra a la empresa y a su renacer a través del actual Hipódromo. Ni incendios ni dificultades económicas diversas, tan numerosas como inevitables en un largo periplo, han impedido que los caballos sigan corriendo. En Mediocamino, ahora situado administrativamente en la comuna de Hualpén, cada martes se reúnen los aficionados al real deporte de los nobles equinos. El origen y desarrollo del establecimiento se despliega, con todo detalle, en cada página de este original libro. De las inertes y reservadas actas del Club, dos historiadores con oficio, uno novel y otro experimentado, han logrado extraer y luego hilvanar un relato ameno y comprensivo.

Un ejemplo de investigación sólida, que equilibra bien el devenir del Club con el contexto social de la metrópolis que lo alberga, a través del tiempo. Sólo así puede valorizarse con justicia el acervo de pasión y sacrificio que ha implicado su mantención en un medio complejo; más todavía su desafiante desarrollo. Felicitamos, pues el trabajo de Miguel Ángel Estrada, que le augura un futuro promisorio en la investigación y del Dr. Cristián Medina, autor consagrado y consolidado especialista en temas regionales e internacionales.

El libro vuelve también la mirada hacia los hitos surgidos al amparo de la larga tradición ecuestre que gira en torno al Hipódromo. Visitas ilustres, que convocaron a cientos de miles de personas, como fue la presencia del Papa Juan Pablo II, en 1987, se combinan con la figura encomiable de decenas de jockeys y jocketas, que comenzaron en la pista de Mediocamino, muchos de manera muy modesta, una carrera que los proyectaría incluso internacionalmente. Accidentes, los Clásicos, grandes espectáculos, en fin, muchos eventos que han tenido los terrenos del Club Hípico como escenario desfilan por las páginas de este libro. Un aporte indudable a la memoria penquista desde un espacio privilegiado de la historia local, que el Club también ha contribuido a construir.

Valoramos, en consecuencia, el ejercicio historiográfico del cual este libro da cuenta. Resulta del encuentro virtuoso de dos lúcidos profesionales de la historia con las fuentes indispensables para un buen relato. No habría sido posible sin la actitud abierta y generosa de los directivos del mismo Club, así como del aporte de personas y de las instituciones patrocinantes, a todos quienes los autores justamente agradecen.

El texto surgió, originalmente, de un trabajo de tesis, desarrollado al amparo, esto es, con los métodos y el rigor, propio de la Licenciatura en Historia de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Revisado luego para darle el formato de un libro, hoy aparece en términos atractivos y asequibles para un público más amplio, confirmando así el compromiso de la Universidad con la Región en que se domicilia.

El libro que prologamos, consignemos finalmente, es el producto de una fructífera colaboración entre las editoriales de la Universidad y del Archivo Histórico de Concepción. Confiamos en que el público que se interesa en la actividad hípica, así como todos aquellos que quieren a su ciudad y aspiran a conocerla mejor, hallarán en este libro una fuente de información a la vez original y perdurable.

ARMANDO CARTES MONTORY



Hacia la segunda mitad del siglo XIX Chile experimentó un proceso de modernización que alcanzó gran notoriedad durante las primeras décadas de la siguiente centuria. Las familias aristocráticas tradicionales del país recibieron el influjo de empresarios y comerciantes extranjeros que se enriquecieron a expensas de la minería. Estos se dedicaron a la extracción de plata y en especial de salitre, actividad de gran auge luego de la Guerra del Pacífico. Estos nuevos ricos pronto fueron asimilados por la élite tradicional y terrateniente chilena, y pasaron a constituir familias mixtas que se posicionaron en la esfera social y política nacional post Guerra Civil de 1891. De este modo, el poder político recayó sobre los herederos del enlace entre las antiguas familias patricias y la ascendente burguesía, proceso mediante el cual se constituyó una oligarquía. Por un lado, cierta parte de la aristocracia tradicional siguió aferrada al campo y a las tradiciones y, por otro, las nuevas generaciones, influidas por la presencia dominante de lo europeo, comenzaron a vivir una intensa vida de lujos, ostentaciones, viajes y reuniones sociales. En este contexto el ocio pasó a ser una pauta de conducta de la nueva alcurnia chilena. Las carreras de caballo de estilo inglés corresponden a este tipo de actividades lúdicas y de ocio a las que se dedicó la élite. El *turf*, formó

parte importante de la vida cotidiana de la aristocracia nacional y se convirtió en un deporte y en un espectáculo muy concurrido por la población en general, dándole una singladura cultural a la época.

Consideramos que el desarrollo de las carreras de caballos de estilo inglés en Chile tiene una dimensión histórica de importancia por tres razones fundamentales. En primer lugar, resultó ser al igual que las carreras a la chilena, una actividad lúdica practicada con especial énfasis. La primera durante la Colonia y también a través del siglo XIX y la hípica inglesa desde la segunda mitad del siglo XIX, ambas contaron con un público numeroso y muy variado. En segundo lugar, y como lo plantea Pilar Modiano en su “*Historia del deporte chileno: Orígenes y transformaciones (1850-1950)*”, la hípica forma parte del grupo de deportes modernos con antecedentes más tempranos en nuestro país, cuestión que deja ver en parte la afición caballar que se desarrolló en la Colonia y que se extendió hasta la actualidad, pero representada en el *turf*. Por último, la hípica resulta ser una parte intangible de la historia social y cultural de Chile porque en su desarrollo ha experimentado la participación de diversos actores y familias. Además, en torno a ésta se han formado vínculos y relaciones interpersonales. Por otra parte, la actividad posee una carga de significados, un conjunto de prácticas y costumbres perpetuadas en el tiempo transmitidas de generación en generación.

La ciudad de Concepción no estuvo ajena al proceso de modernización, pues a partir de la segunda mitad del siglo XIX irrumpieron nuevas prácticas y formas de sociabilidad, contribuyendo a que la urbe penquista transitara de ser una ciudad monótona, carente de espacios sociales y de divertimento, a una metrópoli más dinámica que permitió desarrollar el ocio y las relaciones interpersonales. En este sentido, el Club Hípico de Concepción ha cumplido con servir a un cierto progreso de la sociedad penquista. Han transcurrido 120 años desde la fundación del primer Hipódromo de Concepción y casi un siglo desde la conformación de la actual Sociedad Hípica de Mediocamino, por tanto, es una institución

que ha evolucionado conforme al desarrollo urbano de la ciudad durante todo el siglo XX.

Pese a la importancia y larga trayectoria del Club Hípico de Concepción, su historia ha sido relegada a meras crónicas y reseñas. En la actualidad no existe ninguna obra histórica que contemple su vida institucional, sólo existen escasas menciones en la literatura regional tradicional, que por lo demás contienen algunos errores de índole temporal y espacial. Es por ello, que el presente libro tiene un carácter inédito y rectificador. El texto ha sido escrito sobre la base de una gran cantidad de fuentes hasta ahora inconsultas, archivos municipales, estatutos, escrituras públicas, libros de actas, memorias, prensa de la época, etc., todos documentos de suma importancia para reflejar la variopinta condición social, cultural y económica que ha experimentado el Club a lo largo de su trayectoria histórica.



CAPÍTULO I

CONTEXTO NACIONAL Y REGIONAL



PANORAMA NACIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX

ECONOMÍA NACIONAL

Durante la segunda mitad del siglo XIX el panorama económico fue en general estable y se caracterizó por una expansión económica que permitió la construcción de líneas férreas, emergentes establecimientos industriales, se diversificó el uso del telégrafo, el transporte a vapor y, en definitiva, se llevó a cabo un mejoramiento urbano. A partir de la década de 1850 comenzó a adquirir importancia la minería del cobre, la plata y el carbón. Durante ese período la situación de la economía agrícola también fue en ascenso, debido en primer lugar al descubrimiento de oro en California y luego, en 1851, en Australia. Ambos hechos produjeron el aumento de las exportaciones chilenas de trigo y harina a dichos mercados. En suma, hacia 1860 Chile exportaba cobre a Inglaterra y a Estados Unidos, mientras que la exportación triguera y de harina apuntó a los mercados europeos.

Durante la década de 1870 aumentó el comercio exterior y se incrementaron las tareas del Estado en materias de educación y construcción de obras públicas, cuestión que fue satisfecha por la inclusión de los yacimientos salitreros a la producción minera. Luego de la Guerra del Pacífico y tras la ocupación efectiva de los territorios

del norte, la principal fuente de riqueza fue la extracción del “oro blanco”, que trajo prosperidad y posicionó a Chile como un actor importante en América del Sur. Producto de lo anterior se estimuló la industrialización, aumentaron las importaciones, se desarrolló la manufactura, la banca y el comercio.

Como se sabe la minería calichera aportó con la gran mayoría de los ingresos del país hasta el estallido de la “Gran Guerra” (1914-1918). Al cierre de los tradicionales mercados de exportación que tenía Chile se sumó la invención del salitre sintético por parte de los alemanes que no fue más que el golpe de gracia a la época dorada del salitre chileno.

Sin embargo, como consecuencia de la tendencia mundial en la utilización de alumbrado eléctrico, del uso de líneas telegráficas y telefónicas y del reemplazo de los ferrocarriles a vapor por los eléctricos, el precio y la exportación del cobre chileno aumentaron exponencialmente desde 1898 y durante las primeras décadas del 1900. Asimismo, y como anota Fernando Silva, las veinte industrias del carbón que existieron durante las dos primeras décadas del siglo XX, emplearon a más de 9.000 trabajadores, cifra que descendió sólo hacia 1925. Así, en el período 1850 y 1925 la economía chilena propició un proceso de modernización urbana e industrial que generó profundas transformaciones sociales, permitió la construcción de variadas obras públicas y mejoró los servicios urbanos.

POLÍTICA Y SOCIEDAD

Quienes se vieron favorecidos por las condiciones económicas del país fueron los miembros de la élite nacional. Estos también controlaron el poder político que entre 1860 y 1891 estuvo dominado por las ideas liberales a partir de las cuales se logró reformar, en algunos ámbitos, la Constitución de 1833, este hecho provocó el aumento del poder por parte del Congreso en desmedro del poder Ejecutivo. El liberalismo procuró ganar terreno sobre algunas funciones que ocupaba la Iglesia Católica y que correspondían al Estado, problemática que fue denominada como



Castillo del parque de Lota. Construido con la riqueza minera del carbón.

“cuestiones teológicas”. Los gobiernos liberales y específicamente la presidencia de José Manuel Balmaceda encontraron su fin tras la guerra civil de 1891, año en que asumió como nuevo presidente Jorge Montt Álvarez, hasta 1896. Esto significó el triunfo de las ideas parlamentarias, que como explican Simon Collier y William F. Sater, estuvieron relacionadas con el deseo de disminuir el poder presidencial, ejercer control parlamentario de los ministros y la realización de elecciones libres. De esta forma, la política de fines del siglo XIX y hasta 1925 estuvo dominada por las prácticas parlamentarias dirigidas por la oligarquía chilena.

En cuanto al ámbito social, desde la segunda mitad del siglo XIX y gracias a la prosperidad económica muchos miembros de la élite tuvieron

la oportunidad de viajar a Europa para luego regresar al país con nuevas ideas y modas foráneas que transformaron el estilo de vida de la clase alta. Por ejemplo, Inglaterra influyó sobre la vestimenta masculina y la realización de prácticas deportivas por parte de la aristocracia nacional. El auge de la economía chilena provocó el surgimiento -en palabras de Sergio Villalobos- de una ascendente burguesía, que enriquecida por el comercio de exportación, la banca, la minería y la industria fue progresivamente asimilada por la élite terrateniente chilena. Tras los sucesos de 1891, el proceso de fusión, por medio de enlaces matrimoniales, entre la antigua aristocracia nacional y la burguesía mercantil, se aceleró. Esta fusión trajo como consecuencia la adopción de nuevos modelos aristocráticos, que se insertaron en la vida de la élite nacional y se caracterizaron por el lujo, la ostentación y el materialismo. Cabe destacar que una parte de la tradicional clase alta chilena siguió sujeta a las costumbres del campo, sin embargo, el nuevo sector de la élite comenzó a ocupar progresivamente el escenario nacional cuya forma de vida estuvo, según indica Gonzalo Vial, dominada por el despliegue de un boato inimaginable.

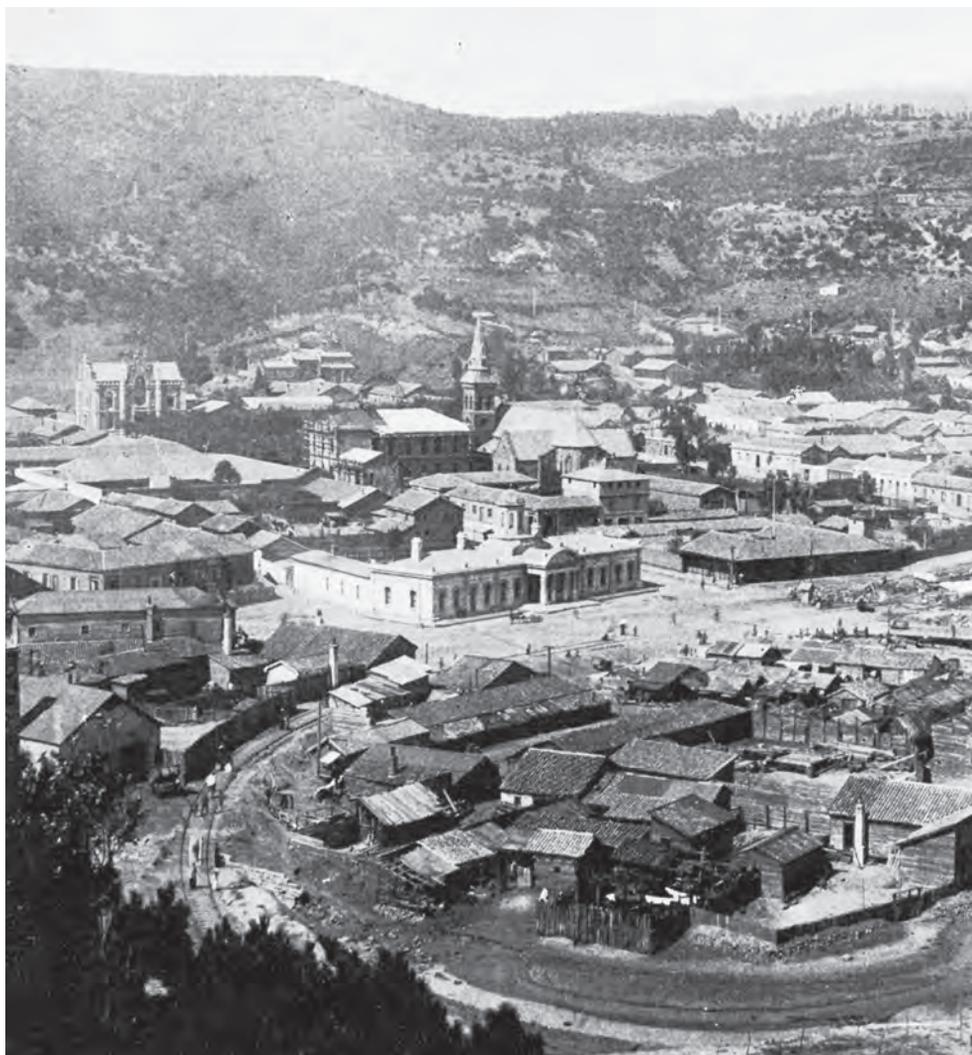


Lavanderas, c. 1910.

El pueblo no se vio beneficiado del esplendor económico y sufrió la intransigencia e indiferencia de la clase dirigente. Por una parte, los inquilinos se vieron presionados por el aumento del trabajo, mientras que muchos de los peones decidieron emigrar hacia el norte en busca de una posibilidad laboral en las salitreras. El mejoramiento de las ciudades y las oportunidades de trabajo que representaron fueron un polo de atracción para los campesinos que comenzaron a poblar los márgenes de las urbes más importantes de Chile. Hacia fines del siglo XIX y durante los dos primeras décadas del XX, el aumento de la población rural en la ciudad y el descuido de los gobiernos provocaron una serie de males que fueron conocidos como la “cuestión social”, una problemática que se caracterizó por el hacinamiento, la insalubridad, las malas condiciones laborales, la prostitución, la alta mortalidad infantil, el alcoholismo y la criminalidad.

Una forma de solucionar, en teoría, las malas condiciones de los estratos populares fue implementando una serie de políticas inmigratorias con las cuales se trajeron extranjeros para moralizar a los trabajadores y obreros chilenos. Según el censo de la época, hacia 1875 existieron en el país más de 4.000 británicos, 3.000 franceses y 900 norteamericanos. Según Pierre Chaunu, entre 1880 y 1916 el país recibió cerca de 50.000 inmigrantes extranjeros que fueron importantes en la aportación de equipos económicos, ingenieros y jefes de empresas. Por otra parte, comenzó a conformarse un nuevo estrato social que estuvo entre la élite y el bajo pueblo. La emergente clase media –explica Bernardo Subercaseaux- se consolidó hacia la segunda década del siglo XX, cuando adquirió una mayor importancia en el escenario social y presentó grupos más diferenciados, como algunos comerciantes, artesanos, empleados públicos y privados, y profesionales como profesores, médicos, abogados e ingenieros.

En síntesis, el escenario social de Chile hacia fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, estuvo dominado por una oligarquía con tendencia al lujo y a la ostentación, mientras que fue inoperante frente a las problemáticas sociales del pueblo, situación



que produjo un descontento generalizado y que se extendió durante los primeros años del 1900. Por otra parte, hizo irrupción en la sociedad una incipiente clase media que progresivamente fue adquiriendo importancia en la vida nacional, y que se vio engrosada por algunos inmigrantes extranjeros que tuvieron real incidencia en el desarrollo económico y en algunas prácticas sociales y culturales de nuestro país.



Los problemas de la industrialización y la urbanización temprana se sufrieron especialmente en localidades mineras, como Lota.

ASPECTOS CULTURALES

Producto del auge económico y del cambio de mentalidad de la oligarquía nacional, se desarrolló desde finales del siglo XIX -como expresó Manuel Vicuña- una *belle époque* chilena, fenómeno que guarda estrecha relación con el gasto desmesurado de la clase alta, pero también con la modernización y urbanización del país. Tras la guerra civil de 1891 no tan sólo triunfó el parlamentarismo, sino que además

se adoptaron nuevas ideas, valores, percepciones del mundo y formas de interacción social y deportiva que encontraron sus principales referentes culturales en países como Francia e Inglaterra. Asimismo, la llegada de comerciantes extranjeros, principalmente ingleses, franceses, italianos y norteamericanos, influyeron en la arquitectura, en la tecnología y en los modos de recreación y sociabilidad.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se inició un proceso de modernización en las ciudades, principalmente en Santiago y Valparaíso, pero también en Concepción. Se implementaron tranvías a caballo, agua potable, se expandió el uso de carruajes y coches, y aumentó la construcción de casas y palacios de estilo europeo. Siguiendo la misma línea de modernización y gracias a las riquezas que produjo la extracción del salitre, se construyó durante el gobierno de Balmaceda, con aporte de capitales privados, una serie de obras públicas: nuevas escuelas, el viaducto del Malleco, la canalización del Mapocho, edificios de gobierno, el ferrocarril trasandino, el dique seco de Talcahuano y el puente sobre el río Biobío. Por otra parte, hacia los primeros años del siglo XX se experimentaron nuevos avances tecnológicos, la importación de automóviles aumentó y se avanzó en la utilización de teléfonos. Adelantos que sin duda hicieron la vida urbana algo estimulante y atractivo.

Por otra parte, hubo preocupación por contar con lugares destinados al esparcimiento y la diversión, ya que el estilo de vida que adquirió la élite hacia aquellos años se caracterizó por estar sujeta a pautas de comportamientos lúdicos, tendientes al juego y a la entretención. Así entonces, la sociabilidad urbana de la clase alta estuvo marcada por actividades como tertulias, bailes, banquetes y su participación en clubes sociales y deportivos como el Club Hípico. Dichas prácticas dieron forma a la *belle époque* chilena, durante la cual la aristocracia prefirió lo extranjero por sobre lo nacional. De Francia llegaron ideas de renovación artística y literaria, tras las cuales proliferaron más libros, revistas, pinturas, conciertos musicales y obras de teatro. Mientras que de Inglaterra provino la instauración de una serie de deportes como el



Dique de Talcahuano.

golf, el cricket, el tenis, el automovilismo, el fútbol y la hípica. Como señala Gonzalo Vial, el aumento de la práctica hípica no tan sólo reflejó la expansión de la vida social ostentosa y deportiva de la élite, sino que además fue una actividad que propició el juego y las apuestas en dinero.

ANTECEDENTES DE LA HÍPICA NACIONAL

EL VALPARAÍSO SPORTING CLUB

Fue en dicho contexto en el cual comenzaron a surgir las diferentes expresiones hípicas del país. Estas iniciativas tuvieron en común fomentar la vida social y la recreación a partir del sport, como también mejorar las razas equinas de Chile.

Las primeras carreras de estilo inglés en nuestro país se





El Valparaíso Sporting Club.

organizaron en Valparaíso el 8 de septiembre de 1864 de la mano de un grupo de comerciantes británicos. A las carreras que se efectuaron en el sector el llano de la Placilla acudieron carruajes y carretas, y mucha gente a pie, adquiriendo así un carácter de fiesta que superó todas las expectativas sociales. El éxito de las primeras carreras promovió la creación de una sociedad que se denominó *Valparaíso Spring Meeting* y que asumió formalmente la preparación de la siguiente temporada y las reglas de la hípica inglesa. Para aquello, importaron caballos desde Australia y redactaron un programa en inglés. Hacia 1881 el hipódromo se trasladó al potrero Las Rosas, que perteneció a la hacienda de José Francisco Vergara. Finalmente, la Sociedad se constituyó jurídicamente en 1882 y se denominó *Valparaíso Sporting Club*, cuya mesa directiva estuvo compuesta por Hugo Plunket Bouchier, Juan Stewart Jackson y Guillermo Lazonby.

CLUB HÍPICO DE SANTIAGO

En 1867, como iniciativa de jóvenes de la clase alta y amantes del *turf*, se fundó en Santiago la Sociedad Hípica que organizó las primeras carreras de caballos en la capital. Dicha Sociedad se planteó el objetivo de difundir el deporte de reyes en la ciudad y fomentar la raza de caballos chilenos. Debido a problemas económicos, discrepancias entre sus miembros y la conformación en 1869 de un nuevo grupo de *turfmen* para crear un Club Hípico, la Sociedad Hípica dejó de existir en 1871, pero su prolífica vida contribuyó a la conformación del naciente Club Hípico de Santiago, que se fundó en 1870. Su primer directorio estuvo conformado por Francisco Baeza, Nicolás Barros Luco, Domingo de Toro Herrera, Victorino Garrido, Lisímaco Jara-Quemada y Emilio Larraín Urriola. El nuevo Club Hípico adoptó las normativas de los estatutos franceses e ingleses. Arquitectónicamente llamó profundamente la atención su estilo europeo y la elegancia de sus dependencias.

HIPÓDROMO CHILE

El Hipódromo Chile se fundó en Santiago en 1904 y se propuso como principal objetivo fomentar las razas caballares de Chile. Su creación fue propiciada por un grupo de propietarios y preparadores de caballos. En primera instancia estuvo ubicado entre las calles San Diego y San Ignacio, pero progresivamente fueron adquiriendo nuevo terrenos en el barrio La Palma, donde fue reinaugurado en 1906. Con el fin de atraer mayor cantidad de gente y hacer más atractiva las carreras se establecieron algunas pruebas clásicas con premios que fueron desde 2.500 pesos hasta los 5.000 pesos, entre ellas, el Premio Nacional, Premio Mapocho, Premio Santiago y el vigente Gran Premio Hipódromo Chile.



Club Hípico de Santiago.



José Bunster.

CONTEXTO REGIONAL AL MOMENTO DEL SURGIMIENTO Y DESPEGUE DE LA HÍPICA DE ESTILO INGLÉS EN CONCEPCIÓN

ECONOMÍA PENQUISTA

La primera actividad económica de Concepción fue la industria molinera, la que fue estimulada por la apertura de los mercados de California y Australia. Estos sirvieron, según Arnoldo Pacheco, para robustecer la infraestructura económica y así enfrentar el nuevo mercado europeo de exportación agrícola que se desarrolló entre 1865 y 1930. Hacia 1896 José Bunster instaló molinos en Talcahuano los que lograron producir gran parte de las exportaciones de trigo del país. De forma paralela a la producción agrícola se dio en la región, específicamente en Lota y Coronel, la explotación carbonífera. Desde 1840 en adelante se comenzó a extraer carbón por la iniciativa de empresarios como Tomás Smith, Joaquín Edwards y Juan Mackay, entre otros. Pero fue a partir de 1852 cuando la industria del carbón, a manos de los Cousiño, se dinamizó y logró gran envergadura.

A principios del siglo XX el auge salitrero, el desarrollo ferroviario y la Primera Guerra Mundial permitieron la consolidación de la producción carbonífera, mientras que las exportaciones de trigo comenzaron a decaer hacia 1920. Como ha demostrado Leonardo



Muelle Minero Lota.



Fábrica de Azúcar en Penco.

Mazzei, entre 1890 y 1900 ya no predominaban los negocios y empresas agrarias, ya que como consecuencia de la estabilidad económica del periodo surgieron nuevas actividades comerciales no tradicionales, lo que resultó un síntoma del proceso de modernización de la ciudad.

De las principales actividades comerciales no tradicionales de Concepción que comenzaron a adquirir importancia, se pueden destacar la Cía. Cervecería Valdivia (1888), Refinería de azúcar de Penco (1891), Cía. Molinera de Concepción (1893), Fábrica de alpargatas y zapatillas (1906) y Fábrica de muebles (1910), entre otras. Durante las primeras décadas del 1900, la región se abrió al mercado mundial, incorporando tecnología europea y norteamericana a sus ocupaciones económicas, lo que significó el despliegue de transformaciones productivas y urbanísticas que progresivamente incidieron en los modos de vida de los habitantes penquistas.

SOCIEDAD PENQUISTA

Según el censo general de 1895 la población de Concepción se estimó en 39.837 habitantes, ya hacia 1907 aumentó a 55.330 personas. Por otra parte, la población de origen europea registrada en la zona hasta 1895 alcanzó la suma de 3.025 habitantes, entre los cuales estaban españoles, italianos, alemanes, ingleses y franceses.

Tanto la industria molinera como la carbonífera atrajeron inmigrantes del viejo mundo, los que según Arnoldo Pacheco colaboraron en la transformación social y cultural de Concepción. Pero también llegaron desde el campo en busca de trabajo, mejores remuneraciones y atraídos por la ciudad, peones y gañanes que comenzaron a poblar los márgenes de la urbe. Tras el aumento de la población se hizo necesaria una solución habitacional que consistió en la construcción de conventillos. Los sectores más pobres de la ciudad penquista no estuvieron exentos de los problemas de la “cuestión social”, ya que debieron enfrentar las condiciones insalubres de los conventillos y el brote de epidemias que incrementó la tasa de mortalidad.

Por otra parte, como fue la tendencia nacional, la élite gozó de una situación privilegiada. Los terratenientes, parte de la élite penquista, se vieron beneficiados por el apogeo de la producción triguera, mientras que los ricos comerciantes, locales y extranjeros, fueron favorecidos por las exportaciones carboníferas y las empresas molineras. Los primeros se ubicaron en el centro de la ciudad, mientras que algunos



Casa comercial Gleisner de Concepción



Calle Barros Arana de Concepción, hacia 1940.

extranjeros tuvieron sus residencias en la actual Avenida Pedro de Valdivia.

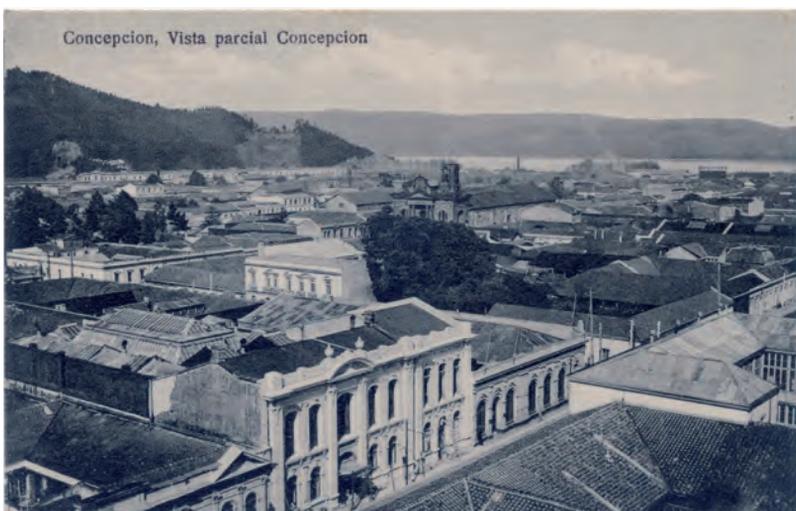
En general, muchos de los miembros de la clase alta penquista contribuyeron con iniciativas y creación de diversas obras públicas, sociales y culturales. Importantes familias terratenientes de Concepción fueron los Mendiburu, Manzano, Benavente, Urrutia, Rioseco, entre otros. De entre los extranjeros que jugaron un rol preponderante se pueden destacar las acciones de Guillermo Borrowman, Mauricio Gleisner, Wolrad Schumacher, Tomás Smith y Guillermo Mackay.



Ambos grupos aportaron al progreso urbano de Concepción, transformando para siempre la tradicional sociedad penquista en una moderna urbe.

INFRAESTRUCTURA, EQUIPAMIENTO URBANO Y SOCIABILIDAD

Una clara muestra del apogeo económico y del proceso de modernización que se desarrolló en Concepción hacia fines del siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo XX, fue la implementación de servicios y equipamientos urbanos, además de la construcción de



Club Concepción.



Teatro Concepción.

diversos edificios y creación de entidades, organizaciones sociales y de recreación con el fin de otorgar bienestar a la población.

Una de las mejoras fue la instalación en 1871 del alumbrado público a gas en las calles céntricas de la ciudad y que hacia 1891 se extendió hacia las calles Maipú, Chacabuco, Prat y Ongolmo. Por otra parte, en 1883 y por iniciativa de Jorge Blackburn se fundó la primera Compañía de Bomberos, que junto a otras tres dieron vida en 1888 al Cuerpo

de Bomberos de Concepción. Asimismo, se fundó en 1871 el Banco de Concepción, iniciativa de Víctor Lamas, José Miguel Prieto, Jorge Rojas y Tomás Smith. En cuanto a la educación, en las últimas décadas del siglo XIX se fundó el Liceo de Niñas, el Colegio de la Inmaculada, el Colegio San Ignacio y el Colegio del Sagrado Corazón, entre otros. En materia de salud se creó en 1887 la Sociedad Médica de Concepción.

Despuntando el siglo XX, el servicio de agua potable que durante el siglo XIX había estado a cargo de la firma Mulgrew y Cía., pasó a manos de la Municipalidad y en 1907 al Fisco. Otra mejora de saneamiento fue la construcción del alcantarillado en 1909, a cargo de la firma Hughes y Lancaster. De igual forma, hacia 1920 el alumbrado eléctrico comenzó a predominar por sobre el de gas carbónico. Este avance fue acompañado desde 1902 por la pavimentación de la calle Comercio, actual Barros Arana, y por la implementación en 1904 de un nuevo servicio telefónico, pues el teléfono en Concepción ya era usado desde finales del siglo XIX.

En lo que a transportes públicos se refiere, en 1890 se inauguró el ferrocarril Concepción-Curanilahue, propiedad de la Cía. Carbonífera e industrial de Lota y en 1891 se construyó el ferrocarril Concepción-Penco, obra que fue realizada por la firma inglesa Duncan Fox y Co.. Por otra parte, hacia principios del siglo XX los tradicionales tranvías de sangre, que funcionaban desde 1886, comenzaron a ser reemplazados por tranvías eléctricos. Así, en 1908 la empresa W.R Grace y Cía. puso en circulación el primer tranvía eléctrico que iba a lo largo de la calle Comercio.

En el paso del siglo XIX al XX, debido a la prosperidad económica y la presencia de extranjeros, se evidenció la adopción de nuevas ideas y pautas de comportamiento que se cristalizaron en el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad en la ciudad penquista. La clase alta dispuso para su recreación de espacios públicos como billares, cafés y carreras de caballos de estilo inglés, mientras que el pueblo participó de chinganas, riñas de gallos y carreras a la chilena. En sintonía con el afán de esparcimiento, juego y ocio y especialmente como iniciativa de



la élite, comenzaron a surgir desde fines del siglo XIX organizaciones formales para amparar dichos deseos. De esta forma, se creó en 1867 el Club Concepción, con fines de distracción y para abordar temas económicos y sociales. También se fundó en 1884 el Teatro Concepción en reemplazo del Teatro Galán que existía desde 1856 e incendiado en 1882. Asimismo, se inició en 1901 un proyecto para embellecer y fomentar el paseo público por la antigua Alameda, actual Parque Ecuador. Las expresiones deportivas también fueron promovidas, ya que hacia 1900 se fundó en la antigua Alameda, entre las calles Tucapel y Colo-Colo el Velódromo de Concepción y en la misma Alameda se ubicó, por petición del señor Pablo Commentz el Concepción Lawn Tennis.

En suma, todas estas novedosas expresiones de sociabilidad, incluidas las carreras de caballo de estilo inglés, dotaron a los habitantes



Alameda de Concepción, circa 1900, actualmente Parque Ecuador de Concepción.

de Concepción de nuevos pasatiempos y recreaciones que concordaron con el progreso de la ciudad y el cambio de mentalidad. Pero de forma especial el Club Hípico de Concepción fue una de las pocas instituciones de aquel tiempo que logró consolidarse y permanecer en el tiempo. Un estudioso del *turf* nacional - Jorge Cash - ha expresado que el Club Hípico penquista es un orgullo para la metrópoli del sur, cuya importancia para la historia y la sociedad es indiscutible.



CAPÍTULO II
UN CLUB HÍPICO
PARA CONCEPCIÓN
1892-1917



En el Club Hípico, hacia 1920.



ANTECEDENTES DE LA HÍPICA DE ESTILO INGLÉS EN CONCEPCIÓN

ORÍGENES DE LAS PRIMERAS CARRERAS

Las carreras de estilo inglés en Concepción no se iniciaron con la construcción de un Hipódromo, pues existen registros de esta práctica desde 1867, mientras que el primer Club Hípico de la ciudad comenzó a funcionar en 1894. Determinar con precisión el comienzo de esta actividad en la ciudad contribuye a relacionarla con el contexto económico y social descrito anteriormente y permite considerar que el turf tiene largos años de desarrollo en la urbe. Por otra parte, la formación de la primera Sociedad hípica penquista no sólo significó la formalización de dicha práctica equina, sino que también la creación de un nuevo espacio de sociabilidad estable en el tiempo.

Según Arnoldo Pacheco en 1867 se incorporó la modalidad inglesa en las carreras de caballos. En esa ocasión se realizaron en el llano Los Perales de Concepción y fueron organizadas por el estrato social alto de la ciudad. “El Correo del Sur”, periódico de la ciudad, anunció el programa anual de carreras para el 25 de diciembre, en ella participaron destacadas figuras de la sociedad penquista, como Pedro del Río, Guillermo Lawrence, Tomás Morris,



La moda inglesa imperante en la época.

Antonio Aninat y Miguel Collao, entre otros. El medio describió de la siguiente forma la realización de las mencionadas carreras:

“El miércoles (día de navidad) no se veía ni una sola alma en la Plaza de armas, pues ese día no quedó coche, carretón, caballo ni pies de ociosos (...) eran las respetables personas que se han empeñado en fomentar el gusto por estas diversiones cultas” (El Correo del Sur, 25 de diciembre de 1867)

De esta forma, se inició con tres años de diferencia con respecto de Valparaíso, una nueva forma de entretención caballar. Estas primeras incursiones reflejan un claro interés por el deporte de reyes, que fue formalizado mediante la construcción de un Club Hípico veinticinco años más tarde.

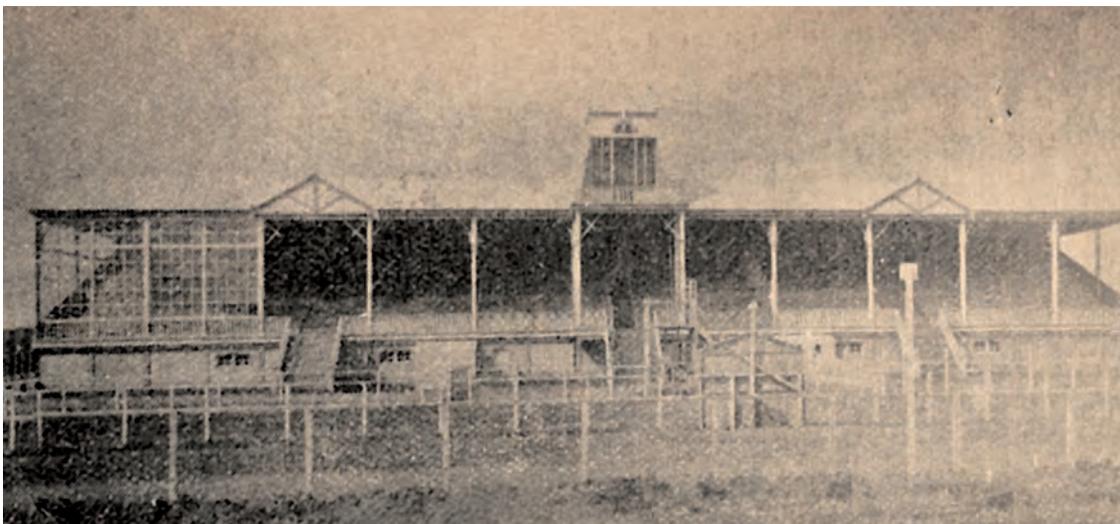
FORMACIÓN DE LA PRIMERA SOCIEDAD HÍPICA DE CONCEPCIÓN

LA IDEA DE CONSTRUIR UN CLUB HÍPICO PARA CONCEPCIÓN

El 27 de agosto de 1892 la Municipalidad de Concepción recibió de Daniel Mardones una solicitud para construir un Hipódromo con el objetivo de proveer a la ciudad de un nuevo divertimento. Para esto solicitó que se le concediera por diez años una extensión de terreno en el sector La Pampa, comprendido actualmente, entre la línea de ferrocarril a Penco y las calles Ejército, Caupolicán y Ongolmo. Los motivos que utilizó Mardones en su petición son los siguientes:

“En vista del gran desarrollo de la población i la escases absoluta de paseos públicos me ha movido a presentar a vuestra consideración un proyecto de construcción de un Hipódromo o Club Hípico semejante a los que existen en Santiago, Valparaíso, Talca, Iquique y toda ciudad más ó menos importante.”
(Solicitudes e inspección de policía, Vol. 20, 1892)

Si bien el Club Hípico nació en el seno de la élite penquista, no se construyó con la idea de albergar sólo a sus integrantes, pues desde sus comienzos se consideraron a las clases sociales más vulnerables, así da cuenta la citada solicitud de Daniel Mardones:



Antiguo edificio del Club Hípico, ca. 1920,

“A mas de ser una distracción moralizadora para el pueblo alejándolo de las tabernas y despachos, también se estimula el mejoramiento de las razas caballares y será también mas tarde una entrada para la Ilustre Municipalidad” (Solicitudes e inspección de policía, Vol. 20, 1892)

De la misma forma, a través de lo que el propio interesado indica se puede reafirmar lo planteado por Mardones y comprender las motivaciones de los primeros gestores de la hípica inglesa en Concepción:

“Una institución de la naturaleza de la nuestra, que no reporta beneficio directo a sus accionistas sino que concurre al progreso local, proporcionando al público distracciones perfectamente cultas y fomentando a la vez la cría de razas caballares, no puede sino merecer la protección de la I. C. (...)” (Solicitudes y varios, Vol. 35, 1896)

En sus inicios, la hípica se percibió de tres formas. Primero como espectáculo, con la facultad de recrear y moralizar a la gente. Luego como ejercicio, a través del cual se pueden mejorar y fomentar las razas caballares y, por último, como una actividad comercial capaz de generar dinero para su funcionamiento y para la Municipalidad. En suma, estas tres percepciones conformaron los objetivos que buscó cumplir la Sociedad encargada de construir y desarrollar la hípica de estilo inglés

en la ciudad. La construcción del Club Hípico tuvo como fin otorgar entretenimiento a todos los estratos de la sociedad, así como contribuir al progreso social y cultural de Concepción.

La Municipalidad, a través de la Comisión de Policía y Ornato, evaluó positivamente la idea de establecer un Hipódromo, por lo que el 6 de octubre de 1893 enviaron un proyecto de acuerdo a Daniel Mardones. En él estipularon doce artículos con el fin de regularizar el inicio y desarrollo de las obras. De esta forma, le otorgaron el terreno en la ubicación que solicitó. Se consignó que la concesión duraría diez años, llegado este tiempo la Municipalidad se reservaría el derecho de prorrogar la solicitud o adquirir las obras a justa tasación. Asimismo, la Corporación Municipal propugnó que los reglamentos y tarifas que se establecieran para el Hipódromo debían ser sometidos a su aprobación, mientras que además debían recibir el 10 % de los ingresos de cada carrera, dinero que debía ser pagado al tercer día después de éstas (Decretos, Vol. 26, 1894-1895). La Municipalidad ejerció como entidad reguladora de las acciones emprendidas por el Club Hípico, por tanto existió un vínculo entre la población y esta incipiente Sociedad que contribuyó a que se resguardara el orden y el buen desarrollo de las prácticas dentro de la institución caballar en beneficio del público asistente.

Finalmente, el proyecto fue aprobado en la sesión municipal del 29 de noviembre de 1893 y la Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción quedó constituida a partir de la creación de estatutos tentativos que la rigieron. En cuanto a su funcionamiento interno, se estipuló que se elegirían nueve directores, quienes ejercerían sus funciones durante un año.

Asimismo, fue necesario contratar empleados con un sueldo determinado por su labor dentro del Hipódromo. Por último, el concesionario junto a los demás accionistas tuvieron como plazo un año para cercar el terreno y construir el Club Hípico, por eso hacia finales de 1894 las obras debieron estar en su gran mayoría finalizadas.



Palacio Consistorial de Concepción.

La primera reunión, de carácter preparatorio para los accionistas, se realizó el 15 de abril de 1894. Fue presidida por Patricio Mulgrew y ofició de secretario Daniel Mardones. Entre los asistentes acudieron; Wolrad Schumacher, Carlos Borrowman, Julio Lamas, Emilio Grant, Juan José Manzano, Tomás Infante Sanders, Edmundo Bordeu, Santiago Bonthron, Moisés Vargas, Pedro Etchegaray, Pedro Mococain, Emilio Margiavachi, Pedro Möller, Francisco Serrano, Edmundo Guerrero, Aníbal Suarez, Benjamín Aninat y Manuel María González. El objetivo de la reunión fue discernir sobre los estatutos que debían regir formalmente la Sociedad. Los artículos más importantes que fueron estipulados y que reflejan la naturaleza y motivos de la asociación hípica penquista son los que siguen a continuación (Estatutos de la Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción, 1896):

Art. 4º- El objeto de la Sociedad es fomentar por los medios que estén a su alcance las mejoras de las razas caballares del país.

Art. 5º- Las operaciones de la Sociedad consistirán principalmente:

1º- En la realización del objeto de la Sociedad.

2°- En asignar premios a los vencedores en las carreras que establezcan.

3°- En la compra, adquisición o arrendamiento de los terrenos que fueren necesarios; y

4°- En la construcción de las obras aparentes al objeto y fines de la Sociedad.

Art. 6°- Para llevar a efecto sus operaciones, la Sociedad podrá, si lo cree conveniente, levantar empréstitos comprometiendo el capital social o hipotecando sus propiedades.

Por otra parte, la Sociedad dispuso de un capital de \$25.000 mil pesos divididos en 250 acciones de \$100 pesos cada una (Libro de actas, 1894-1902). El valor de cada acción se dividió en dos cuotas, la primera se pagó el mismo día en que se firmó la escritura pública y la segunda comenzó a cobrarse desde el 15 de octubre de 1894. A partir de la escritura pública de la Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción, firmada el 30 de mayo de 1894 en la notaría de Víctor Vargas, se constata que fueron 106 personas las que se suscribieron como accionistas y compraron un total de 157 acciones. La documentación registra el nombre de cada accionista y su ocupación. Destacó la participación de agricultores y comerciantes, los primeros representaron dentro de la estructura económica chilena a la aristocracia tradicional; mientras que los segundos a la ascendente burguesía. También participaron, aunque en menor medida, profesionales como abogados, médicos, ingenieros, agentes de bancos, entre otros. En definitiva, el grupo de la burguesía mercantil representó el 54 % de los accionistas. Mientras que el grupo de terratenientes ocupó un 22 % del total de accionistas del naciente Hipódromo. Es importante consignar que 43 de los 106 socios fueron de origen extranjero, entre los que destacaron por su número británicos, alemanes y franceses (Escritura Pública de la Sociedad Club Hípico de Concepción, Vol. 35, 1896).

LA PUESTA EN MARCHA Y EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJOS EN EL HIPÓDROMO

Durante el año 1894 junto con definir los estatutos que rigieron la Sociedad se solicitaron propuestas públicas para la construcción del Club Hípico y de todos los edificios necesarios para su funcionamiento. Finalmente, se aceptó la propuesta de Tomás E. Fiegehen, a quien se le proveyó de todos los materiales para las obras. Estas consistieron en: tribunas, cercos, elipse, terraplenes, paddock y edificios anexos. El trabajo se realizó en conformidad con los planos hechos por Fiegehen, que habían sido aprobados por la Ilustre Municipalidad de Concepción en octubre de 1894; la que se reservó el derecho de hacer cambios en las obras cuando fuera necesario. Para la construcción del Hipódromo se dispuso de todo el capital en efectivo, es decir de \$22.500 pesos, esto indica que desde que se firmó la escritura pública, en mayo de 1894 hacia fines del mismo año, las acciones vendidas alcanzaron las 225, es decir se vendieron 68 acciones extras. Entre los nuevos accionistas estuvieron algunos destacados ciudadanos penquistas, como Alfredo Sharman, Samuel de la Sotta, Jorge Smith, Arturo Richards, Pedro Lamas, entre otros (Libro de actas, 1894-1902).

El Hipódromo contó con un edificio principal, por el cual se accedía a las tribunas y elipse. Además, se construyó un Paddock y llevaron a



Vista del Paddock del Club Hípico, ca. 1902.



El Club penquista surge en una época de gran auge de la actividad hípica. Vista del Club Hípico de Santiago.

cabo plantaciones con diversos árboles. La Sociedad construyó obras cómodas y de calidad, y decidió dar mayor extensión a la cancha de carreras, lo que llevó a elevar el valor presupuestado para la obra a \$33.060,94. El déficit de dinero se subsanó con la emisión de 52 nuevas acciones. Hacia finales de 1894 el edificio principal quedó terminado y llamó la atención por sus características estéticas, por su parte las tribunas demoraron un poco más en su construcción.

Una vez lista la obra principal los accionistas se preocuparon por organizar las carreras de inauguración, lo que suscitó el interés general del público.

Así registró la Sociedad hípica de la época éste momento:

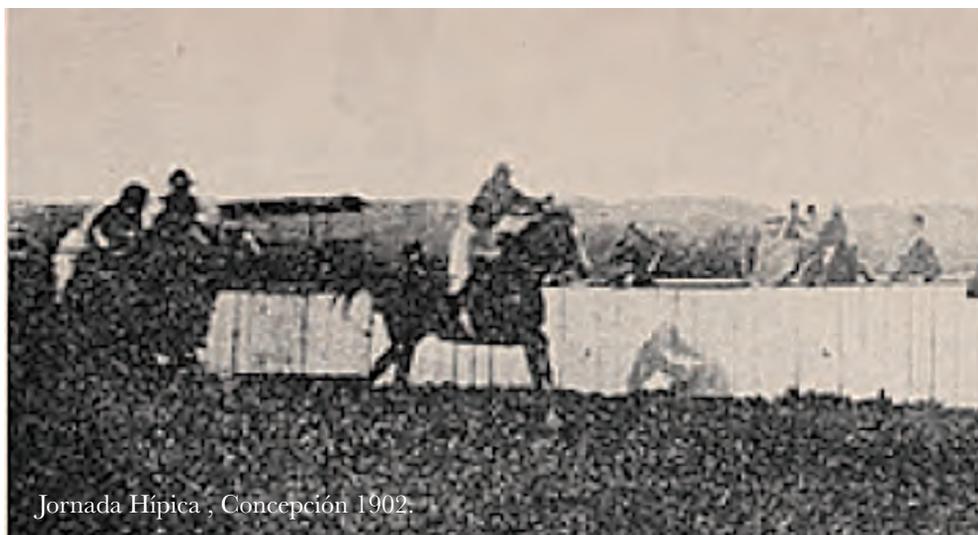
“Terminados los trabajos contratados y aunque la cancha no estaba todavía en buenas condiciones nos preocupamos de organizar la inauguración del Hipódromo que en tanta ansiedad se hacía esperar por los accionistas y el público en general (...)”
(Libro de actas, 1894-1902)

La inauguración se anunció en “El Sur” para los días 24 y 25 de marzo de 1895. Hubo trenes que llegaron hasta el mismo Club Hípico para dejar gente. Las entradas fueron vendidas en el Club Concepción

y en el Centro Hípico y alcanzaron un valor de \$2 pesos con derecho a asientos numerados en tribunas, \$1 peso por asientos sin número en las tribunas, 50 centavos para las personas a caballo y 20 centavos para la gente de pie. El estreno de la institución fue, según el directorio, todo un éxito, aunque percibieron algunos detalles que se plantearon resolver en las futuras carreras. Ese mismo año, en la junta general ordinaria de accionistas del día 29 de abril, fue elegido el primer directorio formal. Estuvo presidido por Patricio Mulgrew y compuesto por Benjamín Aninat, Julio Lamas, Guillermo Borrowman, Alfredo Urra, Pedro Harán, Juan Dyson, Gustavo Wynecken y Alejandro Slater. Además, redefinieron los estatutos sociales, siendo el aumento de las acciones en venta el cambio más significativo y con lo cual se buscó engrosar el capital efectivo. Éste pasó a ser \$36.000 pesos dividido en 360 acciones. Por otra parte, hacia fines de 1896 el Supremo Gobierno aprobó los estatutos de la Sociedad y el directorio de turno se preparó para solicitar la personería jurídica (Municipalidad II, Vol. 23, 1894-1896).

Se establecieron dos temporadas de carreras al año, una de primavera y otra de otoño, de esta forma las carreras fueron frecuentes durante los meses de marzo, noviembre y diciembre. También se asignaron premios que progresivamente fueron adquiriendo la calidad de “Clásicos” debido a las altas sumas de dinero que pagaron, entre ellos y los más importantes fueron; el “premio Concepción”, el “premio Comercio”, “premio Coronel”, “premio Talcahuano” y “premio Biobío” (El Sur, 21 de octubre de 1896). Hacia 1897 se llevaron a cabo otras medidas destinadas a organizar el espacio, como fue la plantación de bosques de pinos y otros árboles para evitar que se levantara polvo durante las carreras y también para embellecer el lugar, cuestión a la que dedicaron bastante tiempo, pues sembraron pasto, embaldosaron el piso de las tribunas y se construyeron terraplenes.

Hacia 1898, el directorio dio cuenta de que las carreras no fueron tan interesantes como en otros años, debido a que se registró una disminución en la participación de caballos. Para conjurar la situación, decidieron aumentar el valor de los premios, llegando a pagar \$2.000



Jornada Hípica , Concepción 1902.

pesos como recompensa en una carrera, lo que fue el mayor pago realizado hasta entonces en Chile para caballos de dos años (Libro de actas, 1894-1902). Igualmente, con el fin de atraer más gente a las carreras se plantearon la idea de solicitar a la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) que construyeran un desvío hasta las mismas tribunas.

Cuadro N° 1. Recepción y movimiento de dinero del Club Hípico de Concepción, 1894-1899

Año Actividad	1894	1898	1899
Entradas de carreras	\$ 2.651, 07	\$ 10. 205, 07	\$ 13. 039, 82
Inscripción de carreras	\$ 600	\$ 4.555	\$ 6. 785
Premios repartidos	\$ 1.860	\$ 2.075	\$ 18. 244, 14

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos desde Libro de actas del Club Hípico de Concepción: 1894-1902.

Según el cuadro N°1, la hípica inglesa adquirió mayor importancia y se afianzó desde su primer año de existencia hacia el periodo finisecular. En primer lugar, la cantidad de boletos vendidos creció considerablemente como consecuencia del aumento de los aficionados y de los lugares en donde se expendieron. Por otra parte, la cantidad de participantes en la inscripción para las carreras, como propietarios de



caballos, preparadores y jinetes, también se elevó exponencialmente, sobre todo entre 1894 y 1898. Finalmente, la cantidad de premios repartidos, siguió la tendencia al alza, lo que refleja de cierto modo, la popularidad que alcanzó la hípica inglesa al final del siglo. Todo lo anterior indica que la cantidad de personas que participó, como espectadores y organizadores de carreras aumentó de forma importante hacia 1900.

Entrado el siglo XX y de acuerdo a la Ley N° 1.528 de apuestas mutuas que se planteó desde marzo de 1901 en la Cámara de Diputados y que entró en vigencia el 2 de mayo de 1902, se pasó a regular las apuestas, las cuales sólo pudieron hacerse en Hipódromos reconocidos por el Ministerio de Industria e identificados con personería jurídica por el Supremo Gobierno. Por este motivo, la Sociedad hípica de Concepción citó en noviembre de 1902 a una reunión para reformar los estatutos y solicitar la personería jurídica al Gobierno. En la reunión del 25 de noviembre de 1902 se modificaron los estatutos, en los que agregaron que la cuota del fondo social, exigida por la nueva ley general de hipódromos, se establecía en la mitad del valor de las acciones (Libro de actas, 1894-1902). Aun así, el Supremo Gobierno no aprobó la solicitud de personería jurídica, cuestión que no significó el fin de la institución, sin embargo y como se verá, surgieron problemas locales,

como el vencimiento de la concesión de los terrenos y dificultades financieras de la Municipalidad de Concepción, factores determinantes en el progreso del primer Club Hípico penquista.

POSTRIMERÍAS DEL PRIMER HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN

La concesión de los terrenos por parte de la Municipalidad de Concepción a Daniel Mardones se formalizó en mayo de 1894, por lo que debió vencer en 1904. No obstante aquello, en el artículo 5° del acuerdo se estableció que la Municipalidad podía dar por terminado, prorrogar o adquirir las obras (Estatutos de la Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción, 1896). Según algunas referencias documentales, el Hipódromo siguió funcionando luego de 1904, por lo que se deduce que la Municipalidad prorrogó el contrato. La extensión de éste fue por casi tres años más. Sin embargo, en la sesión del 21 de agosto de 1907 la Corporación Municipal decidió finalizar la concesión y el 8 de noviembre del mismo año acordaron enajenar la propiedad para rematar el terreno. El remate quedó programado para el 2 de diciembre de 1907. La razón por la que la Municipalidad optó por vender los terrenos del Club Hípico respondió a algunos problemas económicos que tuvo durante ese año y a las deudas que mantenía con el Banco de Concepción y con la Compañía de Gas y Electricidad. De esta forma, buscaron a través de la venta de los terrenos de la institución caballar y otros adyacente a éste y el fundo San Francisco, subsanar el déficit económico (Dirección de Obras Municipales, Vol. 160, 1907).

Por otra parte, desde septiembre de 1907 la EFE manifestó su interés sobre los terrenos del Hipódromo para establecer en ellos una maestranza a fin de ampliar sus servicios, en consecuencia el remate programado se suspendió. Por tal motivo, la Municipalidad mandó el 27 de noviembre del mismo año una comunicación a la Empresa para invitarla a participar de la subasta, información en la que indicaron que venderían a \$1,40 pesos el metro cuadrado, precio que según la Empresa de Ferrocarriles era muy costoso. El municipio vio en el interés



Acceso principal del antiguo edificio, Mediocamino.

de la EFE una buena oportunidad de vender los terrenos, puesto que los metros cuadrados del Club Hípico fueron avaluados sólo en 95 centavos y no en \$1,40 como ofreció a la aludida empresa, mientras que el territorio total se tasó en \$169.267, 32. La negociación, en todo caso, no prosperó. (Solicitudes y notas despachadas, Vol. 159, 1907).

El plan para rematar los terrenos en cuestión fue retomado en abril de 1908, cuando se decidió que el remate público se efectuaría el día

29 del mismo mes. Sin embargo, por problemas legales, que no se han podido establecer, el remate se suspendió hasta que dichos escollos se solucionaran. Para hacer más fácil el remate, el terreno fue dividido en sitios a los que se les asignó un valor según su extensión. No se sabe con exactitud cuando se efectuó el remate, pero ya en el mes de junio hubo algunos terrenos que fueron vendidos a particulares, y hacia de fines de 1908 la gran mayoría de los sitios pasaron a otros dueños (Dirección de Obras Municipales, Vol. 175, 1908-1910).

En términos generales, el primer Club Hípico de Concepción estuvo funcional entre 1894 y 1907. Se caracterizó por fomentar la hípica en la ciudad y darla a conocer entre sus habitantes. El objetivo moral que se propuso la incipiente Sociedad hípica en 1892 fue reconocido públicamente años más tarde por el periódico más importante de Concepción:

“Nosotros felicitamos sinceramente al Directorio por el entusiasmo que han despertado en nuestro pueblo estos interesantes espectáculos. El Directorio del Club Hípico ha realizado una obra patriótica, pues ha conseguido arrancar de las tabernas i chinchales, que desgraciadamente abundan en nuestra ciudad, a sus habitués, proporcionándoles un espectáculo de primer orden” (El Sur, 20 de enero de 1902).

De esta forma, el deporte de reyes adquirió popularidad conforme avanzó su desarrollo. Esta primera institución hípica contribuyó a formalizar e instaurar el deporte equino en la urbe penquista, que encontraría continuidad en la creación del *Concepción Sporting Club* (1913) y más tarde en el nuevo Club Hípico de Concepción (1918). Es por ello que la historia de este primer Hipódromo no constituye un hito aislado, más bien es un precedente que aportó con la experiencia, lineamientos, organización y que fue acompañado por connotadas personalidades hípicas.

LA HÍPICA SE TRASLADA A MEDIOCAMINO

EL CONCEPCIÓN SPORTING CLUB

El proceso de afianzamiento de la hípica inglesa en Concepción se vio interrumpido por el cierre del primer Hipódromo pero a decir verdad, este acontecimiento sólo fue un obstáculo para los aficionados y *sportmen* penquista, que hacia 1913 comenzaron a constituir una nueva Sociedad por acciones. Se ubicaron en un terreno situado entre Concepción y Talcahuano, lo que actualmente se conoce como Mediocamino, donde se construyó una pista de aproximadamente 2.000 metros (El Turf Ilustrado, 11 de abril de 1913). Dicho terreno, de 22 cuerdas de extensión, perteneció al fundo Cerro Verde y fue vendido por Parmenia del Río de Prieto a Alfredo Sharmann en 1912, quien luego vendió la misma propiedad al *Concepción Sporting Club* el 22 de mayo de 1914 (Libro de actas, 1918-1923). Como presidente de la Sociedad hípica se designó a Guillermo Borrowman y como secretario a Arturo Ovalle Rozas. Estos fueron los primeros pasos que el *Concepción Sporting Club* llevó a cabo para establecerse, sin embargo se debieron realizar una serie de preparativos para la inauguración oficial del nuevo Club Hípico.

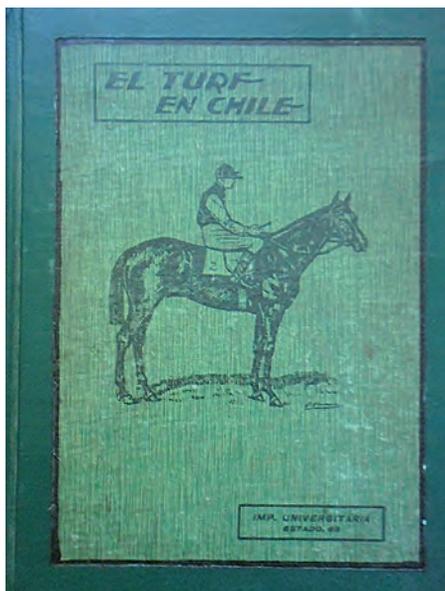
El día de la inauguración quedó fijado para el 18 de enero de 1914, para entonces la Sociedad se planteó la necesidad de organizar el espacio, por consiguiente una de las primeras obras fue construir las tribunas. Asimismo, gestionaron los servicios de trenes y tranvías eléctricos para que transportaran gente en los días de carreras desde Concepción y Talcahuano directo al Hipódromo, ida y vuelta. Además, establecieron puntos de venta de entradas y programas de carreras en el Club Concepción, Club Inglés, Club Talcahuano, Salón de café de Pascual Piera, Salón de té Palet y Cía., Casino Bivort y cigarrería de Marcos Band, que eran los puntos de encuentros de la élite penquista. Por otro lado, las entradas y programas para los aficionados fueron vendidas en kioscos de las ciudades de Concepción y Talcahuano. Esto marcó un precedente en la expansión de la hípica puesto que anteriormente la mayoría de los asistentes eran de Concepción, a partir de 1914 los habitantes del vecino

puerto y localidades aledañas comenzaron a participar activamente del deporte de reyes situación que se demostró en la inauguración del Hipódromo.

El evento de inauguración fue catalogado como una brillante fiesta social por la revista hípica “El Turf Ilustrado” de Santiago, y constituyó un éxito rotundo para la nueva asociación hípica que recibió la presencia de gran cantidad de gente proveniente de Concepción, Talcahuano y poblaciones vecinas. De la misma forma “El Sur” caracterizó el evento como un éxito extraordinario al cual asistieron, según la crónica de la época, cerca de 10.000 personas, entre ellas las figuras más distinguidas de las ciudades cercanas. Aunque los trabajos en el Hipódromo no estuvieron terminados para esa fecha, la recepción que tuvo el público fue positiva y las obras que emprendieron los accionistas contribuyeron en gran parte a lograr eficazmente el programa inaugural, como lo reconoció una crónica de “El Sur”:

“La sociedad y el público de Concepción y Talcahuano ha correspondido ayer con exceso de jentileza a los esfuerzos desplegados por el directorio del Concepción Sporting club, para dotar a nuestra región de un hipódromo de primer orden (...) Llegue nuestro aplauso mas entusiasta al directorio y a los accionistas, que han hecho esfuerzos colosales por procurar a la sociedad penquista, una entretención tan culta como el desarrollo de las pruebas hípicas” (El Sur, 19 de enero de 1914)

Sin embargo, la institución evidenció algunas deficiencias. En primer lugar, la pista de carreras estuvo excesivamente pesada, cuestión que dificultó el espectáculo. En segundo

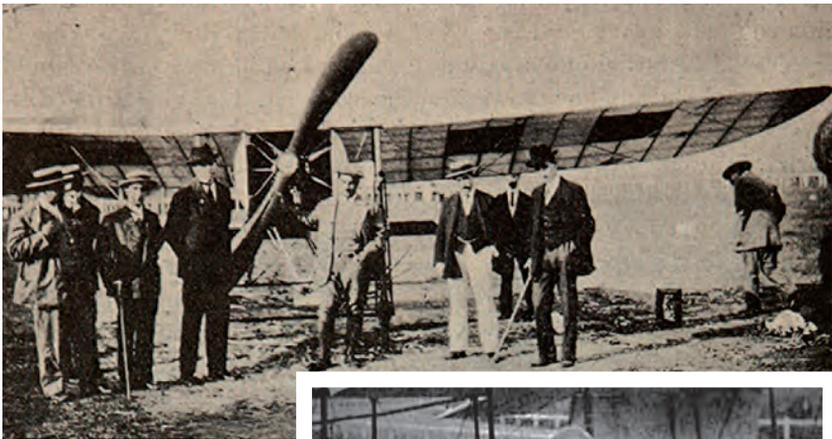


El Turf en Chile

lugar, las inconclusas tribunas no dieron abasto con todos los espectadores y, por último, el sistema de apuestas mutuas resultó ser ineficiente. Por este motivo, la secretaría del Hipódromo dispuso de un día para pagar los boletos de apuestas que no fueron cobrados en la cancha y devolver el dinero de los caballos que no corrieron. No obstante estas dificultades el *Concepción Sporting Club* registró posteriormente la participación de bastante público que hicieron de la hípica una verdadera recreación, así lo evidenció la revista “El Turf Ilustrado”:

“La sociedad penquista ha sabido recompensar los esfuerzos de los organizadores del nuevo hipódromo y asiste asiduamente a las reuniones. De los balnearios vecinos acuden también los veraneantes a presenciar las carreras y no es raro ver en ellos familias que veranean en Penco, Talcahuano y San Vicente o los fundos vecinos” (El Turf Ilustrado, 20 de febrero de 1914)

Como vemos el emergente Hipódromo comenzó a configurarse en un importante espacio de sociabilidad con fines lúdicos. En el verano la hípica resultó ser un complemento a los baños de mar, práctica asociada estrechamente con las actividades que formaron parte de la vida social de la clase alta. Así como en Valparaíso y Viña del Mar, también se dio



El aviador Luis Page y su monoplaza Batuco.





Caricatura de Luis Omar Page, hecha por Wiedner.

en Concepción que el *turf* y la concurrencia a los balnearios fueron las diversiones preferidas por la élite durante la época estival, lo que además fue propiciado por la nueva ubicación del Hipódromo, más cercano a la bahía. Era lógico entonces que durante el asueto veraniego la institución recibiera una mayor cantidad de público.

APORTES DEL CONCEPCIÓN SPORTING CLUB

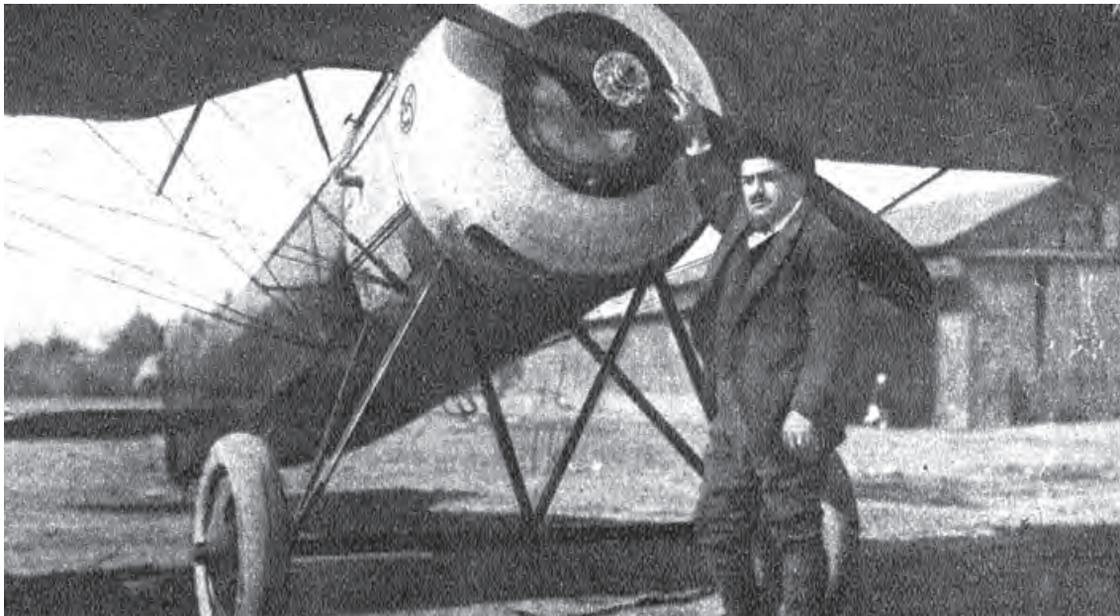
Para los directores era importante que la buena asistencia de público se proyectara hacia los otros meses. Para lograr esto propusieron la organización de algunos programas de carreras con algunos atractivos que, en algunos casos, resultaron ajenos a la hípica pero que iban destinados a lograr un público masivo y fiel.

Un caso paradigmático de esos programas de carreras ocurrió el domingo 15 de marzo de 1914 cuando se agregó a la programación hípica el espectáculo aéreo del aviador Clodomiro Figueroa.

Para 1915, la Sociedad se dedicó durante el verano a mejorar la pista y terminar las instalaciones para así dar comienzo a la temporada de otoño. La tarifa de entradas que se estableció fue la siguiente: entrada a las tribunas o al paddock, \$3 pesos los caballeros y \$1 peso las mujeres,



Vuelos nocturnos de Luis Omar Page.



El aviador Clodomiro Figueroa.

niños, militares y marinos; entrada a galería 60 centavos. Para aquella ocasión, el directorio gestionó con la Intendencia de Concepción integrar la inauguración de la temporada hípica otoñal al programa de festejos que recibiría al presidente Ramón Barros Luco, petición que fue aceptada (El Sur, 19 de marzo de 1915). Esto no se pudo concretar debido a un cambio de planes en las actividades del mandatario en Concepción. Este impase fue subsanado con la contratación, para la segunda reunión de marzo del aviador Luis Page, quien realizó una serie de maniobras de vuelo con pasajeros, entre ellos algunos hípicos penquistas. La jornada fue descrita vivamente por “El Sur”:

“Un verdadero éxito resultó la volación anunciada por Page y que se realizó ayer en el Concepción Sporting Club. Numerosa concurrencia llenaba todas las dependencias del hipódromo, la que aplaudió entusiastamente al aviador” (El Sur, 29 de marzo de 1915)

Sin duda alguna los espectáculos aéreos de Figueroa y de Page, quien volvió a volar sobre el Hipódromo el 5 de abril del mismo año, atraeron a muchos espectadores por tratarse de un evento muy novedoso. Frente a esto es necesario reflexionar acerca de las acciones emprendidas por los accionistas y directores de turno. En primer lugar, difundieron la actividad turfense en la sociedad y construyeron instalaciones de calidad para el desarrollo de las carreras. En segundo lugar, supieron atraer a la gente al Hipódromo con una serie de actividades llamativas. En suma, durante su breve existencia lograron convocar a los espectadores y darle a las reuniones hípicas el carácter de un verdadero espectáculo social. Sin embargo, dichas contribuciones no sirvieron para evitar el quiebre comercial de la Sociedad Hípica *Concepción Sporting Club* hacia 1917. Las causas de su fracaso no están claras, pero hay que reconocer que el entusiasmo de sus accionistas permitió la construcción de un nuevo Club Hípico para Concepción y sus alrededores y con ello el resurgimiento definitivo de la hípica en la región.



CAPÍTULO III

DESPEGUE Y CONSOLIDACIÓN
DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA
CLUB HÍPICO DE
CONCEPCIÓN: 1918-1970



LA NUEVA SOCIEDAD ANÓNIMA CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: 1918-1925

ORIGEN DEL ACTUAL HIPÓDROMO PENQUISTA

Hacia 1918 la hípica de estilo inglés ya tenía un importante arraigo en la vida penquista. Esto se explica por la iniciativa de fundar una nueva Sociedad Hípica tras el fracaso del *Concepción Sporting Club*. El turf dotó a la ciudad de entretenimiento, distracción, reunión social y una nueva fuente de recursos. Todos estos factores dan cuenta del interés por las carreras de caballos y propiciaron el resurgimiento del Club Hípico que comenzó a ser un reducto de nuevas relaciones sociales y comerciales.

Las primeras gestiones fueron realizadas por Domingo de la Sotta quien logró captar en primera instancia 136 adhesiones para conformar la Sociedad. Por otra parte, Ignacio Martínez Urrutia estuvo encargado de comprar el terreno que ocupó el *Concepción Sporting Club* en nombre de la naciente asociación hípica. De esta forma, la propiedad fue comprada en \$130.000 pesos en un remate público ejecutado por la Caja de Crédito Hipotecario el día 7 de diciembre de 1918, en tanto que la deuda adquirida con dicha entidad ascendió a la suma de \$100.000 pesos (Libro de actas, 1918-1923). Estos fueron los primeros pasos para constituir la nueva Sociedad, que independientemente de los objetivos propuestos por los socios pasó a ser un punto de encuentro

social que fue restaurado y, luego en 1918, revitalizado. La iniciativa fue reconocida por “El Sur” de la siguiente forma:

“(...) un grupo de caballeros amantes de la hípica, deseosos de que no desapareciera este paseo público, han formado una nueva sociedad para adquirir esos terrenos, tribunas, etc.” (El Sur, 17 de diciembre de 1918).

La Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción se constituyó bajo escritura pública en la notaría de Víctor Vargas el 31 de diciembre de 1918, se suscribieron 72 personas quienes compraron una acción cada una. Al igual que en la primera Sociedad predominaron dos grupos económicos correspondientes a comerciantes y agricultores que representaron respectivamente un 53 % y 17 % del total de accionistas. Asimismo, participaron como socios 31 extranjeros, de los cuales nuevamente destacaron en número británicos, alemanes y franceses (Escrituras públicas del Club Hípico de Concepción, 1918).

Por otra parte, el Gobierno a través del Ministerio de Hacienda y por el Decreto Supremo N° 2.374 aprobó los estatutos del naciente Hipódromo penquista. Según aquellos, los objetivos de la Sociedad fueron:

- Desarrollar las razas caballares del país.
- Cultivar la práctica del sport.
- Explotar comercialmente el establecimiento a fin de obtener beneficios económicos para los accionistas.

En comparación con la primera Sociedad hípica de Concepción el motivo comercial de instalar un Hipódromo fue expresado explícitamente, lo que hizo evidente el interés de los accionistas por beneficiarse tanto lúdica como económicamente. Se pusieron a disposición 200 acciones, cuyo precio fue de \$1.000 pesos cada una, por tanto, el capital social ascendió a la suma de \$200.000 pesos. Además, acordaron que las acciones se pagarían en cuotas, siendo la primera de \$300 pesos, mientras que el resto debió ser pagado en 28 cuotas semestrales de \$25 pesos (Estatutos del Club Hípico de Concepción, 1926).

Durante el año 1919 el Club Hípico de Concepción fue reconocido oficialmente por el Club Hípico de Santiago y el Valparaíso Sporting Club, cuestión que le valió el permiso para utilizar el reglamento de carreras del país. Finalmente, el 25 de enero y por Decreto Supremo se permitió al naciente Hipódromo establecer el sistema de apuestas mutuas y el 25 de mayo del mismo año la Sociedad turfense quedó legalmente instalada. En paralelo a los trámites legales el directorio se dedicó a mejorar la infraestructura para dar comienzo a las actividades caballares.

La inauguración del Club Hípico se llevó a cabo el 29 de febrero de 1920. Previo a esto, el directorio se preocupó de mejorar el camino que llevaba al Hipódromo, arreglo necesario para el cómodo traslado de coches y automóviles. También se perfeccionaron los corrales, los cuales se dotaron de agua potable y se mejoraron las tribunas de primera y segunda clase a fin de proteger al público del viento y del polvo. Las entradas se vendieron en el Club Concepción y en la Cigarrería Band, sus valores fueron desde \$3 pesos para los caballeros y \$1 peso para las señoras, militares y niños en tribunas de primera clase; la entrada general a las tribunas de segunda clase fue de \$1 peso y 0.50 centavos a la elipse. “El Sur” se encargó de anunciar las carreras con varios días de antelación y destacó la expectación e interés que la inauguración despertó en la población:

“Tomando como base el número de entradas ya adquiridas, es de seguro que la reunión de mañana se verá concurridísima por familias de esta ciudad y del vecino puerto de Talcahuano; esto sin considerar el gran núcleo de personas que vendrá de la frontera” (El Sur, 28 de febrero de 1920).

Según el matutino, la inauguración resultó espléndida y brillante. De este modo, la primera temporada de carreras de aquel verano fue, en palabras del directorio, un éxito halagador. Asimismo, el triunfo obtenido fue posible gracias a las subvenciones del Club Hípico de Santiago y del Valparaíso Sporting Club, y al apoyo del comercio penquista, de la Municipalidad y del Club Concepción. Aportes que fueron frecuentes en los inicios de la institución turfense.

EL PRIMER QUINQUENIO DEL CLUB HÍPICO. NUEVAS OBRAS Y MEJORAS: 1920-1925

El Club Hípico de Concepción en sus primeros cinco años de vida se dedicó a mejorar sus instalaciones y servicios a modo de corresponder el creciente interés por la práctica hípica y también porque el terreno e instalaciones del antiguo *Concepción Sporting Club* se encontraban en una deplorable situación. Entre 1920 y 1925 el Hipódromo logró construir e instalar todos los servicios y obras básicas de un club hípico de la época. Sin perjuicio de lo anterior, en los años posteriores a 1925 se registraron nuevas mejoras y transformaciones en la infraestructura.

El primer directorio de la Sociedad estuvo presidido por Aurelio Manzano Benavente, mientras que Ignacio Martínez Urrutia ocupó el cargo de Vice-presidente. Sus Directores fueron: Domingo de la Sotta, Tomás Rioseco, Ricardo Neuenborn, José del Carmen Campos, Gonzalo Brañas y Mariano Serrano. Antes de terminar su periodo, junio de 1920, se mostraron esperanzados de que la hípica penquista seguiría un camino de progresos. Para julio de 1920 se inició un nuevo periodo, que se caracterizó por el entusiasmo y la creencia de que se debía proveer de verdaderos espectáculos hípicos a la ciudad.

“Cree el Directorio que las próximas temporadas serán cada vez más concurridas de elementos hípicos y esperamos el éxito de ello confiando en que la energía y entusiasmo del nuevo Directorio, como la del personal de Jueces y Comisarios, seguirá cimentando en sólidas bases de seriedad y honradez nuestra naciente Sociedad “Club Hípico de Concepción” (Primera Memoria y Balance General, 1920).

Con ahínco comenzaron los preparativos para las siguientes temporadas. Para esto, se determinó que el día oficial de carreras sería el domingo. Hacia 1921 se establecieron temporadas de primavera, verano y otoño, registrándose entre 30 y 40 reuniones hípicas anuales. A partir del año 1923 se realizó por primera vez una temporada de invierno que contó, luego de la transformación que se hizo en 1925 de la pista de trabajo, con una pista especial para las carreras invernales. En consecuencia, se comenzó a correr durante todo el año lo que llevó al aumento de las reuniones hípicas anuales, las que llegaron a ser 50

aproximadamente. Asimismo, se corrieron desde 1923 carreras de beneficencia, desarrollándose en aquel año cuatro reuniones de este tipo, mientras que las entradas recaudadas fueron destinadas a instituciones como el Cuerpo de Bomberos de Concepción y la Junta de Beneficencia de Talcahuano. Estos signos de progreso se vieron ensombrecidos con la muerte, en noviembre de 1921, de uno de sus socios fundadores y primer presidente, Aurelio Manzano Benavente. Como homenaje póstumo la institución estableció en su honor uno de sus primeros clásicos. (Libro de actas, 1918-1923).

Para llevar a cabo las temporadas y todas las actividades propuestas fue primordial contar con una infraestructura cómoda y de calidad. Por tal motivo, se invirtieron considerables sumas de dinero y tiempo en realizar diversas mejoras. Dos fueron los ejes de acción para cumplir el objetivo. En primer lugar, trataron de perfeccionar los edificios y servicios con los que se contaba y, además, fue menester hermopear el recinto del Hipódromo. Si bien las primeras mejoras -1920 y 1921- fueron pocas debido a la escasez de los recursos económicos, algo se pudo hacer. Se comenzó por reparar el paddock y las tribunas, luego se compraron diferentes muebles y útiles para el edificio principal, así como la instalación de servicios higiénicos.

El interés por aumentar las comodidades del Club también incluyó a sus empleados y trabajadores. Hacia 1922 se hicieron arreglos en los corrales, siendo aptos para recibir hasta 125 pensionistas, se construyeron piezas para jinetes y una enfermería. Durante el mismo año se levantaron viviendas para jinetes y preparadores en los corrales y se instalaron nuevas oficinas para la secretaría y las apuestas mutuas.

Un gran avance se registró en 1922 con el establecimiento de un servicio telefónico que le permitió al Club Hípico penquista tener contacto con otras instituciones. También se dotó de luz eléctrica a diferentes dependencias, como las tribunas, kioscos, piezas de jinetes y enfermería. Para 1923 todos los edificios del Club gozaban de suministro eléctrico. Entre los mismos años, se ampliaron las tribunas de segunda clase y se reparó la garita del Juez de llegada. Para los hípicos penquistas

fue muy importante el correcto desarrollo de las carreras como su difusión en los medios, por estos motivos decidieron construir en 1924 tribunas especiales para los Comisarios hípicos y representantes de la prensa local. De igual forma, fueron necesarios nuevas herramientas para llevar a cabo los trabajos de mantención del terreno de la Sociedad, por lo cual se instaló un molino de viento, un estanque de madera con capacidad para treinta toneladas de agua y una bodega para almacenar el forraje.

Un tema relevante para los hípicos penquista era el fomento de las razas caballares de la región y el país. Por ello la institución turfística de Concepción se convirtió en pionera a nivel nacional en fomentar remates de potrillos. Los primeros remates en el Club Hípico de Concepción se realizaron hacia la década del veinte y fueron organizados por la empresa de corretaje de productos ganaderos y agrícolas Tattersall. En 1925, su directorio otorgó algunas facilidades económicas a los propietarios de caballos para que pudieran adquirir en dichos remates ejemplares equinos de dos años. Asimismo, la Sociedad de Criaderos de Chile aportó con la suma de \$22.000 pesos destinados a premios para ellos (7° Memoria Anual, 1925-1926). Hacia 1927, la estrategia de ayudar a los propietarios a adquirir potrillos no dio resultados positivos, por lo que la institución hípica se abstuvo de volver a realizarla. De igual forma organizaron, en el mismo periodo, carreras para ejemplares de dos años, medida que buscó fomentar el mestizaje en la zona y, por consiguiente, aumentar el stock de caballos aptos para servir al ejército de Chile.

En cuanto al hermoseamiento de las dependencias y terrenos del Hipódromo, destacó la renovación de pintura que se hizo en 1921 en las tribunas y en el kiosco, para dar un buen golpe de vista a las instalaciones que ocupaba el público asistente. Además, en 1924, se equipó con una terraza las tribunas de primera y segunda clase, y las de primera clase fueron totalmente embaldosadas. En conformidad con el estilo de la época se hicieron grandes jardines para embellecer el recinto y fomentar el paseo. La Sociedad hípica no dudó en adornar sus terrenos

con amplias extensiones de bosques, las que además sirvieron para proteger del viento y proveer de sombra a los espectadores. Hacia 1921, se plantaron 17.000 árboles variados que fueron complementados con la plantación en 1923 de otros 10.000 árboles forestales y otros 3.000 hacia 1924. Además, se cubrió parte de la cancha con tierra vegetal, y ya para el año 1924 estuvo cubierta en su totalidad. “Se transformaron los jardines dándoles un aspecto bonito y a la vez elegante”, fue el comentario de “El Sur” el 1 de enero de 1925, opinión que refleja las características estéticas de los terrenos e infraestructura del Hipódromo. En definitiva, todas estas mejoras y medidas de ornamentación brindaron al Club Hípico de una inusitada sensación de progreso que fue recogida por la prensa de la época:

“Aunque muchas esperanzas se citaban en el auge del Club Hípico de Concepción, la verdad es que el primero de enero de 1924 nadie llegó en sus entusiastas vaticinios, a pensar que la institución pencona progresara en el alto grado que hoy es posible constatar (...) Sus instalaciones han sido mejoradas en forma por demás halagadora, convirtiendo la asistencia a las carreras en algo verdaderamente agradable” (El Sur, 1 de enero 1925).

Dicho progreso fue producto, como reconoce el mismo periódico, en primer lugar del entusiasmo enérgico de los diferentes directorios; en segundo lugar, por el favor del público, que correspondió los sacrificios hechos por los dirigentes del Club y, finalmente, de la prensa local que contribuyó a difundir y a realzar la hípica penquista con elogios y parabienes. Si bien el Club Hípico de Concepción tuvo un inicio muy auspicioso, como toda institución comercial se vio expuesta a las vicisitudes de la economía nacional e internacional.

SITUACIÓN ECONÓMICA DEL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN EN SU PRIMER
QUINQUENIO: 1920-1925

Los primeros cinco años de desarrollo del Hipódromo penquista, desde su inauguración oficial en 1920 hasta 1925 fueron muy importantes. Durante ese periodo se constata un lento pero constante esfuerzo que permitió al Club llevar a cabo una serie de obras y proyectarse al futuro.

Sin embargo, en 1921 la Sociedad manifestó que desde su fundación no se habían percibido entradas de dinero, sólo se registraron gastos correspondientes a sueldos, jornales, dividendo de la Caja Hipotecaria, seguros, contribuciones y gastos generales, los que en total ascendieron a \$24.000 pesos, mientras que la institución contó sólo con \$10.000 pesos pertenecientes a dos cuotas de los accionistas. De esta forma, el Club Hípico reveló una adversa situación financiera, a tal punto que hacia 1921 experimentaron pérdidas económicas. Por este motivo, el directorio de turno comenzó a gestionar con el Supremo Gobierno una subvención de \$500 pesos por cada día de carrera con la Beneficencia de Talcahuano, petición que fue aprobada en 1922. Por otra parte, la asociación hípica penquista contó a partir de 1921 con una subvención anual de \$10.000 pesos por parte del Club Hípico de Santiago, mientras que en los dos años siguientes se sumaron las subvenciones del Valparaíso Sporting Club y del Hipódromo Chile, con \$2.500 y \$1.500 pesos anuales respectivamente (2º Memoria Anual, 1920-1921).

Gracias a las contribuciones de las instituciones hípicas centrales, pero también como producto de la creciente actividad caballar local, el Hipódromo de Concepción comenzó a despegar financieramente, lo que se vio reflejado en dos situaciones. La primera dice relación con el alza del valor de la propiedad en 1923, que aumentó de \$170.000 pesos a \$180.000 pesos. En segundo lugar, durante el mismo periodo el Club Hípico aportó económicamente en la construcción de un retén de policía y subvencionó una escuela primaria con la suma de \$480 pesos. Finalmente, esta bonanza financiera se vio acrecentada por el aporte del sportman J. H. Jones, Director por entonces del Valparaíso Sporting Club, quien obsequió a la institución caballar penquista la suma de

\$5.000 pesos, contribución que le valió el honor de tener una carrera clásica en su nombre.

Cuadro N° 2: Movimiento de dinero del Club Hípico de Concepción: 1920-1924

Año Actividad	1920	1920-1921	1921-1922	1922-1923	1923-1924
Reuniones hípicas	11	30	32	35	41
Premios repartidos	\$ 27.661	\$ 122.805	\$ 149.295	\$ 181.202	\$ 234.470
Apuestas Mutuas	\$ 20.731	\$ 88.104	\$ 112.110	\$ 116.304	\$ 173.588
Entradas Tribunas	\$ 15.132	\$ 38.967	\$ 60.808	\$ 61.111	\$ 73.747

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de las Memorias y Balances Generales correspondientes.

Según el cuadro N° 2, la cantidad de dinero generado por las actividades en el Club Hípico presentan un claro ascenso entre 1918 y 1924. Esta alza se debe, en gran parte, a que las reuniones hípicas aumentaron en todos los años. Con respecto a las fuentes de ingresos (apuestas mutuas y entradas a tribunas) la que más reportó beneficios económicos para la Sociedad fueron las apuestas mutuas, debido a las grandes sumas de dinero que se producían durante las carreras. Según un dato de la prensa, en 1924 el público jugó en apuestas hasta \$120.000 pesos diarios. En cuanto a las salidas de dinero (premios repartidos y Junta de beneficencia de Talcahuano) los premios repartidos y su incremento hacia 1924, dan cuenta que las carreras se hicieron más estimulantes económicamente, tanto para los preparadores, jinetes y propietarios de caballos. De estos últimos, cabe decir que la mayoría eran los mismos directores y accionistas de la Sociedad. En general, de la tabla se desprende que durante el año 1920, el directorio de turno se dedicó fundamentalmente a organizar y preparar la institución para sus actividades, pues las mayores variaciones, que tendieron al aumento,

se dieron entre 1920 y 1921. Por otra parte, las cifras indicadas y su incremento de acuerdo pasaron los años, reflejan una clara y progresiva consolidación de la institución hípica hacia 1925.

EL HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN HACIA LA CELEBRACIÓN DE SU PRIMER CINCUENTENARIO: 1926-1970

RELACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL CLUB HÍPICO

A pesar de la estabilidad económica que logró la institución caballar hacia 1925, ésta debió enfrentar una serie de situaciones, tanto internas como externas, que produjeron fluctuaciones financieras problemáticas, que llevaron incluso al despido masivo de empleados. La Sociedad Club Hípico de Concepción, en el transcurso de sus primeros cincuenta años de vida hizo enormes esfuerzos para mantener el equilibrio económico y de esta forma logró seguir funcionando correctamente y potenciando la actividad hípica en la ciudad.

La sanidad económica lograda en los primeros cinco años de vida se extendió casi hasta la década del treinta. Sin embargo, a mediados de 1928 se registró una disminución en la venta de entradas y las fuentes de dinero no bastaron para cubrir todos los gastos. Por otra parte, en febrero del mismo año el Club quedó obligado por la Ley N° 4294 a contribuir con la construcción y mantenimiento del camino a Talcahuano, aportando la suma anual de \$30.000 pesos. Frente a esto, el directorio decidió, como medida paliativa, reducir en 15 % los sueldos de los empleados y disminuir los premios, cuestión que provocó una situación apremiante y de incertidumbre financiera. Asimismo, dicho ajuste de gastos determinó un escaso desarrollo de las obras en el recinto hípico (9° Memoria Anual, 1927-1928).

El delicado momento financiero que atravesó el Club fue subsanado, en parte, gracias a la Ley de protección de los Hipódromos que entró en vigencia el 5 de febrero de 1929 y aportó con \$70.000 pesos anuales, suma que fue superior en \$20.000 pesos con respecto a lo que recibían por parte del Club Hípico de Santiago (10° Memoria Anual, 1928-

1929). Dicha subvención impulsó dos acciones por parte del directorio. La primera fue establecer, de acuerdo al reglamento de apuestas mutuas con fecha 4 de abril de 1930, el sistema de apuestas combinadas, que comenzó a funcionar desde el 24 de agosto de aquel año. La segunda acción se relacionó con la protección de los jinetes, ya que debido a su profesión estaban en constante riesgo de accidentes. Se acordó entonces contratar una póliza de seguros por \$70.000 pesos con la Compañía de Seguros “La industrial”. Luego el Club Hípico debió hacer frente a una nueva crisis económica, la caída de la bolsa de Nueva York en 1929. A pesar de la crisis reinante en el país las actividades del Hipódromo penquista se desarrollaron con normalidad gracias a la acción de sus directivos y a la promulgación, el 12 de febrero de 1932, de la Ley N° 5055, que permitió una mayor participación en los derechos de apuestas mutuas a las instituciones turfísticas de provincias. De esta forma, la Sociedad Hípica logró mantener un delicado equilibrio financiero que se proyectó hacia la década de los cuarenta.

Como consecuencia del crack del '29, el Hipódromo penquista fundó la Caja de Retiro y Previsión para preparadores, jinetes y empleados de corral; y la Caja de Retiro y Previsión de los empleados, cuyos estatutos fueron aprobados por Decreto Supremo del Ministerio de Salubridad N° 137 y N° 139 respectivamente, ambos protocolizados en la Notaría Egaña el 1 de abril de 1936 (17° Memoria Anual, 1935-1936). La primera entró en funcionamiento durante 1937, mientras que la segunda inició sus servicios en agosto de 1939. Esto significó un gran avance en materia de ayuda social para los empleados del Club que se vieran afectados en sus actividades por diversas situaciones. Ejemplo de ello fue el terremoto de 1939, que junto con destruir los ventanales y una muralla de ladrillos valuados en \$30.000 pesos, significó el cese de las actividades desde el 22 de enero hasta fines de febrero, algo que afectó de modo directo a los empleados muchos de ellos damnificados por el sismo. Ante esta situación, la Sociedad de Criaderos de caballos finasangre de carreras, el gremio de empleados del Club Hípico de Santiago, el del Hipódromo Chile y el del Valparaíso Sporting Club,

ayudaron generosa y desinteresadamente a los trabajadores y empleados hípicos penquistas.

La prensa de la época describió como un milagro el hecho de que el Club Hípico haya podido superar la crisis que produjo el terremoto:

“Diversas y graves circunstancias han solido afectar la normal marcha de la vida nacional, y, en ocasiones, la hípica ha sido una de las actividades más afectadas. A todo, sin embargo, la institución pencona ha logrado sobreponerse; en su última y verdadera hazaña ha sido a raíz del terremoto; realmente pareció de milagro poder comenzar a ofrecer sus programas acostumbrados, después de una cortísima y más que obligada “relache”” (El Sur, 8 de septiembre de 1939).

Lo anterior fue reflejo del claro y decidido interés de los hípicos penquistas por mantener la actividad en la ciudad, aun cuando debieron afrontar problemáticas externas que comprometieron a toda la economía del país. Hacia 1944, dos motivos impulsaron al directorio a proponer la reforma de los estatutos para aumentar el capital social. En primer lugar, el grupo de sportmen penquistas coincidió en la necesidad de incrementar los premios en función del encarecimiento que experimentó la vida nacional y debido al alza del precio del forraje, considerando con esto que muchas familias dependían de la práctica hípica. En segundo lugar, se produjo en aquel año un alza de los impuestos a las entradas de boletería, pues la Ley N° 7750 del 6 de enero de 1944 aumentó de 17 % a un 35 % el impuesto que gravaba las entradas de boletería de los clubes hípicos, frente a esto, los directores de turno se vieron obligados a subir el precio de los boletos. A partir de dicha ley la vida de los Hipódromos de provincia se complicó todavía más puesto que la cantidad de concurrentes fue mucho menor en comparación a los hipódromos centrales (25° Memoria Anual, 1943-1945).

La reforma de los estatutos se enfocó en aumentar los recursos financieros del Club, es por ello que en la Junta General de Accionistas del 17 de agosto de 1944 se efectuó la modificación de los artículos 6°, 8° y 21°, cuyo cambio más significativo fue el incremento del capital social de \$200.000 a \$300.000 pesos, aprobado finalmente por Decreto

Supremo N° 1348 el 28 de febrero de 1945. Sin embargo, esto no bastó para cumplir el anhelado deseo de la Sociedad de acrecentar los premios por cada carrera, pues la escasez de recursos que afectó tanto al Club Hípico de Concepción como a los otros Hipódromos de provincias no permitió progresar en este ámbito. Por tal razón, el directorio de 1947 comenzó a hacer gestiones ante el Consejo Superior de la Hípica Nacional para que contemplaran posibles modificaciones a las leyes que velaron por el buen desarrollo de los clubes hípicos provinciales (28° Memoria Anual, 1946-1947).

Entrada ya la década del cincuenta la Sociedad Hípica penquista reconoció estar seriamente limitada por la carencia de recursos y a la vez acusó a la legislación tributaria, de gravar exageradamente el juego en los hipódromos. El directorio de aquel periodo indicó que “(...) *no se tiene presente que de esta noble actividad deportiva, viven miles de personas y se benefician enormemente instituciones de beneficencia y bien público*” (31° Memoria Anual, 1949-1950). Esta situación empeoró cuando en 1951 no recibieron la subvención anual de los hipódromos centrales, correspondientes a \$850.000 pesos. En consecuencia, se registró un déficit económico de \$610.974,65, lo que obligó retrasar el pago de los reajustes legales a sus empleados. Frente a esto el directorio se empeñó en presentar un proyecto de ley que modificara el destino de ciertos descuentos que se hacían en las apuestas mutuas. El proyecto fue aprobado por la Honorable Cámara de Diputados y luego por la Cámara de Hacienda del Senado, siendo promulgada como la Ley N° 9970 el 8 de septiembre de 1951. Según los hípicos penquistas la ley significó la salvación de los Hipódromos de provincias y la estabilización de la hípica nacional. Cabe destacar que los miembros del directorio, presidido por Julián Herman y compuesto por Edmundo Bordeu, Jorge Urrutia, Manuel Sotomayor, Armando Alarcón, Alberto Colvin, Raúl Spoerer, Víctor Ogalde y Enrique Coke, fueron los gestores del proyecto de ley y realizaron una importante labor para conseguir su aprobación.

La mejora económica que experimentó el Club Hípico pronto se vio interrumpida por la imposición de la Ley N° 11.744 del 19 de

noviembre de 1954, que dispuso que el exceso de gastos en el servicio de apuestas mutuas sería repartido proporcionalmente entre diferentes beneficiarios, que fueron creados a su vez por la Ley N° 5055 y entre los que se registró el Fisco, el Fondo Nacional de Educación, la Caja de preparadores y jinetes, y la Caja de empleados del Club Hípico de Concepción, la Cruz Roja chilena, el Cuerpo de Bomberos, el Servicio Nacional de Salud y los Veteranos de 1879. En definitiva, la aplicación de la Ley N° 11.744 significó una rebaja importante del porcentaje para premios de carreras (37° Memoria Anual, 1955-1956).

La situación financiera no prosperó y la Sociedad hípica de Concepción acusó en 1965 un déficit económico que atribuyó a una doble causa. Primero, al aumento de las remuneraciones legales de los empleados y trabajadores y a sus imposiciones previsionales; y también a la desproporción a la hora de repartir el porcentaje de apuestas mutuas. Por esta razón, se nombró en el mismo año y por encargo del Gobierno, una comisión compuesta por el Director del presupuesto y el Presidente del Consejo Superior de la Hípica Nacional, Guillermo Pedregal, con el fin de estudiar el logro de un equilibrio en la repartición de los recursos y asimismo incrementarlos para los Hipódromos de provincias. La propuesta tuvo como fin acrecentar el porcentaje con que los hipódromos centrales contribuían al fondo de premios de las instituciones hípicas de provincias. La iniciativa tuvo modestos resultados, ya que sólo se aumentó de un 0,40 % a un 0,50 % y con ello la esperanza del Club penquista en conseguir un equilibrio financiero más duradero se desvaneció.

En 1967, el Sindicato Profesional de empleados presentó un pliego de peticiones entre las cuales estuvieron el reajuste de las remuneraciones en un 17 % y el establecimiento de un incentivo por venta y pago de boletos. Después de dos meses de negociaciones, se firmó el acuerdo en junio de aquel año y entró en vigencia el 30 de abril del siguiente. En tanto, la mala situación económica se agudizó debido al auge que experimentó el fútbol profesional en Concepción, hecho que obligó la confección de programas más atractivos para los aficionados a la hípica. Sin embargo,

según la propia percepción de los socios, la situación se hizo insostenible para 1968 cuando el juego no fue suficiente para financiar todos los gastos de la institución. En diciembre de 1967 se procedió al despido de 39 empleados, decisión que se adoptó para evitar el cierre inmediato del Club y afectar a un grupo más numeroso de trabajadores hípicos y sus familias (49º Memoria Anual, 1967-1968). En abril de 1970 el personal de apuestas mutuas declaró una huelga legal por razones económicas que causó la paralización de las actividades durante todo el mes. Finalmente, se acordó fijar el aumento proporcional de los sueldos de los trabajadores. De esta forma, el Club Hípico de Concepción terminó su primer cincuentenario de forma incierta y afectado por una severa crisis económica que puso a prueba la entereza de la Sociedad, no obstante, nuevas obras y servicios modernizadores contribuyeron en los años posteriores a estabilizar la economía del Hipódromo penquista.

EVOLUCIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS INSTALACIONES

Durante su primer medio siglo de existencia el Club Hípico de Concepción manifestó un claro desarrollo en su fisonomía logrando adquirir nuevas obras e instalaciones. Sin embargo, no hay que olvidar que la evolución material fue condicionada por las vicisitudes económicas, por tanto resulta revelador conocer que aunque existieron drásticas políticas de reducción de gastos, la institución turfística penquista dedicó buena parte de sus arcas al mejoramiento arquitectónico del Club y sistemas hípicos.

A partir de la década del treinta, se registró la implementación de una serie de obras destinadas a mejorar la calidad de los servicios y la atención de los espectadores. En 1934, se obtuvo un préstamo del Banco de Concepción por \$125.000 pesos para la construcción de nuevas tribunas de segunda clase a cargo del ingeniero Ignacio Frías. Además, se construyó una nueva cantina en el lado sur del recinto y una nueva cocina para el buffet, mientras que durante 1936 se habilitó un local para el nuevo sistema de apuestas combinadas. En 1942 se inauguraron

nuevas tribunas exclusivas para socios, las que fueron embaldosadas y equipadas con cómodas butacas. Su construcción estuvo a cargo del arquitecto Matías Pizarro y bajo la dirección técnica de los ingenieros Ignacio Ureta y Alfredo Alarcón.

A comienzos de la década del cuarenta fue necesario convocar una Junta Extraordinaria de accionistas, ya que según lo estipulado en los estatutos de 1920, la Sociedad había alcanzado sus veinte años de duración. El objeto de la Junta fue prorrogar la duración de la Sociedad por cincuenta años más, determinación que fue aprobada por Decreto Supremo N° 3180 (21° Memoria Anual, 1939-1940). Asimismo, el Club Hípico se enfocó en mejorar la situación de habitabilidad de sus empleados, renovando las dependencias de los corrales con aportes financieros de la Corporación de Reconstrucción y de la Caja de Habitación Barata. Bajo esta misma motivación, se planeó en 1944 la construcción de 14 habitaciones para los corrales con los fondos que aportó la Ley N° 6836, destinada a las obras de bienestar social en los hipódromos. Algunas de las casas fueron terminadas y ocupadas por preparadores hacia 1945 y dos años más tarde se construyó una sala de informaciones para el Gremio de empleados. En 1948 se comenzó la construcción de un sólido edificio destinado a ser un hogar de recreación para los distintos profesionales y para el gremio hípico en general. La obra fue evaluada en \$220.000 pesos y estuvo a cargo del ingeniero Ignacio Vivanco.

A mediados de esa década también se desarrollaron nuevas obras tendientes a subsanar algunas carencias en relación al trabajo con los caballos. De esta forma, se construyó una piscina y se implementaron más duchas para los equinos. Un gran avance en esta materia significó la construcción en 1950 de una casa veterinaria más cómoda y amplia, en donde los profesionales médicos pudieron atender y realizar los exámenes de rutina de los finasangre, en 1963 se le dotó de rayos X. Finalmente, en 1954 la construcción de 30 pesebreras vino a robustecer la calidad de vida de los caballos.

Si bien es cierto que durante el primer cincuentenario no se construyeron muchas obras nuevas, hay que enfatizar que los sucesivos directorios estuvieron bastante restringidos por las problemáticas económicas que experimentó el país y que se hicieron sentir con gran fuerza en la actividad hípica. Una forma de sortear las adversidades fue implementando nuevas tecnologías y prácticas para generar mayores recursos, es por ello que dedicaremos una mirada a ciertos aspectos modernizadores que mantuvieron en funcionamiento el Club Hípico de Concepción durante aquella época.

UN INCIPIENTE PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN EL HIPÓDROMO.

EMBELLECIMIENTO DEL ESPACIO E IMPLEMENTACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Hacia la tercera década del siglo XX el Club Hípico experimentó un importante cambio en su territorio cuando Ignacio Martínez cedió parte del terreno que desde la Estación Perales daba acceso a la entrada principal, ésta fue reconstruida con muros de ladrillos y puertas de fierro. Asimismo, Samuel Price le otorgó a la Sociedad un terreno de veinte metros con frente al camino a Talcahuano. Durante la misma década se preocuparon por pavimentar el paddock y construir escaleras de concreto para las tribunas las que adornaron con una elegante balaustrada, además de embaldosar la terraza de las tribunas de primera clase. En cuanto al embellecimiento del recinto hípico, se realizó durante los años cuarenta una mejora sustantiva en los jardines y diversas plantaciones. En este sentido se perfeccionaron los jardines y prados, asimismo se plantaron arbustos de tipo macrocarpas alrededor de la pista y se aumentó la masa boscosa con eucaliptus.

También la elipse se vio favorecida con diferentes mejoras. A partir de 1944 se cambió el trazado N°3 en todo el desarrollo de la curva y se plantaron macrocarpas alrededor de las pistas N° 1 y 2. En cuanto a la cancha, dos años más tarde se corrigió el desperfecto del subsuelo levantando su nivel con 800 metros cúbicos de tierra vegetal. Un nuevo avance se produjo a principios de los años sesenta, cuando la Sociedad

Hípica penquista compró a la Corporación de la vivienda (CORVI) 6,04 hectáreas colindantes por el oeste con el sector habitacional de Hualpencillo, en 24.000 escudos (41° Memoria Anual, 1959-1960). Con dicha extensión territorial fue posible la construcción de una nueva pista de carreras de 1.826 metros de longitud que se inauguró el día 24 de abril de 1962.

Con respecto a las nuevas tecnologías utilizadas en este periodo, se destacó la implementación en 1933 de una pizarra totalizadora como la utilizada por los hipódromos de la capital. En las postrimerías de la década del cuarenta se estableció un sistema de altoparlantes para anunciar y transmitir las carreras e instalaron cajones de partidas en la pista N° 1, específicamente en las partidas de 1.200, 1.400 y 1.800 metros, mientras que sólo las partidas de 1.200 y 1.800 metros fueron dotadas de levanta huinchas automáticos en 1956. Un gran avance se registró hacia 1953, correspondiente a la instalación de un “ojo mágico” aparato fotográfico que sirvió para determinar el ganador en aquellas carreras de difícil determinación para los jueces (34° Memoria Anual, 1952-1953). Dicho avance significó un cambio importante en comparación a la antigua práctica del juez de llegada, pues vino a complementar y a hacer más fácil su trabajo. Finalmente, un claro indicio del incipiente proceso de modernización que evidenció el Club fue la puesta en marcha del servicio de transmisión telefónica de las carreras en 1963 (44° Memoria Anual, 1962-1963). En primera instancia, se transmitieron algunas carreras del Hipódromo Chile y en 1964 las del Club Hípico de Santiago. El objetivo fue producir una mayor cantidad de recursos. Ante el éxito del servicio el directorio en ejercicio en 1970 decidió habilitar una sucursal hípica en la ciudad de Concepción, donde la gente pudo asistir y desarrollar sus apuestas en comodidad.

De esta forma, el Club Hípico de Concepción terminó su proceso de consolidación institucional que se proyectó durante sus primeros cincuenta años de vida. Los diferentes directorios de ese período supieron sobrellevar eficazmente las dificultades económicas que se produjeron

en el país. Lo anterior revela cómo los sportmen penquistas mostraron su perseverancia y capacidad de innovación en las prácticas caballares y comerciales, determinaciones que contribuyeron a cimentar las bases para la modernización y vigencia del Hipódromo en la actualidad.



CAPÍTULO IV

MODERNIZACIÓN Y
PROGRESO DEL CLUB HÍPICO
DE CONCEPCIÓN: 1971-2014



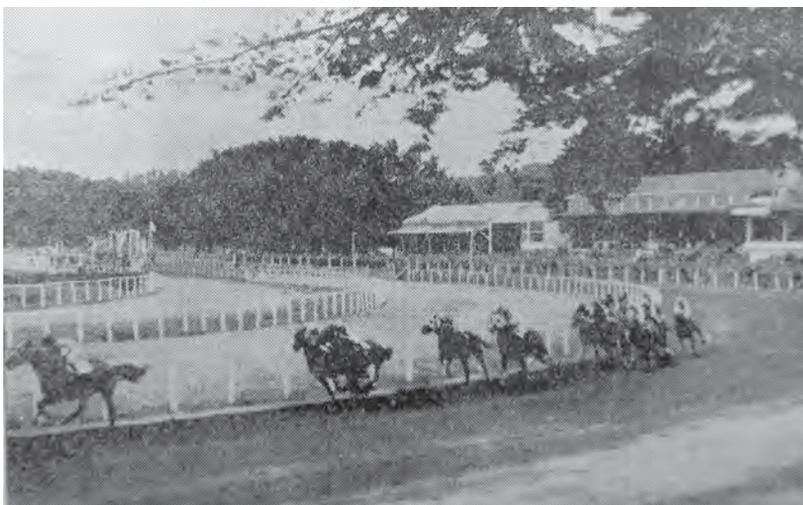


EL CLUB HÍPICO HACIA LA MODERNIZACIÓN DEL TURF PENQUISTA: 1971-1992

AMPLIACIÓN DE LAS REDES HÍPICAS LOCALES

Sin duda alguna, el acontecimiento que marcó la historia del Club Hípico de Concepción durante la segunda mitad del siglo XX fue el voraz incendio de 1990, tras el cual se registraron una serie de cambios que modernizaron la práctica turfense penquista. Sin embargo, y a decir verdad, dichos cambios encuentran sus bases en las décadas del setenta y del ochenta, veinte años en los cuales el Hipódromo logró diversificar sus redes comerciales con las instituciones caballares centrales, lo que le valió un aumento considerable del juego y por ende de recursos.

A comienzos de los años setenta el Club Hípico logró generar un alza de los premios para cada reunión hípica, por una doble razón. En primer lugar, el directorio incentivó a los propietarios de caballos a elaborar atractivos programas de carreras. En segundo lugar, porque se registró un incremento del juego en la hípica local y también debido a los aportes económicos recibidos por ley desde de los hipódromos centrales. De esta forma, la institución caballar de Concepción comenzó positivamente sus funciones a comienzos de los setenta (Libro de actas, 1969-1974).



Clásico Provincia de Concepción, 1961.

Desde aquella década se transmitieron en Concepción algunas carreras del Club Hípico de Santiago y del Hipódromo Chile por vía telefónica, práctica que fue mejorada hacia 1972, año en que las carreras del Hipódromo Chile se emitieron a través de un canal directo de ENTEL Chile y desde la caseta oficial del Hipódromo local. Asimismo, durante el mismo año se adquirió una planta telefónica con capacidad para 32 teléfonos, adelanto que significó la dinamización de la comunicación entre las diferentes secciones del Club, como fueron la sala de autoridades hípicas, apuestas mutuas, pizarras y diferentes oficinas. Dicha adquisición permitió agilizar los cómputos de carreras e informaciones de interés para los aficionados. Por otra parte, dos adelantos vinieron a perfeccionar la práctica hípica a comienzos de los setenta, tales como la implementación de pizarras totalizadoras provenientes del Hipódromo Chile y la instalación de dos partidores automáticos, uno para seis y el otro para ocho caballos (51° Memoria Anual, 1969-1970).

La buena marcha que experimentó el Club Hípico en la década del setenta también se evidenció en algunas mejoras en infraestructura, como la ampliación de la Clínica veterinaria y la sala de operaciones, la refacción del comedor y del bar del paddock, el embaldosamiento de

la Sala de Comisarios, la construcción de habitaciones para jinetes, 28 boxes nuevos y boleterías. Hacia el año 1975, los premios aumentaron en un 155,24 %, claro indicio del progreso en la que se encontraba el Hipódromo. Esto le valió la posibilidad de realizar nuevas inversiones durante la década de los ochenta, que iniciaron con la adquisición a la Sociedad de Caballos Finasangre de Carreras y Tattersall S.A., mediante compromiso de compras, de 100 acciones clase “A” de la Sociedad Hipódromo Chile S. A. Las acciones representaron el 3,33 % del capital de la Sociedad emisora y superó el 5 % del activo total del Club Hípico local.

Fue en los años ochenta cuando se desarrolló efectivamente una ampliación de las redes hípicas locales. En 1984 se puso en funcionamiento el sistema de enganche del juego telefónico local a la pizarra del Hipódromo Chile, lo que significó un aumento de aproximadamente un 50 % del juego semanal. A esta modalidad de juego se sumó en 1986 el Club Hípico de Santiago, lo que se tradujo en una mayor difusión de las carreras locales. Durante aquella década los directorios se propusieron, como objetivo primordial acrecentar el juego por medio de las mencionadas actividades, pero también con la idea de abrir tres nuevas y céntricas sucursales hípicas: Talcahuano, Concepción y Lorenzo Arenas. Sin embargo, a mediados de los ochenta se registró una pérdida acumulada que originó un patrimonio neto negativo, hecho que planteó serias dudas y problemas con respecto a la continuación del giro social. También existió una orden de embargo sobre los bienes raíces de la Sociedad por incumplimiento del pago de impuestos. No obstante esta situación, hacia el año 1986 se evidenciaron ciertas mejoras que se intentaron fomentar aún más con el incremento del capital social a la suma de \$48.000.000 de pesos por medio de la emisión de 240 acciones de pago, con esto, la entidad quedó dividida en 480 acciones (67° Memoria Anual, 1986).

La situación experimentada en 1985 mejoró considerablemente en los años posteriores por varios motivos. Hubo un incremento del juego en un 50 % lo que permitió aumentar el ingreso de los propietarios,



Jornada Hípica, Concepción 1960.

preparadores, jinetes, capataces y cuidadores. De la misma forma, en 1987 las apuestas crecieron en un 21,6 % con respecto al año anterior. Esta prosperidad económica propició la remodelación total de la sucursal de Concepción y la habilitación de otras dos más en la misma ciudad y otra en Lota. Asimismo, adquirieron del Hipódromo Chile 12 máquinas expendedoras de boletos como las utilizadas en Europa, las cuales brindaron más confiabilidad y mayor rapidez en la atención de público.

Un gran avance en materia de apuestas fue la instalación en el año 1987 de cuatro máquinas autotrak conectadas directamente con Santiago. De esta implementación se obtuvieron muchos beneficios, por lo que se inauguraron otras cuatro máquinas en la sucursal central de Concepción. A dicho avance hay que agregar el convenio firmado en 1989 con ENTEL Chile por medio del cual se negoció la posibilidad de ver en directo, a través del circuito interno de televisión, las carreras del Hipódromo Chile y las del Club Hípico de Santiago. Para dicha transmisión se construyó una torre de televisión de seis metros de altura en el Club penquista. Ambos adelantos y los otros mencionados fueron considerados como los propulsores definitivos de la Sociedad Club Hípico de Concepción, que sin embargo vio mermada temporalmente su marcha de progreso por el siniestro de 1990.

EL HIPÓDROMO DE CONCEPCIÓN TRAS EL DEVASTADOR INCENDIO DE 1990

La fatídica tarde del día 28 de abril el Hipódromo penquista fue arrasado casi en su totalidad por las llamas de un voraz incendio, hecho catalogado por “El Sur” como la peor tragedia en la historia de la institución equina. Resultaron afectadas la tribuna de primera clase, salas de transmisiones, tribuna de accionistas, equipos de video y fotográfico, casino, centro de computación, boleterías y cajas pagadoras. Todo fue avaluado en más de 500 millones de pesos. A pesar de los graves daños, el Club Hípico continuó funcionando con algunas modificaciones. Así se consignó en un documento emitido por el directorio de turno en el cual se planteó la necesidad de continuar con las actividades:

“Nuestra institución realizará todo tipo de esfuerzos para mantener el funcionamiento, a pesar de no contar con los medios apropiados con el fin de mantener nuestra actividad para resguardar a todas las personas que trabajen directa o indirectamente. La institución solicita su apoyo y cooperación en este lamentable suceso, pero que no les quepa duda que de las cenizas renaceremos con mayor fuerza y decisión” (El Sur, 29 de abril 1990).

De esta forma, se adoptaron las siguientes medidas. En primer lugar, cabe destacar que las apuestas aumentaron en un 22,8 % con respecto a 1990. En relación a éstas y debido a que el incendio afectó aproximadamente un 80 % de la Nave Central de Juego, se habilitó el casino para efectuarlas. Asimismo, se construyó una tribuna provisoria para 300 personas, por ende se trasladó la meta y el fallo fotográfico cerca de la tribuna de segunda clase. Las gestiones se realizaron para desarrollar los programas habituales y para no dejar de captar ingresos por apuestas, recursos necesarios para la reconstrucción del recinto.

De forma paralela y con el fin de continuar las actividades normales, comenzaron a efectuarse las diligencias necesarias para llevar a cabo la construcción de un nuevo edificio que cumpliera con las expectativas y requerimientos hípicas de la década de los noventa. El primer paso para esto fue validar las indemnizaciones con la compañía de seguros “Consortio General de Seguro” que fueron canceladas durante los meses de

junio, julio y agosto. Por otra parte, las gestiones para la reconstrucción dieron sus primeros frutos a comienzos de 1991, cuando la institución caballar se adjudicó la construcción de un moderno edificio dirigido por el Arquitecto Ricardo Utz. Durante el periodo de gestiones y desarrollo de las obras para la reconstrucción, los diferentes sectores de la hípica penquista se mantuvieron optimistas y unidos a fin de llevar a cabo de forma normal las actividades en el Hipódromo. De esto dio cuenta el pensamiento del directorio cuando señaló que:

“No podemos, en este momento tan importante, dejar de destacar la confianza y el apoyo de nuestros accionistas, quienes siempre están atentos, en la marcha de la Institución. Asimismo, debemos tener en reconocimiento a los gremios de nuestro Club, Sres. Propietarios, preparadores y jinetes, los cuales con su aporte e interés por la actividad Hípica nos ha permitido cada domingo efectuar nuestros espectáculos locales, por lo cual la Institución con bastantes sacrificios ha ofrecido mejores perspectivas para la realización de su labor, tanto en infraestructura como en premios” (72º Memoria Anual, 1991).

El esfuerzo reflejado en aquellas palabras encontraron respaldo en los hechos, ya que hacia 1991 los premios repartidos aumentaron en un 36,7 %, por tanto ascendieron los ingresos de propietarios, capataces, preparadores y jinetes. De la misma forma, se incrementaron las apuestas en un 12,89 %. Ambos antecedentes fueron de real importancia para el Club puesto que permitió mantener la unión entre los diferentes estamentos hípicos y la esperanza de ver el renacer de la hípica local, más si se considera que el Hipódromo no funcionó con una infraestructura adecuada para sus actividades. Hacia la misma fecha el avance de la construcción del nuevo edificio alcanzó un 85 % de desarrollo, cuestión que aumentó las expectativas con respecto al incremento del juego ya que se pensó implementar en el nuevo recinto un sistema de automatización de apuestas locales por medio del cual se podrían realizar distintos tipos de juegos de fantasía -Trifectas, Quinelas y Zafe-, tal cual como se practicaban en los hipódromos centrales. La idea de dicha implementación fue expandir las apuestas fuera de la zona y llegar en el futuro a cualquier ciudad de Chile (72º Memoria Anual, 1991).

El anhelo de ver finalizado y en funcionamiento el nuevo edificio se concretó el 25 de octubre de 1992, cuando las nuevas y modernas instalaciones se inauguraron para los aficionados y comunidad en general y ocasión en que comenzaron a materializarse una serie de proyecciones de las que dio cuenta el presidente de turno, Ángel Marsano Crovetto:

“(...) hemos podido adecuarnos a los medios tecnológicos modernos que tienen actualmente los Hipódromos Centrales, al haber mecanizado los sistemas de apuestas locales, lo que nos permite, desde fines del año pasado, complementar las apuestas con juegos de fantasía, como son las trifectas, quinelas y zafe que, junto con elevar la emotividad del público apostador, hace más atractivo el juego local”

“En nuestro permanente contacto con los aficionados, no podemos dejar de resaltar la destacada labor cumplida por los medios de comunicación, los que con su desinteresado apoyo contribuyeron a proyectar el excelente nivel alcanzado por nuestra institución” (73° Memoria Anual, 1992).

Grandes fueron los proyectos pensados para los años posteriores, como dotar a la pista de carreras con iluminación y gestionar la conexión autotrak. Ambas mejoras tuvieron como objetivos fomentar la cantidad y calidad de las carreras, y captar mayor número de aficionados. Frente a esto, un importante paso se dio en noviembre de aquel año, cuando se firmó un convenio con el Valparaíso Sporting Club para transmitir las carreras de dicha institución en el Club Hípico de Concepción y de la misma forma transmitir las carreras locales en la institución hípica porteña.

En tanto, el Club Hípico debió afrontar el lamentable fallecimiento de quien fuera reconocido como un gran aporte a la gestión directiva del Hipódromo y el artífice del engrandecimiento de la hípica regional, Octavio Ríos Espinoza, quien además fue el mentor e impulsor de la construcción del nuevo edificio para la hípica penquista. Las palabras, algunas vez expresadas por Octavio Ríos *“(...) de las cenizas renaceremos con más fuerza y decisión”* comenzaron a cumplirse a partir de 1993, catalogado por los sportmen locales como el año en que se produjo un cambio trascendental e histórico en el Hipódromo de Concepción.



El edificio del Club y las graderías, en 2015.

EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN ADQUIERE NUEVOS BRÍOS: 1993-2014

IMPLEMENTACIÓN DE MODERNOS Y EFICIENTES ESQUEMAS DE ADMINISTRACIÓN

A partir del año 1993 el Hipódromo adquirió un giro modernizador sin precedentes en su historia institucional. Junto con la implementación de nuevas tecnologías, el juego se expandió por medio de sucursales a otras ciudades de la región. En primer lugar, la proyección de iluminar la pista de carreras se concretó en dicho año y se hizo con uno de los sistemas tecnológicos más modernos del mundo. Un gran avance y expansión de la hípica local se produjo luego de que se incorporara el Club penquista al sistema Teletrak en 1994, hecho que valió el aumento del número de carreras y de apostadores. Todos estos cambios fueron afrontados y dirigidos por modernos y eficientes esquemas de administración que se propusieron con el fin de lograr cabalmente los objetivos trazados y para estar en correspondencia con las expectativas y requerimientos empresariales que fueron cada vez más exigentes. Asimismo, se construyó una moderna sucursal de apuestas tipo VIP y un



salivarium con la idea de llevar a cabo el control anti-dopping, recurso necesario para velar por la transparencia y seriedad del espectáculo hípico. De la misma forma, se construyó un policlínico, una nueva clínica veterinaria y oficinas administrativas equipadas con tecnología computacional (75° Memoria Anual, 1994).

En cuanto a las relaciones laborales, el directorio de turno puso énfasis en que el Club Hípico era una empresa de personas, conformada fundamentalmente por el sindicato y los diferentes gremios hípicos, quienes gracias a su profesionalismo y creatividad colaboraron en la renovación que experimentó el Hipódromo tras el incendio de 1990. Dicha renovación, según la visión de Ángel Marsano Crovetto, permitió que la institución caballar penquista se insertara en el escenario hípico nacional:

“La hípica penquista, que hasta fines de 1993 era una actividad a nivel regional, ha pasado a partir de comienzo de 1994, a ser una actividad turfística, deportiva y social, a nivel nacional y de relevancia dentro del concierto de los hipódromos de nuestro país” (74° Memoria anual, 1993).

Es posible entender cómo la hípica experimentó no tan sólo una renovación desde el punto de vista tecnológico e infraestructural, sino que además evidenció un cambio en las formas de afrontar el contexto social en el que se insertó; en definitiva, un cambio de mentalidad que como consecuencia produjo una modernización total de la práctica hípica local. Al respecto, se recalcó también el rol de las Relaciones Públicas para la difusión de eventos y para mantener contacto permanente con los medios de comunicación. De esta forma, el directorio se planteó el objetivo general de velar por la seguridad y transparencia de las carreras y hacer un aporte efectivo a nivel regional y nacional en los ámbitos turístico, deportivo y social.

En febrero de 1994, bajo la presidencia de Luis Hinrichs Olivares, se firmó el convenio de Asociación de Apuestas Mutuas con los hipódromos centrales, contrato que permitió el ingreso de la hípica penquista a la red Teletrak que se extendía a todo el país. Ya en el mismo año, las ventas de apuestas que abarcaron Concepción y Viña del Mar ascendieron a la suma de \$3.180 millones de pesos, recursos que fueron invertidos en nuevas mejoras para el Hipódromo, entre las cuales destacaron la adquisición de seis cámaras de televisión de gran alcance y un computador. Asimismo, se recuperaron 200 pesebreras y se habilitaron otras 80 para albergar aproximadamente 600 caballos (75° Memoria Anual, 1994).

Por otra parte, la hípica penquista comenzó su expansión por medio de la habilitación de modernas sucursales, como fue la que se instaló en la calle Rengo en Concepción y una segunda sucursal Teletrak en el centro comercial de Talcahuano. Dichos locales se sumaron a las agencias de ventas que ya existían en Concepción, Talcahuano y Arauco. Junto a estas implementaciones se cambió el día de carreras al martes, en reemplazo del domingo, esto en función de la red Teletrak que exigía un día en común entre los Hipódromos firmantes del convenio. Los beneficios obtenidos tras la integración al Teletrak no se dejaron esperar, pues en el mismo año las apuestas se incrementaron en un 450 % y hacia 1995 la Gerencia General se abocó a la búsqueda de

nuevos lugares para instalar sucursales Teletrak en Concepción centro, Barrio Norte, Lorenzo Arenas, Chiguayante y Hualpencillo. Búsqueda que obtuvo sus primeros frutos luego de que en 1996 se habilitara una sucursal en la Vega Monumental de Concepción, dotada con un sistema de microondas para las transmisiones de las carreras.

La transformación modernizadora que experimentó el Club Hípico en los cinco años posteriores al incendio y su gran trayectoria hípica en la región y en Chile, se vieron reflejados hacia 1996, cuando en la percepción de los hípicos penquistas se generalizó la idea de que el Hipódromo local había adquirido en ese año una importancia inusitada. Dicha creencia encontró sustento en los hechos. Primero, los hipódromos centrales organizaron una serie de carreras en homenaje a la institución caballar de Concepción. Segundo, algunos jinetes que se formaron en el seno del Club Hípico de Mediocamino se consagraron a nivel nacional e internacional, como fue el paradigmático caso de los hermanos José y Pedro Santos León. Finalmente, el *turf* penquista encontró una amplia cobertura en los medios de comunicación, tales como la prensa y televisión regional, y además en diferentes emisoras y revistas de Santiago. Estos tres sucesos fueron reflejo del reconocimiento exterior que se le hizo al Hipódromo local, justificado por su larga historia en la ciudad.

Hacia el año 1997, siendo presidente Rodolfo Hinrichs Roselló, un par de importantes acontecimientos marcaron el devenir del Hipódromo. El primero de ellos fue de carácter histórico ya que por primera vez la hípica penquista contó dentro de su directorio a dos mujeres: Verónica y Lucía Ríos Sánchez. Por otra parte, debieron enfrentar una delicada situación económica que sufrió la institución, luego de que en el año anterior se redujeran las ventas de apuestas y también producto de una disminución de la comisión percibida por efectos del Teletrak. Asimismo, se llevó a cabo un reajuste del 10 % de la tabla de premios que fue en beneficio de los gremios de propietarios, preparadores y jinetes. Bajo este sensible panorama económico, el directorio tomó la acertada determinación de bajar los costos operacionales. A pesar de la situación

económica, se inauguraron al año siguiente dos nuevas sucursales, una en calle Rodríguez de Talcahuano y otra en la ciudad de Cañete. Hacia finales del siglo XX se mejoraron algunas instalaciones como los baños públicos, el recinto de accionistas y se pintó el edificio principal. Se evidenció un notable avance, ya que se registraron entre 15 a 16 carreras semanales con gran afluencia de participantes y espectadores. En cuanto a la administración de la institución, cabe destacar la creación de una página web para la difusión de las carreras y eventos hípicos y la implementación de una encuesta de opinión con el fin de medir la imagen corporativa y el funcionamiento de las sucursales Teletrak. En dicha encuesta se midieron variables como tecnología, infraestructura, atención al cliente, identidad visual y seguridad. A partir de los datos obtenidos se elaboraron planes y acciones que respondieron a las inquietudes e insatisfacciones del público.

En el mes de noviembre de 1999 se firmó un nuevo contrato con la red Teletrak que entró en vigencia al año siguiente y en el cual se estableció su duración por 15 años desde entonces. Por medio del citado convenio se mejoró el porcentaje en ventas de carreras locales, se acordó una contribución económica de \$300.000 pesos, se estableció la implementación de un plan de asesoramiento profesional para el Club penquista y la incorporación a un moderno sistema fonotrak e internet (80° Memoria Anual, 1999). De esta forma, la institución turfística de Concepción terminó de excelente forma el siglo que la vio crecer, desarrollarse y progresar. De la mano del nuevo milenio se comenzaría a escribir otra etapa para la institución hípica local, la que sin estar libre de obstáculos y dificultades se ha sabido mantener vigente.

EL HIPÓDROMO EN EL SIGLO XXI

La situación hípica penquista comenzó de forma positiva el nuevo siglo, esto como consecuencia de la implementación de la red Teletrak que significó el incremento de las ventas de carreras locales y debido a un aumento de la masa caballar correspondiente a un 13 %, lo que permitió mejorar la calidad y cantidad de las carreras. La buena

situación del Club Hípico no sólo se manifestó por medio del ascenso porcentual de las ventas, dado que los recursos se invirtieron en una serie de mejoras, sino que además se ampliaron los lazos con algunos medios de comunicación, de esta forma las carreras locales se comenzaron a transmitir por el canal hípico nacional “TV Equus Sport” mediante el cual llegaron a la Región Metropolitana y de Valparaíso. Por otra parte, se firmaron convenios con las radio emisoras “Carrera” y “Llacolén”. Esta ampliación de medios se vio complementada tras firmar un acuerdo con el canal 39 de VTR Banda ancha que permitió que más de 37.000 hogares de las comunas de Concepción, Talcahuano, San Pedro y Chiguayante empezaran a disfrutar del *turf* regional a través del canal Teletrak TV.

En cuanto a los avances tecnológicos, durante los primeros años del presente siglo se adquirió un Fotofinish de última generación, reconocido por los turfmen penquistaes como uno de los más modernos de América Latina. A este importante avance se sumó la implementación de un programa computacional para dar mayor transparencia al proceso hípico y se construyó frente a la meta una plataforma de televisión dotada de una cámara lenta. Todos estos avances fueron gestionados para desarrollar jornadas hípicas más confiables y de óptima calidad para los aficionados. De la misma forma, durante el año 2001 se aumentó la iluminación de la pista de 1.100 metros y se habilitó una nueva garita de vigilancia para la misma (83° Memoria Anual, 2002).

Un importante avance, que mejoró las condiciones de las carreras, fue la inversión que se realizó en la cancha luego de conocer los resultados de dos estudios de arenas realizados en Nueva York y en Santiago. Tras informarse detenidamente por aquellas investigaciones, el directorio de turno decidió rellenar la pista N°1 en tres a cuatro centímetros. Mientras que para mantener en óptimas condiciones las pistas de carreras se acordó la adquisición de un tractor CASSE III 4230 de 85 caballos de fuerza e implementado con rastas hidráulicas y un equipo de riego.

Con respecto a la situación de los trabajadores y la atención del público, hay que indicar que durante el año 2000 se modernizó el recinto principal y se pintó con los colores institucionales. Asimismo, se renovaron las sucursales de Concepción y Talcahuano, en las cuales se realizaron mejoras tendientes a proporcionar una adecuada ventilación, aumentar la cantidad de asientos e implementarlas con equipos de televisores de '21, '55 y '65 pulgadas. Al año siguiente, se inauguraron nuevas sucursales Teletrak en las comunas de Tomé y Chiguayante. Hacia el primer año del nuevo milenio, el Club Hípico contó en su recinto con la colaboración de 80 trabajadores, a los cuales se les aumentó la remuneración en un 10 %. Por otra parte, la entidad hípica firmó un convenio con el Servicio Médico de la Cámara Chilena de la Construcción, para establecer un servicio externo de bienestar de los funcionarios, por dicho motivo y para brindar a sus trabajadores una mejor calidad de vida, la institución hípica se hizo cargo del 50 % de los gastos adquiridos (81° Memoria Anual, 2000).



Carreras, en mayo de 2015.

A pesar de los vientos favorables, surgió una primera dificultad en el 2002, debido a un decreto de expropiación. En efecto, en junio de aquel año recibieron por parte del Ministerio de Hacienda el decreto N° 846, el cual solicitó la entrega material del sector colindante con Avenida “Las Golondrinas”. El directorio accedió al requerimiento, por lo que la expropiación se materializó el día 5 de diciembre del mismo año, restándose 2.351 m² de terrenos que fueron necesarios para la expansión de dicha calle.

En los años siguientes el Hipódromo penquista se propuso como objetivo acercarse más a la comunidad. Para ello, se inauguraron nuevas sucursales Teletrak en la región, como fue el caso de las agencias de Los Carrera, Camilo Henríquez, Coronel, Arauco, Coelemu y Nacimiento. Por otra parte, el directorio decidió en el 2003 cumplir el viejo anhelo de construir una cancha de fútbol, que se sumó a la cancha de Karting que existía desde el año anterior. A partir de la misma postura, de abrirse a la comunidad, se planteó cambiar la imagen corporativa, ya que



según los mismos hípicos locales ésta debía transmitir adecuadamente la identidad de la organización a los diferentes públicos que la visitaban. Así comenzó el proceso para cambiar el logo, cuyo nuevo diseño estuvo conformado por la silueta de un jinete y un caballo finasangre que se transportan a gran velocidad, la nueva imagen institucional integró los colores verde y gris (84° Memoria Anual, 2003).

En sintonía con el objetivo planteado se desarrollaron desde el año 2003 visitas guiadas y orientadas tanto a un público escolar como universitario. El fin de las visitas fue dar a conocer la actividad turfística por medio del recorrido de las instalaciones del Hipódromo, de esta forma los visitantes tuvieron la oportunidad de descubrir en terreno los distintos quehaceres y modos de vida de los hípicos, además de hacer una valoración del *turf* como alternativa de entretenimiento. Junto a ello el Club Hípico también cumplió labores sociales y de caridad, algo que se venía dando desde su fundación. De este modo tuvo que atender diferentes solicitudes de beneficencia que provinieron de clubes juveniles de la pastoral obrera del Arzobispado de la Santísima Concepción, la Novena Compañía de Bomberos de Talcahuano, Juntas de Vecinos de diferentes poblaciones y COANIL entre otras.

Durante el año 2005 se efectuaron importantes avances turfísticos, como fue la apertura de seis nuevas agencias Teletrak en Penco, Mulchén, Cabrero, Collao, Higuera y San Pedro de la Paz, que en total sumaron 19 locales de ventas. Por otra parte, se puso en marcha un proceso desarrollado por el Stud Book de Chile, que consistió en la implantación de microchips mediante la inoculación en el cuello de los caballos de una pequeña cápsula biocompatible, contenedora de un número universal que permite la identificación, información de salud, vacunación y antecedentes hípicos de los finasangre.

Para el año 2005 el inicio de un proceso de inflexión económica terminó por afectar al Hipódromo hasta la actualidad. Esto tiene como antecedente la unión de las dos redes hípicas que existían en el país, la Red Telesport con la Red Teletrak, cuyo enlace mantuvo el nombre de la Red Teletrak y se estableció su vigencia por 10 años (86° Memoria

Anual, 2005). Tras dicha unión se produjo una reestructuración de los programas de carreras, combinando incluso algunas jornadas con otras instituciones similares. La principal consecuencia para el recinto hípico local fue desarrollar sus actividades en un ambiente mucho más competitivo desde el punto de vista comercial. Frente a los hipódromos centrales siempre ha sido difícil competir, debido a sus largas trayectorias y al contexto social en el cual se desarrollaron, sin embargo, es importante destacar que el Club Hípico de Concepción se ha mantenido tenaz frente a todas las adversidades presentadas.

Ese año la Sociedad Hípica de Concepción comenzó a experimentar un difícil momento económico. Al ambiente competitivo se sumó la disminución de la población caballar, cuya consecuencia directa fue la reducción del número de carreras y la cantidad de finasangre por competencia, lo que fue en detrimento de la cantidad de los ingresos percibidos. El directorio vio realmente amenazada la estabilidad económica del Club y decidieron tomar algunas medidas para el año 2006. En primer lugar, disminuyeron los gastos operacionales, entregaron la operación de las agencias Teletrak a asociados y debieron reducir el personal. Esta última medida provocó un hondo pesar en el directorio, sin embargo, fueron todas necesarias para permitir la continuidad de la institución. No obstante, las medidas implementadas no lograron contener la delicada situación financiera, provocando en el 2007 nuevas reducciones de costos y de personal.

En los años posteriores la incipiente crisis adquirió nuevos matices. Así, y debido a las recesiones económicas que se percibieron tanto a nivel mundial como nacional y que se dejaron sentir con mayor fuerza a partir del año 2009, se evidenció una disminución de la actividad hípica que golpeó muy fuerte al Club Hípico. Las repercusiones se hicieron sentir también en los diferentes gremios hípicos los que durante el 2008 llevaron a cabo una movilización ante el temor infundado de una posible venta de los terrenos de la Sociedad. Decimos infundado dado que el directorio analizó constantemente nuevas alternativas para intentar dar solución a la crisis. De esta forma, decidieron impulsar el *turf* local por medio de la

realización de la “Triple Corona de Promesas del Sur” para ejemplares de dos años y que estuvo constituida por tres carreras clásicas, el Clásico “Raúl Ríos Espinoza”, Clásico “Alfredo Roncati Roasenda” y Clásico “Criadores de Finasangre de carreras”. Tras la realización de ésta, fue posible aumentar los sueldos base de la planilla en un 8,3 %, sin embargo, la crisis persistió y fue necesaria la búsqueda de nuevas soluciones a corto y mediano plazo (89° Memoria Anual, 2008).

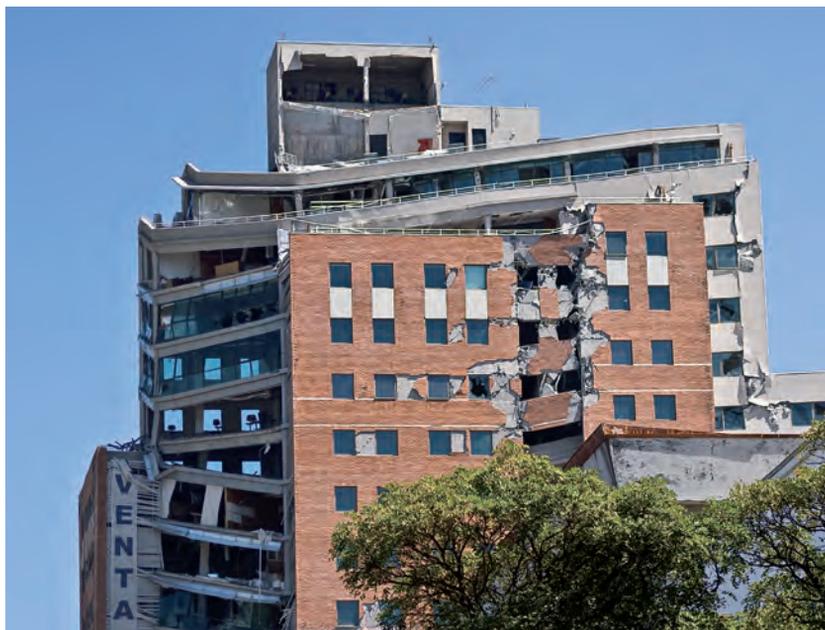
Un nuevo acontecimiento vino a remecer literal y metafóricamente la economía del Hipódromo. El terremoto del 27 de febrero de 2010 significó para la institución daños menores que sufrieron el edificio principal y algunas agencias. El sismo obligó a la suspensión de las jornadas hípicas, lo que conllevó a que se agravara la inestable situación comercial que acarreaba la institución. El Club Hípico estuvo semanas sin poder realizar reuniones turfísticas debido a los daños en la infraestructura de algunas sucursales, a la falta de servicios básicos, a la carencia de un sistema de comunicación y transporte, y por el toque de queda (91° Memoria Anual, 2010). Por tales razones, las sucursales Teletrak afectadas se mantuvieron cerradas al público, lo que produjo una reducción considerable de ventas de las apuestas. No obstante, es importante señalar que tras el sismo el Club prestó ayuda inmediata a los damnificados de Hualpén, facilitando agua y cediendo parte de sus terrenos para el establecimiento de campamentos y de un hospital de campaña proporcionado por el gobierno peruano.

El terremoto no hizo más que agravar el panorama económico de la Sociedad, que además había sufrido una nueva reducción de su masa caballar. Asimismo, se desvincularon siete trabajadores de diferentes áreas. Para el año 2010, la dotación de empleados alcanzó la cantidad de 66 personas, mientras que en el año anterior era de 71 empleados. Una forma de paliar el déficit financiero fue poniendo en venta 800 acciones que la entidad penquista había invertido en la Sociedad Hipódromo Chile S.A a un valor de \$200.000 pesos. Sin duda, el equipo directivo y administrativo del Club Hípico debió enfrentar inmensos desafíos para mantener vigente la institución, los enormes esfuerzos pueden ser

captados a través de las palabras que expresó en el 2011 la presidenta de la Sociedad, Verónica Ríos Sánchez:

“La tarea ha sido dura pero la hemos realizado con disciplina, con profesionalismo y con amor por nuestra actividad. Miramos con esperanza el futuro, esperando que aumente la masa caballar y estamos trabajando en soluciones alternativas que nos lleven a aumentar el número de carreras por reunión. El escenario ha sido difícil pero ello nos ha estimulado a redoblar los esfuerzos, el ingenio y el trabajo” (92º Memoria anual, 2011).

El escenario que debió enfrentar el Club fue ante todo incierto pues dependió de varios factores, siendo uno de los más importantes la cantidad de finasngre con los que contaba el recinto. Por tal motivo a partir del 1 de julio del mismo año se decidió aumentar en un promedio de 10 % los premios de carreras handicap y fomentar así el incremento de la masa caballar, que para aquel año alcanzó los 310 ejemplares, mientras que hacia el 2012 experimentó una drástica reducción a 256 caballos. Otra de las medidas, esta vez a mediano plazo, fue el impulso que se le dio, en conjunto con algunos Diputados y Senadores de la región, a la iniciativa de legalizar el proyecto de ley de Simulcasting, que permitiría transmitir



Efectos del terremoto de 2010 en Concepción.

y vender apuestas sobre carreras de hipódromos extranjeros dentro del contexto hípico local. La iniciativa dio frutos hacia mediados del año 2013, cuando se aprobó la ley hípica que autorizaba la realización del Simulcasting. En definitiva, este sistema mejoró los premios y aumentó la posibilidad de atraer nuevos propietarios. Sumado a esto se debe considerar el cierre del Club Hípico de Antofagasta, que trajo algunos efectos positivos para el Hipódromo local, ya que llegaron del norte una serie de caballos finasangre que aumentaron la masa caballar, lo que se tradujo en un mayor número de inscripciones y un aumento en la cantidad de carreras que beneficiaron las ventas en apuestas.

Durante el transcurso de la investigación, el futuro del Club Hípico de Concepción se encontraba ante un escenario complejo debido a que el 31 de diciembre de 2014 expiraba el convenio con la red Teletrak sostenido con el Club Hípico de Santiago y el Hipódromo Chile. La renovación del vínculo comercial dependía exclusivamente de las negociaciones que se hicieran entre los hipódromos firmantes. La situación instaló una incertidumbre que amenazaba la continuidad de la institución. Entre el grupo directivo se expresó una preocupación por la cantidad de oficios ligados a la actividad hípica y que podrían perder sus puestos de trabajos ante un eventual cierre. La presidenta del Club manifestó en “El Sur”:

“Trabajan como empleados 75 personas, pero indirectamente debe haber unas mil, la señora que lava los mandiles, los cuidadores, los que limpian los caballos, las pesebreras, el del guano, el de la viruta (cama de los caballos)” (El Sur, 22 de junio de 2014).

Más allá de las relaciones comerciales que significa la hípica, hay que hacer énfasis de que se trata de una actividad social, cultural y recreativa con un asidero histórico de larga data, sin ir más lejos representa una forma de trabajo y de vivir para cientos de personas. Con todo, el 2014 marcó la historia de la hípica penquista ya que después de dilatadas negociaciones se logró extender el contrato Teletrak por cinco años más. En la reunión que sostuvieron el 23 de diciembre los presidentes de los tres recinto hípicos, Carlos Heller (Club Hípico

de Santiago), Juan Cúneo (Hipódromo Chile) y Verónica Ríos (Club Hípico de Concepción), se acordó mantener el convenio hasta el 31 de diciembre de 2019. Parte del acuerdo establece que el Club Hípico local deberá agregar 12 carreras adicionales para los días jueves, las cuales se sumarán a las 52 del día martes. Asimismo, se acordó aumentar en un 100 % los premios de la Triple Corona del Biobío e implementar sistemas de recepción de apuestas por internet y vía telefónica (El Sur, 24 de diciembre de 2014).

Si bien el convenio se firmó a cinco años, la situación financiera del Club Hípico será revisada anualmente, pudiéndose dar por terminado el contrato. Es por ello que la historia hípica penquista podría encontrar un final o, al contrario, podría seguir sumando páginas. Tal y como lo como expresó una crónica de “El Sur”: *“El Club Hípico de Concepción se juega la vida en cada carrera”*, como ha sido característico durante toda su larga y riquísima trayectoria histórica”.



CAPÍTULO V

SOCIABILIDAD EN EL CLUB HÍPICO PENQUISTA: PRÁCTICAS, COSTUMBRES Y TRADICIONES





SOCIABILIDAD HÍPICA PENQUISTA: EL TURF COMO UNA NUEVA FORMA DE RECREACIÓN 1894-1930

EL CASO DEL PRIMER CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN

El Hipódromo, entendido como un nuevo espacio de divertimento experimentó el desarrollo de variadas prácticas sociales que se hicieron comunes a medida que transcurrieron los años y pasaron a caracterizar la naciente hípica penquista. Identificar las formas de sociabilidad en este primer Club Hípico equivale a comprender cómo los grupos sociales, específicamente la élite, enfrentaron esta nueva expresión de recreación con la que buscaron satisfacer necesidades de ocio y esparcimiento. De forma más proyectada, las prácticas y comportamientos dentro de la institución hípica fueron reflejo de las costumbres y usanzas típicas de la época.

La monotonía de la sociedad penquista fue característica durante el siglo XIX, esto sumado al paulatino proceso de modernización y al imperceptible cambio de mentalidad propició entre otras cosas la construcción de un Hipódromo para albergar el creciente interés de reunión social y divertimento. Por tanto, junto al desarrollo de la institución, del todo novedosa en la ciudad, también se llevaron a cabo dentro de ella nuevas prácticas y formas de comportamientos acompañados de diversos temas de conversación y variadas emociones que suscitó el *turf*.

En primer lugar, se debe considerar que los boletos para las carreras en el Hipódromo se vendieron también en otras asociaciones donde

participaron los accionistas, como lo fue el caso del Club Concepción, en donde eventualmente se realizaron algunas reuniones de la naciente Sociedad hípica. Por otra parte, se organizó el Centro Hípico, ubicado en Colo Colo, entre la calle Comercio (actual Barros Arana) y Freire, éste contó con un café-restaurant y tuvo como objetivo acoger a los hípicos penquistas junto a sus familias. Además, se vendieron entradas en la estación de ferrocarriles del Estado, la cigarrería de E. Mendel y la pastelería Pinoteau. Como se puede apreciar, la red hípica penquista abarcó varias instituciones que contribuyeron en su desarrollo, siendo éstas en ocasiones espacios de sociabilidad hípica, ya que se puede inferir que se llevaron a cabo conversaciones y pronósticos sobre las carreras, apuestas entre aficionados, comentarios e intercambio de información de interés turfense. A las carreras no sólo asistieron varones, sino que también niños, señoras y señoritas. Hacia 1896 los niños pagaron \$1 peso de entrada, hacia 1903 el valor disminuyó a 50 centavos para los niños y señoras. Estos antecedentes reflejan que el espectáculo dentro del Hipódromo significó muchas veces un paseo familiar.

La convivencia dentro del Club Hípico se desarrolló en diferentes espacios que se organizaron con fines de recreación como la cantina y las ramadas. La Sociedad hípica de Concepción no se hizo cargo de la cantina, ya que la pusieron a disposición de otras personas mediante un arriendo que duró los días de carreras. Durante sus primeros años la cantina se ubicó dentro de una ramada, la cual fue generalmente de gran extensión y en donde los asistentes pudieron compartir una variedad de refrescos, licores, cerveza e incluso fiambres (El Sur, 12 de diciembre de 1896). De esta forma, la concurrencia a las carreras también fue atraída por la oportunidad de reunirse alrededor de la mesa a disfrutar de una grata conversación acompañada de comida y bebida. Hacia 1899, el uso de la tradicional ramada evolucionó a la utilización de carpas que debieron cumplir el mismo rol de las ramadas, acoger a los aficionados en torno a la cantina mientras se desarrollaba el espectáculo turfístico. Asimismo, como medidas adoptadas por el directorio para acoger a los espectadores, se determinó la construcción de tribunas de primera y

segunda clase y luego en 1900 se dotó a ambas tribunas de una cantina respectivamente, cuestión que reflejó la participación, casi por igual, de todos los estratos sociales y la pretensión de la Sociedad Caballar de Concepción de entregar servicios de acuerdo a las condiciones socio-económicas de los asistentes (El Sur, 12 de noviembre de 1900).

Por otra parte, también surgió un espacio improvisado por los concurrentes. El Paddock, que por ser el lugar en donde se exhiben los caballos de la carrera atrajo a los aficionados para hacer las últimas apuestas, pronósticos y para ver más de cerca a los caballos y jinetes, así dio cuenta El Sur en 1902:

“(...) el Paddock, hoi por hoi, es el verdadero centro de reunión de aficionados i concurrentes: allí, sin lugar a nuevos gastos de entradas, se disfruta de la agradable sombra de los pinos del lado sur (...)” (El Sur, 20 de enero de 1902).

El Paddock fue capaz de congregarse a muchos aficionados que aprovecharon la cercanía a la pista de carreras y la sombra de los árboles para llevar a cabo los últimos detalles y preparativos de las competencias. Fue común encontrar grupos de amigos y aficionados en general en este sector, por lo que el directorio decidió en 1903 comenzar a cobrar dos pesos de entrada para dicho espacio, el mismo valor que tuvieron las tribunas de primera clase. Debido al precio es posible afirmar que al Paddock accedieron casi exclusivamente miembros de la élite penquista, quienes fueron además los dueños y rematadores de caballos y principales apostadores durante las carreras.

Hubo días en que la concurrencia de público fue escasa, debido a diferentes motivos, siendo los principales el estado del tiempo; lluvia y fuertes vientos con el que la tierra se levantaba e incomodaba a los espectadores. También fue un factor de retraimiento el hecho de que algunas carreras se registraron en días laborales y otras coincidieron con la realización de ciertas actividades deportivas y de entretenimiento como las del Velódromo de Concepción. En general, las apuestas no atrajeron a tanta gente, pues la idea que se hicieron los aficionados del sistema de apuestas mutuas fue que no otorgaba muchos beneficios,

por eso lo que más interesó a la élite penquista fueron los remates de caballos, que significaron más beneficios económicos (El Sur, 1 de diciembre de 1900).

Fue común en los días de carreras que la banda del Regimiento Chacabuco tocara algunas piezas musicales, esta práctica pasó a ser casi una costumbre durante las temporadas, la música otorgó un mayor atractivo a las reuniones hípicas y ayudó a amenizarlas. Atracciones como estas dieron a las carreras de caballos una connotación de panorama familiar y espectáculo social, pues en algunas ocasiones las familias penquistas concurrieron en masa al Club Hípico haciendo de esta institución un paseo público y cuya asistencia se fue convirtiendo progresivamente en una costumbre dominical.

En cuanto a la asistencia de público, hubo temporadas de carreras en que éste fue escaso y hubo otras en que concurrió una numerosa cantidad de personas. Estas últimas jornadas fueron las que más llamaron la atención, tanto de los aficionados como de la prensa. De esta forma, las reuniones hípicas más concurridas fueron detalladas por “El Sur” lo que nos permite conocer el ambiente social que se experimentó en el Club Hípico durante aquellas:

La presencia de la élite fue dominante. Incluso la organización de su espacio dentro del Hipódromo llamó la atención, sobre todo las tribunas de primera clase que fueron muy espaciosas y elegantes. Las familias más pudientes de Concepción hicieron uso de sus mejores galas para asistir al Club Hípico:

“Bajo el punto de vista de la concurrencia, las carreras verificadas hoi en el hipódromo resultaron brillantes, pues las fiestas de hoi concurrió gran número de distinguidas damas, que rivalizaron en lujo i elegancia, dando con sus atavíos aspecto de hermoso jardín a las tribunas” (El Sur, 21 de septiembre de 1901)

Las carreras de caballos que se hicieron en el Club Hípico fueron percibidas como verdaderas fiestas sociales en las que participaron tanto hombres como mujeres y niños. El hecho de que las damas se aprestaran a vestir atuendos lujosos y elegantes permite entender que

hubo una predisposición y organización para asistir a las carreras, pues las jornadas hípicas fueron en el amplio sentido del término: un acontecimiento social. La participación de las damas contribuyó a hacer del Club Hípico un espacio más heterogéneo en cuanto a comportamientos, cuestión que dinamizó las prácticas turfenses y además las diferenció de las de otras instituciones de reunión social o deportivas pensadas sólo para hombres. Un buen ejemplo de esto es la siguiente anécdota que registró la prensa:

“En el meeting de ayer pudimos anotar, en el paddock, entre otras observaciones, una hermosa troupe de señoritas, quienes, en hora verdaderamente feliz, rompieron con ese monumental dique que nuestros viejos hábitos, a manera de trinchera, oponen a cuanto es sociabilidad, entusiasmo, sport.”. (El Sur, 20 de enero de 1902)

En este sentido, la presencia femenina permitió la improvisación de ciertos comportamientos en los varones, pues la cita hace referencia a que dichas señoritas recibieron halagos de los hombres asistentes, cuestión que era mal vista e iba en contra de los modales y pensamientos de la época. Sin embargo, influidos por el entusiasmo y la sociabilidad dentro del Hipódromo, promovió la ruptura de algunos esquemas de comportamiento. Esto fue síntoma del proceso de adaptación que hizo la sociedad penquista de la nueva expresión social que significó el *turf*.

Así también, un indicador del carácter familiar que tuvo el Club Hípico fue el interés de la prensa en dar a conocer las familias que asistieron a las carreras. En 1903 “El Sur” dio cuenta de la asistencia de las familias; Spoerer, Mackay, Urrutia y Carmona entre otras. También evidenció la asistencia de las señoras de algunos hípicos accionistas, algunas de ellas fueron Luisa Behrens de Aninat, Carmela Astorga de Borrowman, Elisa Plummer de Délano, Pastora Reyes de Pimentel, Mercedes Álamos de Harriet entre las más destacadas. Por tanto, la sociabilidad dentro del Hipódromo se benefició y fortaleció por los enlaces matrimoniales y familiares de los accionistas. Esto favoreció el desarrollo de la institución turfense, puesto que el gusto por el deporte de reyes fue transmitido generacionalmente en el seno de las familias de los primeros accionistas, proceso por medio de cual se ampliaron las

redes hípicas que se materializaron en la conformación, hacia 1918, de un nuevo Club Hípico.

PRÁCTICAS Y COMPORTAMIENTOS: SOCIABILIDAD EN EL NUEVO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN, 1918-1930

La nueva Sociedad hípica, a diferencia de su antecesora del sector La Pampa, implementó una serie de servicios destinados a la recreación del público. En primer lugar, construyeron tribunas de primera y segunda clase, y plantaron árboles para fomentar el hermooseamiento y paseos familiares por los terrenos del Hipódromo. Asimismo, gestionaron con la EFE el transporte de personas durante los días de carreras hacia el Club. En cuanto a los servicios de comida, establecieron un *buffet* y una atención de *five o'clock tea* para las damas de la clase alta durante los días de carreras. Además, se instaló un kiosco cuya función fue expender alimentos como sándwiches y refrescos más baratos, por tanto fue aprovechado principalmente por los estratos populares (Libro de actas, 1918-1923).

De esta forma, la nueva institución hípica se convirtió en un concurrido y obligado punto de reunión social en el cual se manifestó la necesidad de recreación inherente a toda persona y más aún cuando en el Concepción de antaño no había tantos espacios destinados a esto:

“Decididamente nuestras familias han elejido este sitio como el rendez-vous obligado dominical y hai que confesarlo mui sinceramente que nuestra institución hípica ha resuelto con esto uno de los problemas sociales mas interesantes para Concepción, cual es él de darles un lindo programa de solazamiento de y grato acercamiento a sus familias que yacen por lo regular durante estas festividades entregadas al bostezo y al mas aburridor de los tedios”. (El Sur, 12 de abril de 1920)

El Club Hípico fue comprendido entonces como un espacio de encuentro y esparcimiento, ya que permitió no tan sólo la sociabilidad entre personas desconocidas o amigos, sino que también fomentó el paseo familiar dominical que se hizo tradicional. La ausencia de lugares de recreación y esparcimiento influyó bastante en el éxito del Hipódromo.

En su momento fueron las clases populares las más afectadas por la falta de espacios de divertimento y de sana convivencia, pues según la prensa de la época muchos miembros del pueblo deambulaban diariamente por la ciudad luego de las extensas jornadas laborales. Mucho de ellos vieron en el Hipódromo una oportunidad de entretenimiento y distracción. Frente a esto se debe reconocer que las actividades dentro del Club Hípico marcaron una variante en el *modus vivendi* cotidiano de la sociedad penquista, que en definitiva vinieron a complementar las prácticas de recreación y divertimento que ya eran desarrolladas incipientemente en Concepción.

La concurrencia al Club Hípico entre 1920 y 1925 fue generalmente buena. Como ya era tradición, destacó la presencia de la élite, que con su entusiasmo encausaron los días de carreras a ser verdaderas fiestas sociales. Las mujeres también encontraron en el Hipódromo un importante lugar de esparcimiento, su asistencia y participación otorgaron especiales características a las reuniones hípicas:

“Ya lo he dicho antes que nuestras damas han elegido este sitio como el de su predilección para su solaz dominical y ya con esto todos los golosos que hayan tenido la dicha de concurrir al elegante y pintoresco circo de carreras de ayer, se podrán formar una idea de cuánto encanto ha dejado de disfrutar con su deserción” (El Sur, 11 de octubre de 1920)

Fue muy común que los miembros de la élite ocuparan las tribunas, mientras que el pueblo hacia lo propio en los contornos de la elipse. Todos los concurrentes tuvieron en común su entusiasmo y alegría. Por otra parte, los asistentes gozaron de la oportunidad de acceder a diferentes distracciones y divertimentos. Ya se han mencionado los diferentes servicios de comida, pero hay que agregar a esto que la banda del Regimiento Chacabuco siguió animando la hípica con piezas musicales. Interesante resulta constatar que a partir de 1922 el Club Hípico presentó la posibilidad de disfrutar de diferentes bailes modernos interpretados por la misma banda, como el charleston, baile ícono de los felices y locos años veinte:

“Por lo que hace a la reunión de ayer, fue ella brillante y concurrida cual todas las anteriores. Hubo un enorme entusiasmo y se jugó y se bailó con afán y sin desmayos”
(El Sur, 15 de mayo de 1922)

Esto deja ver que las prácticas y las relaciones sociales dentro del Club fueron fomentadas por una serie de atractivos y novedades. Cada grupo social se adecuó según sus pautas de comportamientos a los lugares y oportunidades de recreación que brindó el Club. Las carreras en general se caracterizaron por recibir a un público que en su mayoría estuvo animado, alegre y expectante de los resultados. Tanto las tribunas de primera clase como las de segunda clase y la elipse pudieron disfrutar de la alegre música. Sin embargo, no todo fue armonía, también se registraron algunos incidentes y conflictos que fueron producto de la emoción de las carreras y propiciaron de vez en cuando ambientes de tensión. Aunque fueron menores, reflejan la dinámica de la hípica, en la cual se puede pasar de la alegría a los descontentos, del éxito del triunfo a la agonía de la deuda. Generalmente, los conflictos se produjeron por la determinación de los jueces sobre el caballo ganador o incluso a través de gritos e insultos se enfrentaron las tribunas de primera y segunda clase. Estos conflictos fueron escasos, ya que principalmente se efectuaron las carreras en orden y armonía.

VISITAS ILUSTRES EN EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN

EL HIPÓDROMO RECIBE LA VISITA DEL PRESIDENTE

JUAN ANTONIO RÍOS

En diciembre del año 1942 la institución hípica de Concepción se aprestó a recibir al presidente radical Juan Antonio Ríos, que junto a su esposa Marta Ide de Ríos y una comitiva se encontraban de visita en la zona, suceso que fue catalogado por la prensa como todo un acontecimiento hípico y social. Para dicha ocasión la directiva del recinto caballar ofreció para el día 6 de diciembre una comida en su honor de la cual participaron distinguidas personalidades de la sociedad penquista. Luego del almuerzo el presidente fue invitado a presenciar

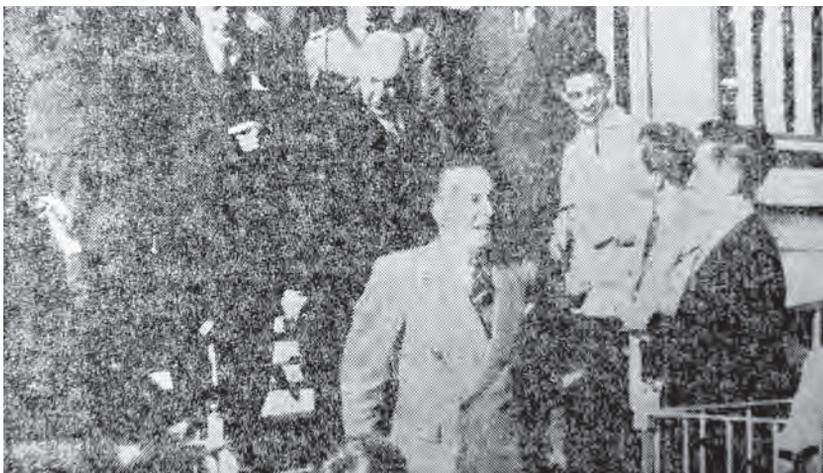
el desarrollo de las carreras y en especial el premio “Presidente de la República” sobre 1.400 metros que fue adjudicado por el finasangre “Purita”. El mandatario observó las carreras desde las tribunas de socios con especial atención y alegría. Después de las carreras el Jefe de Estado decidió visitar en compañía de algunos de sus Ministros y el directorio hípico las dependencias del Hipódromo. En su recorrido se acercó a saludar al numeroso público instalado en las tribunas populares donde recibió generosas muestras de cariño y simpatía.

Además de la efervescencia social que produjo la visita del presidente Ríos se registró un acto simbólico y solemne en recuerdo del fallecido Jockey Jorge Salinas Salinas. De esta forma, los jinetes que participaron de las carreras lo hicieron luciendo una franja de luto en sus colores, mientras que después de cumplir el paseo reglamentario se agruparon frente a los jardines y guardaron un minuto de silencio (El Sur, 7 de diciembre de 1942).

VISITA DEL PRESIDENTE GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Con motivo del IV Centenario de la fundación de Concepción y de la inauguración de la planta siderúrgica Huachipato la ciudad penquista recibió en 1950 la visita del presidente Gabriel González Videla. El día 24 de noviembre de aquel año el Jefe de Estado fue recibido por un público multitudinario que se agolpó en la plaza Independencia y en las calles aledañas con el objeto de participar de la recepción. El presidente llegó a Concepción en compañía de su esposa Rosa Markmann de González y de una comitiva compuesta por algunos de sus Ministros.

El Club Hípico como parte importante de las instituciones sociales y de recreación de la ciudad participó de las celebraciones organizando el Clásico “Cuarto Centenario de Concepción” que se disputó el día domingo 25 de noviembre. La competencia se estableció sobre los 1.800 metros con una recompensa de \$50.000 pesos para el vencedor. Asimismo, la comisión del IV Centenario donó trofeos para el propietario, preparador y jinete que se adjudicara la victoria. Con



El Presidente Gabriel González Videla en el Club Hípico de Concepción.

varios días de antelación la directiva hípica comenzó las preparaciones para recibir al mandatario y su compañía. Previeron que asistiría una gran cantidad de personas así que dieron la facilidad de que la gente se instalara en la elipse y habilitaron para las apuestas cajas vendedoras y pagadoras. El Club Hípico desplegó para el día de las carreras un completo servicio de buffet y refrescos. El valor de las entradas fueron los siguientes: Caballeros \$5 pesos y vehículos \$10 pesos, mientras que el personal de las Fuerzas Armadas, mujeres y niños tuvieron el acceso libre. En definitiva, y como manifestó la prensa, todo estuvo planeado para que fuera una fiesta que dejara imperecederos recuerdos en los asistentes:

“En suma el día hípico de mañana debe alcanzar el más brillante de los éxitos, que se justifica plenamente por la asistencia del Primer Mandatario, como también por el programa que ha confeccionado la directiva de la institución, que es uno de los más brillantes de la presente temporada de primavera” (El Sur, 25 de noviembre de 1950)

Además de la asistencia del presidente junto a su esposa y comitiva el evento contó con la participación de parlamentarios y de las máximas autoridades civiles, militares y eclesiásticas de Concepción y Talcahuano. En el recinto hípico se realizó una parada militar en homenaje al Jefe de Estado de la cual participaron fuerzas de aire, mar y tierra. La prensa

de la época narra que fueron miles de personas las que llegaron hasta el Hipódromo para observar el paso de los militares y en especial de algunos aviones de la FACH. El presidente ocupó el centro de la tribuna que fue adornada especialmente para la ocasión con flores y banderas nacionales. Concurrieron además los embajadores de Estados Unidos, Bolivia y Guatemala, el vicepresidente de la CORFO y el Gerente General de la Compañía de Acero del Pacífico.

Según la crónica periodística el presidente fue ovacionado durante todo el evento por las multitudes que ocuparon por completo las tribunas y la elipse. La fiesta hípica del IV Centenario alcanzó unos brillantes contornos sociales que fueron reflejo de una eficaz organización por parte de los directores. Asimismo, el mandatario felicitó a los turfmen penquista por el progreso que había desarrollado el Club Hípico hacia aquellos años:

“En realidad el hipódromo penquista presentaba un hermoso golpe de vista, con todas sus aposentaduras repletas de un apreciado público (...) El Excmo. señor González Videla que presenció el desarrollo y llegada del Clásico “Cuarto Centenario”, se demostró favorablemente impresionado del estado de adelanto en que encuentra nuestro circo de carreras” (El Sur, 27 de noviembre de 1950)

Las magníficas características sociales que alcanzó el acontecimiento fue todo un orgullo para la institución caballar, que demostró estar preparada para recibir a un público tan importante y masivo como el del día domingo 26 de noviembre de 1950.

EL PAPA JUAN PABLO II ENVÍA MENSAJE A LOS TRABAJADORES DE CHILE DESDE EL HIPÓDROMO PENQUISTA

En el contexto de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile correspondió a la ciudad de Concepción ser una de las sedes que lo acogió, siendo el Club Hípico el lugar elegido para congregar a los miles de fieles que participarían de la eucaristía. El día 4 de abril de 1987, el avión en el que viajaba Juan Pablo II y que procedía desde Puerto Montt aterrizó en el Carriel Sur en donde fue recibido por una gran cantidad de



Homilía al mundo del trabajo, por Juan Pablo II. Diario El Sur.

personas. La misa se realizó el día domingo 5 de abril y se efectuaron para entonces una serie de preparativos con tal de transformar el recinto del Hipódromo en un campo eucarístico. Para tal efecto, se instaló una cruz de veinticinco metros de altura y que actualmente forma parte de la infraestructura de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. El escenario junto a la cruz fueron dispuestos en el centro del terreno del Club Hípico y estuvo conformado por diez grandes columnas metálicas. En cuanto al transporte, se habilitaron servicios de trenes especiales desde las provincias de Ñuble y Biobío hasta la Estación Perales, colindante con el Hipódromo a 100 metros. Asimismo, se establecieron seis circuitos de locomoción colectiva con el fin de acercar al recinto a las personas provenientes de las diferentes comunas aledañas.

El Club Hípico comenzó a recibir a los peregrinos desde las cinco de la madrugada, hora en que la locomoción colectiva inició el transporte.

Los fieles sólo tenían como objetivo escuchar la homilía del Papa, que en aquella ocasión estuvo dirigida principalmente a los trabajadores. El mensaje estuvo lleno de esperanza y ánimo para los cientos de miles de personas que se reunieron en el campo eucarístico. En dicha oportunidad el Papa expresó:

“A través de vosotros quiero saludar igualmente a todos los trabajadores de Chile, a los que se dedican a las faenas del campo, de las minas, de la industria, de la pesca, a los que ejercen su labor en los pueblos, en la ciudad, en las oficinas, en el comercio, a los empresarios, a todos los trabajadores intelectuales y manuales que formáis la gran comunidad chilena del trabajo” (El Sur, 5 de abril de 1987)

De esta forma, todo Chile fue testigo y pudo recibir desde el Club Hípico penquista las palabras del mensajero de la vida. Actualmente, los hípicos de Concepción recuerdan con cariño y orgullo la celebración eucarística que realizó el Papa en su institución, símbolo fiel del sacrificio y entrega de sus trabajadores.



El Papa Juan Pablo II en el Club Hípico de Mediocamino. Diario El Sur.

**“EN LAS PATAS DE LOS CABALLOS”: EL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN
ENFRENTA ALGUNOS DESAFORTUNADOS EVENTOS**

RODADAS FATALES EN MEDIOCAMINO

En el mundo hípico los jinetes están expuestos a innumerables accidentes provocados por la alta velocidad que logra alcanzar un caballo. La caída de un jockey en plena carrera puede significar graves lesiones que lo imposibiliten de seguir corriendo o incluso la muerte. El Club Hípico de Concepción no ha estado exento de enfrentar algunas rodadas con víctimas fatales que han enlutado la hípica regional. Recordarlos forma parte de un homenaje, pero también radica en considerar una importante arista de la historia del turf penquista.

SAMUEL AGUAYO CORREA

El día domingo 8 de mayo de 1983 los asistentes a la jornada hípica penquista presenciaron un fatal accidente producto de una doble rodada que terminó con la vida del jockey Samuel Aguayo Correa, de 39 años. La tragedia se produjo durante la quinta carrera, luego de que el ejemplar “Tracy”, que corría sin jinete debido a que éste sufrió una rodada en los 600 metros, embistiera y fracturara al purasangre “Rocoso”, que cayó sobre Aguayo ocasionándole una serie de graves lesiones que le significaron la muerte unos minutos más tarde en el Hospital Clínico Regional. “Aguayito” como era conocido en la hípica comenzó su trayectoria en 1962 a la edad de 16 años y sólo en 1980 logró ganar las 50 carreras que le permitieron la patente de jinete de primera clase. El jockey, gran amigo de Ángel Marsano Crovetto y de Gustavo Barrera, no fue un astro de la fusta, pero sí fue reconocido por su buen humor y calidad humana.

Samuel Aguayo fue el primer jinete fallecido como consecuencia de una rodada después del terremoto de 1939, en Mediocamino. El cortejo fúnebre estuvo compuesto por familiares, amigos, preparadores, jinetes y cuidadores que acompañaron al malogrado jockey hasta el Cementerio General de Concepción, allí fue sepultado en el mausoleo Rosamel Ogalde, que agrupa a los diferentes gremios hípicos de la ciudad.

JONATHAN LAVÍN TOLEDO

El jinete de 21 años sufrió una grave rodada el día martes 24 de marzo del 2009, caída que le provocó muerte cerebral, múltiples fracturas a nivel craneal, maxilar, costal vertebral y daño pulmonar, las que finalmente terminaron con su vida el sábado 28 del mismo mes. Debido a la gravedad de las lesiones, no se pudo concretar el deseo de Lavín, el cual era donar su corazón a Felipe Cruzat, prioridad en el sistema nacional de donación de órganos. El jockey oriundo de Talcahuano se inició en el deporte de reyes en el 2005 y obtuvo 160 victorias en su breve carrera.

Sus restos fueron velados en el Club Hípico de Concepción, en donde fue despedido entre aplausos por una multitud de amigos, familiares y colegas quienes quisieron homenajear al talentoso jinete.

EL CLUB HÍPICO ES DESTRUIDO POR UN VORAZ INCENDIO

Hacia 1990 la institución caballar penquista estaba próxima a cumplir setenta años de vida, sin embargo, el día sábado 28 de abril del mismo año fue reducida a cenizas por un violento incendio. En el siniestro participaron dieciséis carros de bomberos pertenecientes a once compañías de Talcahuano. Los daños fueron evaluados en más de \$500 millones de pesos.

A pesar de la tragedia, el directorio decidió no suspender las carreras en el recinto, incluso el Clásico “Carabineros de Chile” que estaba programado para el día siguiente siguió su curso normal. Frente al lamentable suceso se hizo sentir inmediatamente la unidad y la esperanza de impulsar nuevamente la hípica local, así lo expresó su entonces Director Luis Hinrichs:

“Fue la reunión más tranquila, más armónica y positiva que yo conozca. El directorio ha estado más unido que nunca en su espíritu progresista” (El Sur, 29 de abril de 1990).



Miguel Salazar

• En poco más de una hora las llamas destruyeron la clásica edificación del Club Hípico penquista, sin que bomberos pudiera hacer nada para impedir el rápido avance del fuego.

La tradicional instalación, próxima a cumplir 70 años, era todo un símbolo en la intercomuna Concepción-Talcahuano.

Daños superan los 500 millones

Fuego arrasó el Club Hípico

• Pese a la magnitud de los daños se mantendrán los programas de carreras, incluido el Clásico Carabineros de Chile que se corre hoy.

• Directorio emitió anoche una declaración en la que se compromete a levantar una nueva instalación con la ayuda de la comunidad.

Próximo a cumplir 70 años de existencia, el Club Hípico de Concepción sufrió la peor tragedia de su historia, cuando parte de sus instalaciones quedaron reducidas a cenizas, dejando daños por más de 500 millones de pesos.

El fuego, cuyo origen se desconoce, pero se investiga, comenzó a las 8.38 horas de ayer. Arrasó completamente con la tribuna de primera clase, salas de transmisiones, tribuna de accionistas, equipos de video y fotográfico, casino, centro de computación, boleterías y cajas pagadoras.

Jorge Hernández, gerente del directorio de la institución, dijo a EL SUR

que los daños no están evaluados en su totalidad, pero que se estiman cuantiosos. Agregó que no hubo desgracias personales que lamentar y que el programa de carreras, incluido el Clásico de Carabineros, se mantiene para hoy, a pesar de lo sucedido, en Colón 7510, del puerto.

El comandante Víctor Molina, del Cuerpo de Bomberos de Talcahuano, informó que el origen del siniestro aún no ha sido precisado. Agregó que en la extinción de las llamas trabajaron 16 carros de 11 compañías portejas.

Luis Hinrichs, director de turno, lamentó la tragedia, al igual que el resto

de directorio de la institución. Sin embargo, "yo creo que la parte positiva acordada por los directores es hacer frente a la situación y realizar en forma normal todas las carreras, tanto telefónicas como en vivo", dijo.

Las caballerizas y oficinas administrativas del club no resultaron dañadas por encontrarse a cierta distancia del lugar incendiado.

El Directorio del Club Hípico de Concepción, que preside Octavio Ríos, emitió anoche una declaración pública, donde, junto con lamentar la tragedia, mantiene su decisión de confirmar el programa de carreras fijado para hoy, pese a las limitaciones surgidas a raíz del siniestro que destruyó parte de las instalaciones.

Al mismo tiempo, el directorio formuló un llamado a la comunidad para cooperar con la institución en este lamentable suceso, pero "no les quepa la menor duda que de las cenizas renacemos con mayor fuerza y decisión", señaló.

EL SUR

AÑO CVIII — N° 36901 — CONCEPCION (CHILE), lunes 30 de abril de 1990 — Precio (IVA incluido): \$120,0



• En la escalinata que daba al destruido edificio del Club Hípico de Concepción, las autoridades de Carabineros, encabezadas por el jefe de la IV Zona de Inspección, general René Varas, y los directores del club, presenciaron el clásico Carabineros de Chile.

Público vibró en Clásico de Carabineros

La jornada hípica entre escombros

• Finasangre Mambrina ganó la prueba principal y el ejemplar Rucio Bueno la prueba de potrillos Primer Paso.

• Bomberos prepara informe técnico sobre origen del siniestro, el que al parecer se produjo por una falla en el sistema eléctrico.

En medio de los aún humeantes restos de lo que fuera la tradicional edificación del Club Hípico de Concepción se cumplió ayer, con gran asistencia de público, el Clásico Carabineros de Chile. Esta fue la principal competencia del programa de siete carreras que se desarrolló entre la emoción de los asistentes y el arduo trabajo de los funcionarios que desplegaron esfuerzos para atender al público utilizando el anti-

guo sistema de boletos manuales, ya que las máquinas resultaron destruidas por el fuego.

Con el juez de llegada instalado frente a la meta sin el habitual apoyo del fallo fotográfico y con la voluntad de todos, la jornada concluyó con el triunfo de la finasangre Mambrina en el clásico y del ejemplar Rucio Bueno en la prueba de potrillos Primer Paso.

En tanto, prosiguió ayer la labor del Departamento Técnico del Cuerpo de Bomberos de Talcahuano con el fin de establecer fehacientemente el origen del incendio que destruyó la instalación deportiva. Se adelantó que la causa más probable está relacionada con la falla del sistema eléctrico en la vieja edificación. Al parecer un grupo de personas estuvo trabajando en el tendido de cables para reforzarlos, ya que los equipos de televisión y de computación instalados allí aumentaron la carga de consumo eléctrico. Hoy, probablemente, la institución bomberil evacuará el informe final a los organismos pertinentes, incluyendo la empresa aseguradora del recinto.

En aquella reunión se determinó la idea de continuar con el programa hípico del día domingo, compuesto por siete carreras. Asimismo, se planteó la necesidad impostergable de construir un nuevo edificio y de realizar todos los esfuerzos posibles para mantener el normal funcionamiento de la institución.

El día domingo la jornada hípica se realizó entre los humeantes escombros, a pesar de ello se registró una gran cantidad de aficionados que vibraron de emoción por el lamentable suceso y por el desarrollo de la reunión. Todos los funcionarios del Club desplegaron un importante trabajo, debieron atender al público con el antiguo sistema de boletos manuales, ya que las máquinas expendedoras fueron arrasadas por el fuego. Por otra parte, se volvió a la vieja usanza del Juez de Llegada frente a la meta en reemplazo del destruido fallo fotográfico. El panorama que evidenció el público asistente fue desolador, pero también pudieron dar cuenta del sacrificio realizado por los diferentes estamentos hípicos para realizar de forma óptima el programa establecido:

“El escenario aún humeante impactó a los hípicos y a los visitantes invitados. A unos los conmovió el desastroso resultado del siniestro y a otros que ya habían conocido esto en terrenos, los sorprendió el resultado de la sacrificada labor de limpieza y despeje de escombros (...) La espectacular escenografía que formaba como pieza principal la destruida edificación no restó solemnidad a la reunión del turf local que ayer tuvo como prueba central el clásico Carabineros de Chile” (El Sur, 30 de abril de 1990).

La prueba principal la ganó el finasangre “Mambrina”, cuyos propietarios, preparadores y jinete fueron premiados de mano del Jefe de la IV Zona de Inspección de Carabineros, General René Varas, quien además reconoció la entereza de los diferentes estamentos hípicos y agradeció el homenaje a su institución aun cuando el Hipódromo se encontraba devastado. La emotiva jornada hípica marcó el recuerdo de los asistentes, mientras que la Sociedad Hípica demostró su espíritu optimista y progresista, ya que vio sus recompensas en 1992, año en que el Club Hípico de Mediocamino fue reinaugurado.

CLÁSICOS HISTÓRICOS REALIZADOS EN MEDIOCAMINO

CLÁSICO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN

El Clásico “Club Hípico Concepción” es la prueba más antigua con la que cuenta la institución, su año de origen no ha podido ser establecido, pero la documentación indica que ya se realizaba durante la década de los cuarenta. Actualmente esta carrera de 2.000 metros conforma la principal prueba de la “Triple Corona del Biobío”.

Hacia la segunda mitad del siglo XX este Clásico ya contaba con bastante prestigio hípico, tanto en la zona como a nivel nacional. Por entonces, resultaba ser una fiesta social capaz de congregarse a cientos de aficionados. Un ejemplo particular fue el experimentado en 1950 cuando el Hipódromo penquista se aprestaba a realizar una versión más de la popular prueba:

“El de esta tarde en el Club Hípico de Concepción, será un día de gloria para el “turf” penquista, con motivo de correrse la prueba máxima de nuestras canchas. De todo encontrará hoy el espectador en el recinto de carreras de la institución (...) Todo ello contribuirá, como decimos, a hacer de la fiesta de hoy un hermoso “meet” social y deportivo” (El Sur, 3 de diciembre de 1950)

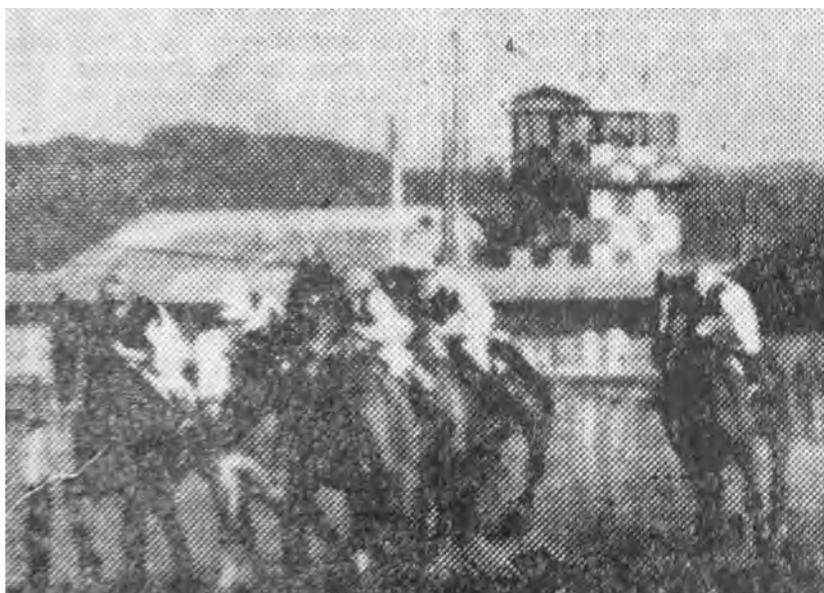
Gran expectación lograba producir el Clásico “Club Hípico de Concepción”, que hacia aquellos años fue establecido en los 1.800 metros. La organización en torno al Clásico era acuciosa. En primer lugar, se celebraba durante el día anterior un almuerzo para las delegaciones visitantes de todo el país en los elegantes comedores del Club Concepción. En segundo lugar, el día del Clásico se realizaba un tradicional almuerzo para los representantes de los hipódromos centrales en el Casino de Socios del recinto hípico penquista. Finalmente, los mismos visitantes ofrecían un almuerzo en retribución a los hípicos locales que generalmente se realizó en el Club Concepción.

El Clásico fue catalogado como una verdadera fiesta popular, ya que congregaba a una multitud diversa de aficionados. Esto hizo que los diferentes directorios dotaran a la institución de una serie de comodidades para atender al público asistente. Fue común que los

concurrentes tuvieran a su disposición un buffet y máquinas vendedoras y pagadoras para el desarrollo de las apuestas mutuas. En definitiva, la máxima prueba de la Sociedad Hípica resultaba ser un atractivo espectáculo que alcanzó brillantes contornos sociales.

CLÁSICO HIPÓDROMO CHILE

El Clásico “Hipódromo Chile” se conoce actualmente como Clásico “Sociedad Hipódromo Chile S.A” y es la segunda prueba más importante de la “Triple Corona del Biobío” con una longitud de 1.600 metros. Se realizó por primera vez el día 1 de junio de 1952, para aquella ocasión participaron doce competidores que disputaron un premio de \$100.000 pesos sobre un recorrido de 1.800 metros. Según la crónica de la época, la final del Clásico sería sensacional, asimismo se vaticinó una masiva y entusiasta concurrencia. Todo lo anterior encontró asidero en los hechos. Para la oportunidad llegó en pleno a Concepción el directorio de la institución hípica palmeña, entre sus miembros destacó la presencia de su presidente Carlos Allende Navarro y de los directores, Francisco Astaburuagua Ariztía y Francisco Rojas Hunneus (El Sur, 2 de junio de 1952).



La prueba despertó gran interés y expectación entre los aficionados locales que pusieron su atención sobre los posibles vencedores, los finasangre “Tío Jim” y “Farani”. Según la prensa, las especulaciones que se tejieron en torno al Clásico fueron superadas por la realidad. De esta forma, el Club Hípico penquista logró instaurar una tradición hípica de importantes características deportivas.

CLÁSICO VALPARAÍSO SPORTING CLUB

Otra de las pruebas clásicas vigentes en la actualidad es el Clásico “Valparaíso Sporting Club”, cuyo desarrollo comenzó también en 1952. En dicho año la hípica penquista adquirió un progreso inusitado en cuanto al desarrollo de atractivos programas de carrera, siendo en gran parte gracias a la colaboración de las instituciones hípicas centrales.

El domingo 6 de abril se realizó el Clásico, para el cual participaron once jinetes que junto a sus finasangre disputaron la suma de \$50.000 pesos. La prueba se estableció sobre los 1.400 metros y pudieron competir sólo elementos de primera serie. Nuevamente, un Clásico captó la atención de los aficionados penquistas, cuyas apuestas estuvieron volcadas principalmente hacia los ejemplares “Comodiano”, “Garra”, “Farani” y “Bombardero” que acapararon las apuestas de los turfmen. A la jornada concurrieron variadas personalidades penquistas y de la política regional, entre ellos algunos Senadores y Diputados (El Sur, 7 de abril de 1952).

El desarrollo del Clásico reflejó el importante progreso que alcanzó la institución caballar penquista hacia la segunda mitad del siglo XX, cuestión que fue reconocida por la delegación turfística proveniente de Valparaíso.

CLÁSICO PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

El Clásico “Provincia de Concepción” fue una prueba sin precedentes en la historia del Club. Se realizó por primera vez el día 30 de abril de 1961, pero no perduró en el tiempo. En los días previos a la gran carrera

la prensa informaba sobre caravanas de aficionados que se aprestaban a concurrir al espectáculo hípico que se daría en Mediocamino. Para la prueba se inscribieron catorce ejemplares, entre los que destacaban algunos de los campeones más reconocidos de los hipódromos centrales y ejemplares locales que competirían por la cuantiosa suma de \$ 5 millones de pesos, sobre una distancia de 1.800 metros.

En la opinión pública estaba inscrita la idea de que aquel día se desarrollaría una “gala del *turf* penquista”. Para la ocasión, el directorio de turno contrató servicios de locomoción especial y se aumentaron la cantidad de máquinas vendedoras de boletos y pagadoras de apuestas. De tal modo, la Sociedad Hípica pudo cumplir el anhelo de realizar dicha prueba, que durante años fue un proyecto inconcluso. El desarrollo del Clásico fue todo un éxito, sobrepasando incluso las expectativas de los directivos e hípicos en general, así lo registró la prensa:

“Caracteres de una excepcional fiesta hípica y social constituyó el clásico “Provincia de Concepción”. Desde tempranas horas de la mañana comenzó a llegar el público hasta el hipódromo penquista, atraído por los rasgos de innegable interés de la competencia. Una multitud abigarrada fue llenando por completo todas las instalaciones de las tribunas de socios, primeras y segundas, y el recinto del bosque, ofreciendo de ese modo todo el club un panorama de rasgos de una actividad fascinante, plena de colorido y clima hípico” (El Sur, 1 de mayo de 1961).

El desarrollo del Clásico “Provincia de Concepción” fue un gran acierto hípico ya que contribuyó a revitalizar la práctica turfística y difundir los progresos del Hipódromo penquista entre los visitantes que asistieron, especialmente entre las delegaciones hípicas de las instituciones caballares centrales. También dio cuenta del gran esfuerzo y buena organización de los miembros directivos para llevar a cabo la prueba. El rotundo éxito fue reflejado por la cantidad de apuestas que se realizaron, ya que las cifras alcanzaron los \$88 millones de pesos, suma que rompió con todos los récords en apuestas de la hípica local hasta entonces.

MOMENTOS INOLVIDABLES DE LA HÍPICA PENQUISTA

INAUGURACIÓN DEL NUEVO CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN

Las palabras expresadas por Octavio Ríos *“De las cenizas renaceremos con mayor fuerza y decisión”* se hicieron realidad en 1992, año en que se inauguró el nuevo edificio del Club Hípico. La edificación con la que actualmente cuenta la Sociedad Hípica alcanza los 2.500 m², está compuesta en su gran mayoría por hormigón armado y puede albergar de forma ideal hasta 5.000 espectadores. Sus principales características modernas, son que se construyó con la idea de favorecer la visión del espectáculo, es decir, se pensó de tal forma de que pudiera visualizarse desde la distancia la recta final, sin que los espectadores se obstaculicen unos a otros. Cuenta con tres edificios diseñados estructuralmente de forma independiente y está hecho para resistir fuertes movimientos telúricos (El Sur, 24 de octubre de 1992).

La novedosa obra arquitectónica para entonces, contó con tres elementos de infraestructura claramente reconocibles, como son la nave de las apuestas, la nave elevada del directorio y la nave de los casinos y oficinas administrativas. Además, se instalaron salas de apuestas, sala de directorio, sala de accionistas, sala de propietarios, sala de prensa, sala de televisión y videos, sala de computación, sala de fallo fotográfico, sala de relatos, sala de jueces de llegada, sala de comisarios, tres casinos, cocinas, sala de auxiliares y baños para cada recinto.

Por sus particularidades arquitectónicas la obra llamó poderosamente la atención tanto de los círculos hípicos como de la población en general. La expectación de los aficionados ante la obra se dejó sentir el día 25 de octubre de 1992, día en que se realizó una ceremonia especial con la asistencia de las más altas autoridades regionales. El objetivo de la ceremonia fue poner al servicio de la comunidad regional las modernas instalaciones hípicas.

Para el día de la inauguración se contó con una programación extraordinaria a la cual asistieron autoridades de la hípica nacional, parlamentarios e invitados especiales. La ceremonia se inició con el



izamiento del pabellón patrio, acompañados por los acordes del Himno Nacional a cargo de la banda instrumental de la Segunda Zona Naval. Posteriormente, intervino con un discurso el presidente de turno del Club, Angel Marsano Crovetto, quien destacó la colaboración y unión de los diferentes gremios hípicos ante la tarea de la reconstrucción. Asimismo, se hizo entrega de las instalaciones al alcalde de Talcahuano, Leocán Portus G., representante de la comunidad porteña y regional. Acto seguido, fue la bendición que hizo el Vicario General de la Arquidiócesis, Monseñor Jorge Jiménez. La ceremonia continuó con el recorrido que hicieron las autoridades e invitados por el nuevo edificio, en donde fueron recibidos con un cóctel.

La inauguración finalizó con la realización del “Gran Clásico Inauguración” cuyo premio al vencedor ascendió a la suma de \$1 millón de pesos. Para la ocasión, participaron alrededor de quince jinetes provenientes de los hipódromos centrales, quienes habían comenzado su vida profesional en el Club Hípico de Concepción. La ocasión resultó ser toda una fiesta, llena de colorido, música y alegría. La gente pudo observar la presentación de la Tuna Universitaria y diferentes

conjuntos folklóricos. El espectáculo hípico y musical fue acompañado por el lanzamiento de bombas con humo de colores y el descenso de paracaidistas con logos de la institución. Al momento de cortar la cinta tricolor fueron lanzados 5.000 globos de colores que provocaron la emoción del público. Por otra parte, el directorio del Club Hípico dispuso de cuatro pasajes a Buenos Aires, ida y vuelta, que fueron sorteados entre los boletos jugados que no hayan resultado ganadores. En definitiva, la inauguración del nuevo Club Hípico de Concepción quedó en el recuerdo de los asistentes por ser un extraordinario momento de encuentro social. De esta forma, la institución caballar penquista comenzaba a escribir una nueva historia llena de proyecciones futuras (El Sur, 26 de octubre de 1992).



TORNEO INTERNACIONAL DE JOCKETAS

El 4 de enero de 2004 comenzó el inédito Torneo Internacional de Jocketas en el Valparaíso Sporting Club. Al Club Hípico de Concepción le correspondió realizar el día 13 de enero la segunda etapa de la novedosa competencia. Para la ocasión participaron las jocketas Mette Hansen, Line Akselsen y Kristin Ankvaern de Noruega; Sara Slot, Dina Danekilde y Catherine Weilby provenientes de Dinamarca y Madeline Smith oriunda de Suecia. Las extranjeras se batieron con las locales Ercira Alarcón, Cristina Pontigo y Anita Aedo.

La carrera poco tradicional captó la atención del público que vibró con la jornada hípica femenina. La favorita de los aficionados fue la jocketa formada en Mediocamino, Anita Aedo, quien dirigiendo al finasangre “Gordiano” se impuso cómodamente ante sus rivales internacionales. El triunfo por parte de la jocketa fue el inicio de su ascendente carrera hípica (El Sur, 14 de enero de 2004).



Jocketas extranjeras en el Club Hípico, en 2004.

CLÁSICO “CUNA DE CAMPEONES”

El Clásico “Cuna de Campeones” fue una competencia de élite en la que se reunieron nueve de los diez jockeys más connotados del país y provenientes de los hipódromos centrales. El objetivo fue rendir homenaje a los talentosos jinetes que comenzaron sus pasos en el Club Hípico de Concepción. La original carrera se estableció como un handicap libre para caballos de tres y más años y sobre la distancia de 1.400 metros. Para la ocasión se convocaron once ejemplares que fueron dirigidos por jinetes de renombre como Luis Torres y Pedro Santos. Además se invitó a Alberto Vásquez, Gustavo Barrera, Anyelo Rivera, Richard Castillo, Gonzalo Ulloa, Héctor Barrera, José Villablanca, Carlos Abarca y Jaime Miño. Los últimos tres también se iniciaron en las arenas penquistas y comenzaban a debutar para entonces en los hipódromos centrales.

La primera versión del Clásico se realizó el 20 de julio de 2004 y estuvo marcada por las diferentes actividades que llevaron a cabo los jinetes. En primer lugar, dieron una conferencia de prensa en el Hotel Terrano, para luego dirigirse hacia el hipódromo local, donde compartieron algunas fotografías con los aficionados. Además, se comunicaron telefónicamente con José Santos, “hijo predilecto” de la hípica penquista.

La inédita competencia se efectuó bajo una fuerte lluvia que incomodó a los espectadores y dificultó la pista de carreras, pero que no mermó los ánimos del público. Debido a algunas dificultades y lesiones se restaron de la cita los jinetes Gustavo Barrera, Pedro Santos y Alberto Vásquez, quienes fueron reemplazados por tres de sus colegas del Club Hípico de Concepción. Finalmente, la prueba se la adjudicó el reemplazante de Barrera, el jockey Oscar Meneses sobre el caballo “Guapo y Varón”. Meneses, formado en Peñuelas y ganador de un “St. Leger”, acapará la atención y los aplausos del público. El encuentro hípico fue de gran nivel y con él se demostró que efectivamente el Club Hípico de Concepción es “Cuna de campeones” (El Sur, 21 de julio de 2004).

JINETES, PREPARADORES Y CABALLOS: UNA MIRADA A LOS PROTAGONISTAS DEL TURF PENQUISTA

MEDIOCAMINO: ORIGEN DE GRANDES JOCKEYS

Es ampliamente conocido que en el Club Hípico de Concepción se han formado una cantidad considerable de excelentes jinetes, astros de la fusta que brillaron, mientras que algunos todavía lo hacen en el extranjero y en los hipódromos centrales. En este sentido, los últimos 50 años han sido realmente fructíferos, pues se han exportado jinetes que gracias a su habilidad, destreza y trabajo han conquistado diversos e importantes triunfos hípicos. Conocer brevemente la trayectoria de algunos de ellos, permite considerar la importancia y aporte que ha brindado la institución hípica penquista al mundo del turf.

CARLOS RIVERA AVENDAÑO

Oriundo de Los Ángeles, se inició como jinete en el Club Hípico de Concepción en 1968, año en que logró una victoria. Progresivamente comenzó a obtener más triunfos, siendo en 1971 cuando se adjudicó su primera estadística con 59 carreras. En Concepción logró ganar 102 carreras. En 1972 comenzó los preparativos para trasladarse a Santiago, apoyado por los preparadores César Covarrubias y Juan Zúñiga. Una vez en la pista del Club Hípico de Santiago se ganó rápidamente el cariño y respeto de otros jinetes y del público, quienes lo apodaron “El monstruo de la pista”, ya que obtuvo numerosos triunfos, llegando a los 244 en 1977 y más de 100 clásicos, entre ellos “El Ensayo” en 1973. El 27 de septiembre de 1978 sufrió una caída en la tercera carrera del Club Hípico de Santiago, accidente que finalmente le causaría la muerte el 5 de octubre del mismo año.

JOSÉ SANTOS LEÓN

Considerado como el jockey y deportista más exitoso de Chile, fue nombrado el jinete más importante de la década de 1990, con 4.083 carreras ganadas. Junto a sus hermanos, Pedro, Luis y Manuel, también importantes jinetes, comenzaron sus incursiones en el mundo de la hípica gracias a su padre, quien se desempeñó como jinete y luego



como capataz en el Club Hípico de Concepción. José corrió su primera carrera en 1976 a los 15 años de edad, en el mismo Club. Ya en 1977 y con la ayuda del respetado periodista, Roberto Cáceres Manzanares, obtuvo un contrato en Colombia, país en el que residió hasta 1983, año en el que decidió partir a Estados Unidos. Allí logró consagrar su exitosa carrera, pues hacia el 2007 contó con 4.076 carreras ganadas en dicho país, además de haberse adjudicado el “Derby de Kentucky” y el “Preakness Stakes” y ser campeón nacional de forma consecutiva entre 1986 y 1990. Debido a sus logros fue ingresado al “Salón de la Fama de la Hípica” el 29 de mayo del 2007, siendo el primer jinete nacional en lograr tal distintivo. José Santos, hoy retirado y tras 31 años de carrera, es un orgullo del turf chileno y sobretodo penquista.

GUSTAVO BARRERA VALDÉS

Barrera es reconocido como el jinete más ganador de la hípica nacional con aproximadamente 4.400 carreras ganadas. Comenzó su vida de jockey en el óvalo penquista en septiembre de 1977. Ganador de las estadísticas locales en 1979 y 1980 con 117 victorias entre ambas temporadas. En 1981 partió a Santiago, mientras que al próximo año obtuvo su primera estadística general con 191 triunfos. En su exitosa carrera se adjudicó los tres Clásicos de la Triple Corona, “El Derby” en 1984, “El Ensayo” en 1985 y 2001 y el “St. Leger” en el mismo año. Además, corrió en pistas extranjeras como Brasil, Argentina y Estados Unidos, donde fue ganador de 25 carreras.

PEDRO SANTOS LEÓN

Debutó en Mediocamino en 1983, considerado como uno de los mejores jockeys del turf nacional. Entre sus logros más importantes se encuentran haber ganado “El Derby” en tres años consecutivos (1994, 1995 y 1996). Asimismo, logró el triunfo de un “St. Leger” en el 2003, año en que obtuvo las estadísticas generales. Por otra parte, internacionalizó su carrera corriendo en hipódromos de Perú, Argentina, Estados Unidos y Suecia. Uno de sus mayores logros fue haber ganado el “Gran Premio Latinoamericano” en 1995. Ganó

2.882 carreras entre el año de su debut y el 25 de abril de 2014, fecha en que sufrió una rodada en el Club Hípico de Santiago que lo dejó parapléjico, poniendo fin a su importante carrera hípica.

LUIS TORRES CHAMORRO

Se inició como jockey en 1990, año en que obtuvo su licencia de jinete. En el Hipódromo penquista ganó 65 carreras, las que le permitieron probar suerte, hacia fines del mismo año, en el Club Hípico de Santiago. Ahí obtuvo, en su primera temporada, 90 victorias. Entre sus logros más relevantes se debe considerar que entre 1992 y 2001 lideró consecutivamente las estadísticas generales, además se adjudicó los clásicos más importantes de la hípica nacional.

JAIME MEDINA MEDINA

Comenzó su vida de jinete en las carreras a la chilena en Quillón, allí fue descubierto por el preparador Luis Azócar. Debutó en las arenas hípicas penquistas en el 2006 y saltó a los hipódromos centrales en el 2008. Medina se adjudicó “El Derby” en el 2011 con el caballo “Ashtar”, mientras que dos años más tarde fue elegido por el “Círculo de Periodistas Deportivos” como el mejor jinete del año, misma temporada en que lideró las estadísticas generales.

Sin duda alguna, estos jockeys formados en Mediocamino han dejado su huella indeleble en el mundo hípico, no obstante, es necesario nombrar a otros jinetes que pasaron por el óvalo penquista y que fueron un importante aporte a la hípica, es el caso de Juan Walker, Desiderio Muñoz, Luis Saavedra, Manuel Santos, Luis Cifuentes y Gonzalo Ulloa entre otros.

ANITA AEDO UGUEÑO

La hípica ha estado dominada siempre por la presencia masculina, sin embargo, algunas mujeres han decidido dedicarse a la vida de jinete y lo han hecho con bastante éxito. Actualmente, el turf nacional cuenta sólo con dos jocketas, ambas iniciadas en Mediocamino.

Anita comenzó su vida como jocketa a los 19 años de edad. Corrió un año y medio en Mediocamino, ya que en 1997 ingresó a la Escuela de jinetes donde se graduó al año siguiente. Posteriormente alcanzó a correr sólo algunos meses, puesto que sufrió un accidente que la alejó de las pistas durante casi dos años. Por otra parte, Anita se convirtió en madre en el 2002, por lo que volvió a correr casi un año más tarde. Hacia el 2003, logró consagrarse como jinete profesional, pues al ya mencionado Torneo Internacional de Jocketas se sumaron otros triunfos, como el Clásico “Copa El Mercurio” y Clásico “Federico C. Prain”, ambos en el Valparaíso Sporting Club, además de adjudicarse en el 2012 el Clásico “Coronel Alberto Larraguibel” en el Hipódromo Chile.

CAMILA SOTO PANTOJA

Se inició en el mundo de la hípica como cuidadora de caballos a la edad de 16 años. Debutó como jocketa aprendiz en agosto de 2007, temporada en la que alcanzó a ganar 13 carreras en Concepción, ya que al año siguiente tuvo la oportunidad de ingresar a la Escuela de jinetes en Santiago, en la cual fue reconocida como la mejor aprendiz de su promoción. Ya en el 2010, Camila debutó oficialmente en la capital y progresivamente comenzó a adjudicarse varios triunfos, entre ellos algunas carreras clásicas. Todo ello le valió la posibilidad de correr en Estado Unidos, donde obtuvo importantes victorias. Ha representado a Chile en diferentes torneos hípicos internacionales, en países como Perú y Ecuador. Actualmente desarrolla su carrera en los hipódromos centrales.

El Club Hípico de Concepción también ha visto nacer a otras jocketas, como a Fresia García Segovia, que desarrolló su carrera durante las décadas del '60 y '70 y quien fue una de las primeras jocketas en Sudamérica. Se debe mencionar también a Rosa González y a Ercira Alarcón. Esta última se desempeñó como jinete entre los años 2002 y 2008, mientras que a partir del 2012 comenzó el oficio de preparadora, lugar desde donde ha sido una clara contribución a la institución.

PREPARADORES Y CABALLOS DESTACADOS DEL CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN

Los preparadores juegan un rol de suma importancia en el entrenamiento de los caballos, pues deben conocer su carácter, anatomía, particularidades y lesiones para lograr en ellos un rendimiento adecuado y de alta calidad. Por el Club Hípico de Concepción han pasado preparadores que dedicaron su vida a las carreras, y se les recuerda por sus importantes logros y aciertos.

Durante las décadas del cincuenta y sesenta destacó el preparador Jorge Aragón Torres, quien concentró una parte importante de los caballos del Club penquista y logró ganar en ciertas oportunidades las estadísticas generales. Por aquel tiempo, también descolló Eleodoro López, ganador en varias ocasiones del Clásico “Club Hípico de Concepción”, caso similar el de Mario Román y Rubén Jara en las décadas del sesenta y setenta. En la década siguiente brilló Luis Azócar, quien se adjudicó seis estadísticas, mientras que fue el primer preparador en ganar 1.000 carreras en Mediocamino. Además destacaron Juan Azócar y Patricio López, líderes de la estadística de preparadores hacia 1983 con 15 victorias. Actualmente, cabe resaltar la labor que han cumplido Freddy Hidalgo, preparador de una cuadra de caballos del “Stud Alvidal”; Jonathan Azócar que se desempeña en los hipódromos centrales y Luis Machulás, quien logró en el 2014 las 1.000 carreras ganadas en toda su trayectoria, ambos iniciados en Concepción.

Por cierto que no menos importante resulta el desempeño de los caballos, algunos de ellos han recibido la gloria junto a sus jinetes y preparadores. Roberto Cáceres escribió: *“He sido su admirador toda mi vida. EL CABALLO. Es el animal, al que la Humanidad, debe estar más agradecida. De no haber sido por ellos, tal vez, aún estaríamos por las tierras de Gengis Khan”*, palabras que dan cuenta del sentimiento y pasión que suscitan los finasangre. Es necesario entonces conocer, aunque sea someramente, aquellos caballos más destacados en la trayectoria histórica del Club Hípico penquista.



Hacia la década de los veinte llamó la atención el ejemplar “Kenneth”, que por su habilidad y fuerza ganó en algunas oportunidades el clásico “Club Hípico de Santiago”. También debemos destacar a “Mistigris” que dado a sus capacidades de reproducción y características genéticas fue adquirido en 1931 por la institución hípica para fomentar el mestizaje en la zona. “Celestial”, fue el ejemplar ganador en 1938 del Clásico “Hipódromo Chile”, oportunidad en la que se adjudicó la importante suma de \$10.000 pesos. Durante

los años cuarenta tuvieron importancia cuatro finasangre, denominados por la prensa como los “cuatro ases”, ya que siempre presentaron un espectáculo muy reñido. Nos referimos a: “Neutral”, “Lord Pirque”, “Al Saco” y “Feliciano”, que se enfrentaron en el Clásico “Club Hípico de Concepción” de 1945, resultando ganador este último. Ya en la década del cincuenta comenzaron a predominar en la pista ejemplares como “Tio Jim”, “Predilecto” y “Lochón”, mientras que en las dos décadas siguientes resonaron los nombres de “Picacerito”, “Amainado” y “Rocoso”. A partir de los noventa despuntaron caballos como “Golpeada”, del Haras “María Antonia”, que pasó a consagrarse como la primera triple coronada en 1991 de la mano del preparador Gerardo Melo. Le siguió “Intemperie”, triple coronado en 1994 y “Gonfalone” cuádruple coronado en 1996, ambos preparados por Luis Azócar. Finalmente, encontramos a los finasangre importantes del último tiempo, como han sido “Yudistán” -cuádruple coronado en 1999-, “Settling day” y “Tio Tao”, ambos triple coronados en las arenas hípicas penquistas.

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN. UN APOORTE A LA REGIÓN

El Club Hípico de Concepción, en sus inicios, fue una representación, un microcosmos de una sociedad que iba en transición desde la monotonía y ausencia de espacios de divertimento hacia una urbe que buscó conjurar esa carencia fomentando la hípica como práctica de recreación y ocio. Estos son hábitos propios de una ciudad que empezaba a mostrar importantes índices de crecimiento económico, como fue el caso de Concepción a principios del siglo XX. El Hipódromo resultó ser entonces un microcosmos que no tan sólo representó los valores, conductas, e intereses de la época; sino que además fue capaz de convertirse en un versátil espacio de sociabilidad. En este sentido, se aglutinó en la institución caballar un conjunto de prácticas sociales y culturales de los diferentes estratos participantes del *turf*. El recinto hípico fue entonces un espacio dinámico, ya que permitió la práctica de diferentes actividades asociadas directa e indirectamente con las carreras de caballos. La puesta en funcionamiento y despliegue de un Hipódromo en la ciudad fue reflejo del proceso de urbanización y modernización que experimentó la urbe penquista a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX. Dicho proceso tuvo como características el cambio de mentalidad, la adquisición de poder de la élite y la inmigración extranjera en el territorio. Estos factores contextuales resultaron fundamentales a la hora de comprender el surgimiento de la práctica caballar de tipo inglés en Concepción.

En el transcurso de esta investigación histórica e hípica, se constata que el Club Hípico de Concepción fue un bastión de nuevas formas de sociabilidad, donde se propició la recreación de los diferentes estratos de la sociedad penquista. Se revela también que el origen del Club Hípico fue un fiel reflejo del contexto social en el cual se originó. Finalmente, se debe reconocer que el Hipódromo de Concepción constituye una institución con un peso histórico propio, que ha sido transversal a toda la historia local del siglo XX y que también ha sido una construcción social y cultural como consecuencia de las diferentes coyunturas históricas del país y de la región. De esta forma, el Club

Hípico de Concepción debe ser valorado por su capacidad de develar la historia social y cultural penquista y por conformar parte del selecto grupo de instituciones sociales y recreativas más longevas de la ciudad de Concepción. Su aporte al país, a la historia regional, a la ciudad y a sus habitantes no había llamado la atención de los investigadores, confiamos que este sea al menos un comienzo para que futuros trabajos logren profundizar mucho más en la historia de una organización que ofrece una cantera riquísima de temas y una galería de figuras de gran interés.



HIMNO DE MEDIOCAMINO

Letra: Roberto Cáceres M.

Música: Óscar Suárez A.

I

*Hace siglos que llegó el primero,
Fue Don Pedro en su silla altanero,
A esta tierra que cruzan dos ríos,
Y que forman jinetes bravíos.*

*MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
POR TU PISTA LOS ASTROS PASAN
MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
EN TU META YO DEJÓ EL ALMA.*

II

*Los mejores de todas las naciones,
Que reciben aplausos y ovaciones,
En sus manos las riendas son sedas,
Que guían al corcel por las veredas.*

*MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
POR TU PISTA LOS ASTROS PASAN
MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
EN TU META YO DEJÓ EL ALMA.*

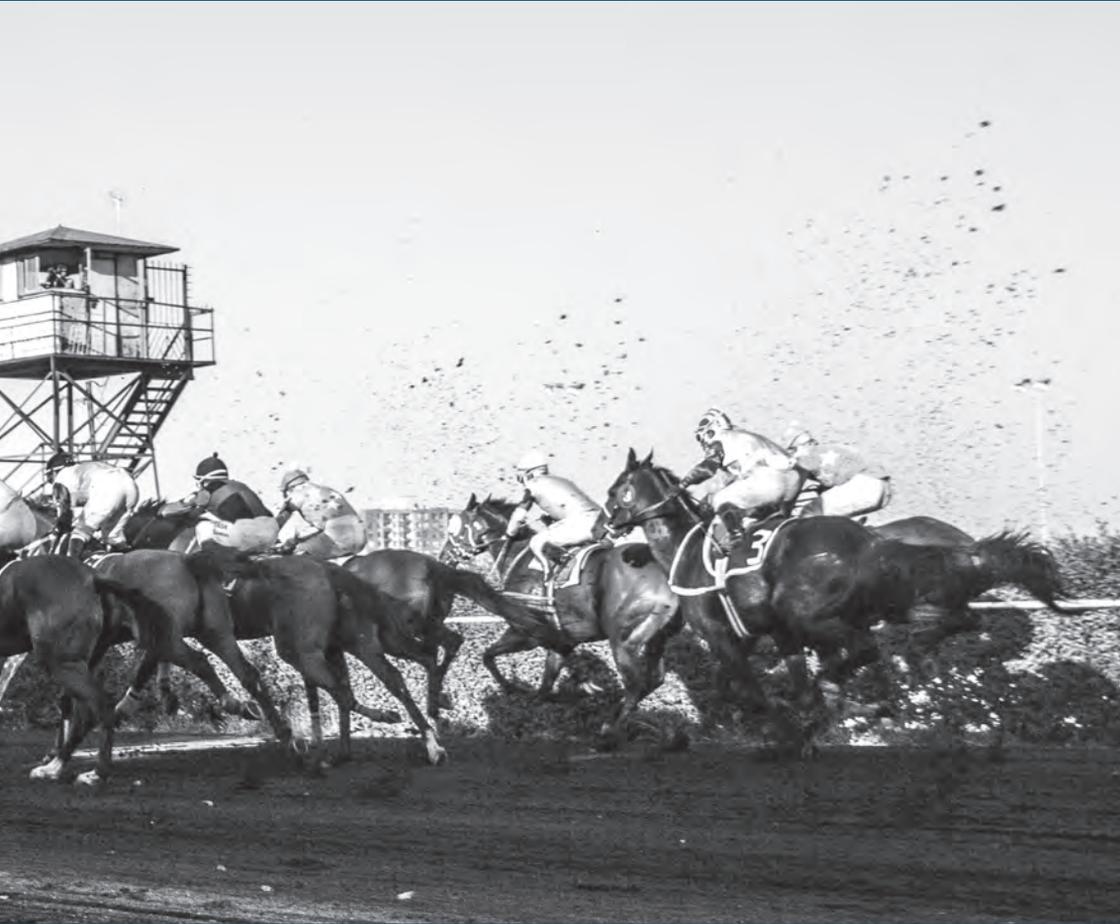
III

*Otros hombres al caballo amor deparan,
Con sapiencia lo cuidan y preparan,
Muchos nombres con feliz destino,
Brillo dieron a ti MEDIOCAMINO.*

*MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
POR TU PISTA LOS ASTROS PASAN
MEDIOCAMINO, MEDIOCAMINO,
EN TU META YO DEJÓ EL ALMA.*



BIBLIOGRAFÍA





FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

a) **Archivo Nacional:**

Fondo Notarial de Concepción. Volumen: 456: *Escrituras Públicas del Club Hípico de Concepción*. 1918. fol. 329-339.

b) **Biblioteca Municipal de Concepción:**

Archivo histórico. Volúmenes:

20: *Solicitudes e inspección de policía*. 1892.

21: *Municipalidad "Proyecto de acuerdo"*. 1892.

23: *Municipalidad II*. 1894-1896.

26: *Decretos*. 1894-1895.

30: *Solicitudes y varios*. 1895.

35: *Solicitudes y varios*. 1896.

35: *Solicitudes y varios "Escritura pública de la Sociedad Club Hípico de Concepción"*. 1896.

58: *Solicitudes y varios*. 1899.

60: *Solicitudes y notas*. 1900.

150: *Decretos*. 1906.

159: *Solicitudes y notas despachadas*. 1907.

160: *Informe del Abogado, Cartas y telegramas, Dirección de obras municipales*. 1907.

168: *Solicitudes y decretos*. 1907.

173: *Notas varias*. 1908.

175: *Dirección de obras municipales*. 1908-1910.

196: *Providencias y otros decretos*. 1900.

c) **Club Hípico de Concepción:**

Libro de actas. 1894-1902.

Libro de actas. 1918-1923, 1957-1962, 1969-2014.

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

a) **Biblioteca Nacional de Chile:**

Estatutos de la Sociedad Anónima Club Hípico de Concepción, Concepción, Imprenta del Diario Comercial, 1896.

Revista *El Sport Ilustrado*, Año 1, N° 10, N° 18, 1902.

Revista *El Turf Ilustrado*, Año 1, N° 1, 1913.

Revista *El Turf Ilustrado*, Año 1, N° 41-42, 46, 50, 1914.

Revista *Siluetas*, Año 1, N° 1-5, 1914.

b) **Club Hípico de Concepción:**

Estatutos del Club Hípico de Concepción, Imprenta Hípica, 1926.

Memorias y Balances Generales, 1918-2013.

c) **Biblioteca de Derecho Universidad de Concepción:**

Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno, sesión 64 ordinaria, 5 de septiembre 1901.

Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno, Libro LXXXVIII, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaria, septiembre 1919.

d) **Archivo Diario El Sur**

Diario El Sur, ediciones 1892-1933, 1938-1945, 1949-1952, 1960-1961, 1987, 1988, 1990-1992, 2004, 2011, 2014.

FUENTES SECUNDARIAS

a) **Libros**

AYLWIN, Mariana, Carlos Bascuñán, Sofía Correa, Cristián Gazmuri, Sol Serrano y Matías Tagle (2005), *Chile en el siglo XX*, Santiago, Planeta.

BADAL, Javier (2001), *El espectáculo de la hípica en Chile*, Santiago, Ocho libros editores.

BARROS, Luis; VERGARA, Ximena (2007), *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Ariadna ediciones.

CALDERÓN, Alfonso y SERRANO, Ma. Teresa (1984), *Club Hípico de Santiago (pequeña historia)*, Santiago, Imprenta Hípica de Santiago.

CAMPOS, Fernando (1980), *Historia de Concepción 1550-1970*, Santiago, Editorial universitaria.

CASH, Jorge (1930), *Kaleidoscopio del turf nacional*, Santiago, Imprenta universitaria.

CONTARDO, Fanor, Vicente Ossa y Abraham Serrato (1910), *1810-1910. Concepción en el Centenario Nacional*, Concepción, Chile: Litografía e imprenta J.V Soulodre y Cia. Edición y estudio preliminar (2006), Ángel Soto y Cristián Medina, Centro de Estudios Bicentenario.

COLLIER, Simon y William F. Sater (1998) *Historia de Chile 1808-1994*, España, Cambridge University Press.

CHAUNU, Pierre (1969), *Historia de América Latina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Guillermo (1999), *El extravío histórico chileno*, Concepción, Ediciones Cerro Negro.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (2001), *Geografía VIII Región del Biobío*, Santiago, Editorial IGM.

LARRAÍN, Jorge (2001), *Identidad chilena*, Santiago, LOM ediciones.

MARTÍNEZ, Pacían (2010), *Un siglo de historia: Preservación y cambios en la provincia penquista*, Concepción, Trama impresores.

MODIANO, Pilar (1997), *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones. 1850-1950*, Santiago, Mallea Impresores.

MUÑOZ, Carlos (1990), *Club Concepción: 1867-1990*, Concepción, Editora Aníbal Pinto.

OLIVER, Carlos y ZAPATA, Francisco (1950), *Libro de Oro de la Historia de Concepción*, Concepción, Imprenta Concepción.

PACHECO, Arnoldo (2003), *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*, Concepción, Universidad de Concepción.

PACHECO, Arnoldo (1996), *Historia de Concepción. Siglo XIX*, Concepción, Serie Cuadernos del Biobío, Universidad de Concepción.

PACHECO, Arnoldo (1997), *Historia de Concepción Siglo XX*, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción.

REYES, Soledad (2004), *Chile en 1910. Una mirada cultural en su centenario*, Santiago, Editorial Sudamericana.

SALAZAR, Gabriel y Julio Pinto. (2010), *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM editores.

SALINAS, José (1987), *100 años del clásico St. Leger en Chile*, Santiago, Imprenta Hipódromo Chile.

SALOMÓ, Jorge (2011), *La belle époque viñamarina a través de la caricatura de Mundo*, Valparaíso, Ediciones universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SOMARRIVA, Manuel (1994), *La hípica en Chile. 37 años de historia*, Santiago, Imprenta Hipódromo Chile.

SOTO, Luis (1958), *El turf en Chile*, Santiago, Editorial Nacimiento.

SUBERCASEAUX, Bernardo (2011), *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Fin de siglo: La época de Balmaceda*, Santiago, Editorial Universitaria, tomo II.

SUBERCASEAUX, Bernardo (2004), *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, tomo III.

VICUÑA, Manuel (2010), *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*, Santiago, Catalonia.

VIAL, Gonzalo (1981), *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago, Editorial Portada, volumen 1.

VILLALOBOS, Sergio (2006), *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria.

VILLALOBOS, Sergio, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé (1976), *Historia de Chile*, Santiago, Editorial universitaria, tomo 4.

B) ARTÍCULOS

AGULHON, Maurice (1992), “La sociabilidad como categoría histórica”, en PEREIRA, Teresa (Comp.) *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Góngora, pp. 1-10.

CARRASCO, Sergio (1981), “Estudios históricos de penquistas sobre Concepción en el último siglo”, en *Boletín de la Academia chilena de la Historia*, año LII, N° 96, pp. 455-479.

CAVIERES, Eduardo. (2006), “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”, en *Diálogo Andino*, N°28, pp. 9-18.

DOMÍNGUEZ, Martín (2000), “Parque Cousiño y Parque O’Higgins: Imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago”, en *Revista de Urbanismo*, N° 3, pp. 1-25.

ESTRADA, Miguel Ángel (2014), “Historia Regional: Reflexiones teóricas y metodológicas”, en *Identitas*, N° 2, pp. 62-74.

HERNÁNDEZ, Hilario (1983), “El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana”, en *Informaciones Geográficas*, N° 30, pp. 47-70.

LARA, Martín, “Historia Regional en la perspectiva del Bicentenario”, en CARRIER, Alain (Dir.) (2011), *Reflexiones históricas para el Bicentenario 1810-2010*. Santiago, Universidad Bernardo O’Higgins, LOM ediciones, pp. 121-125.

LÓPEZ, Felipe (2012), “Apuntes para el estudio de los Espacios de Sociabilidad en Concepción en la primera mitad del siglo XX”, en *Derecho y Humanidades*, N° 20, pp. 313-340.

MAZZEI, Leonardo (2008), “El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX”, en *Revista Atenea*, N° 498, pp. 97-125.

MAZZEI, Leonardo (1998), “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la economía regional en el siglo XIX”. en *Revista Historia*, Vol. 31. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 179-215.

MAZZEI, Leonardo (1994), “Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería de trigo y en la minería de carbón”, en *Revista Historia*, N° 28, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 217-239.

REYES, Marco Aurelio, “Deportes masivos: Subproducto de la inmigración extranjera en Chillán: 1850-1910”, en JARA, Marcelo y LÓPEZ, Felipe (2013), *Migraciones. Una mirada interdisciplinaria*, Concepción, Chile, Universidad Católica de la Santísima Concepción, pp. 125-133.

SANTA CRUZ, Eduardo (2008), “Los comienzos de nuestro Olimpo. Los deportistas como nuevas figuras públicas en Chile en las primeras décadas del siglo XX”, Proyecto Fondecyt N° 10400150.

SANTA CRUZ. (2012), “Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)”, en *Revista do História do Esporte*, Vol. 5, N° 2, pp. 1-21.

SUBERCASEAUX, Bernardo (2012), “Identidad, patrimonio y cultura”, en MARSAL, Daniela (comp.) *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, Santiago, Andros impresores, pp. 10-21.

URTUBIA, Andrés (2005), “Viña del Mar en los inicios del siglo XX. Complementos para los baños de mar”, en *Revista Archivum* Año VII, N°8, 143-149.

VAN YOUNG, Eric, “Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”, en HERRERO, Pedro (Comp.) (1991), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora-UAM, pp. 99-122.

C) TESIS

Estrada, Miguel Ángel (2014), *Club Hípico de Concepción: 1892-1924. Un microcosmos de la sociedad penquista*, Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Junemann, María Patricia (1993), *Un Club Hípico como aporte institucional al área de Concepción. Club Hípico de Concepción*, Tesis de Licenciatura. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Modiano, Pilar (1997), *Deporte y Sociedad en Chile. Orígenes y transformación (1850-1950)*, Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.





EDITORIAL
UNIVERSIDAD CATOLICA
DE LA SANTISIMA CONCEPCION

ARCHIVO
HISTÓRICO D
CONCEPCIÓN
EDICIONES

La historia del Club Hípico de Concepción era una asignatura pendiente en la historiografía regional y nacional. Al respecto no existía hasta ahora una obra de conjunto que recogiera con rigor histórico la trayectoria de una importante institución no sólo penquista y regional, sino que también nacional.

Club Hípico de Concepción. Historia y tradición regional desde 1894, se constituye por lo tanto en el primer trabajo que aborda los orígenes de la actividad hípica en la ciudad, rescata a los hombres que la impulsaron (directivos, jockeys, preparadores, etc.), y también da cuenta de las vicisitudes que la entidad tuvo que superar para consolidarse.

La obra ahonda también en la sociabilidad que propició el Club Hípico penquista con sus prácticas, costumbres, tradiciones y espacios. La institución supuso, por cierto, una nueva expresión de recreación con la que se buscó satisfacer necesidades de ocio y esparcimiento de una sociedad que se proyectaba a la modernidad.

ISBN: 978-956-7080-04-5



9 789567 108004 5